



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ  
INSTITUTO DE ARQUITECTURA DISEÑO Y ARTE  
MAESTRÍA EN ARQUITECTURA**

**Tesis de maestría**

**“Procesos de Transformación Urbana e Intervención Arquitectónica: La Homologación Difusa del “Centro Histórico” en Hidalgo del Parral, Chihuahua, durante el periodo 2000 al 2021”**

**Línea de investigación:**

**Transformación urbana e intervención arquitectónica**

**Estudiante:**

**Jorge Alejandro Soto Silva**

**“Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”**

**Bajo la Dirección del**

**Dr. Héctor Rivero Peña**

**Ciudad Juárez, Chihuahua, México, septiembre del 2022**





***Dedicado a: min, mi familia, sobre todo a mis padres y en especial a mi madre.***

***También un agradecimiento especial para mi director de tesis el Dr. Héctor Rivero y a la Mtra. Cecilia Hernández, quienes me acompañaron en todo el proceso brindando su apoyo y asesorías infinitas. Y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindar el apoyo para que esta tesis se realizara.***



## 1. Resumen:

Esta investigación describe un proceso emergente de transformación de centros históricos en México, que se hace evidente al inicio del siglo XXI. En este proceso, las zonas centrales se tratan como un objeto a “conservar” a partir de una supuesta “restauración” de sus elementos histórico-patrimoniales. Sin embargo, para llevar a cabo esta restauración, se presentan procesos difusos de transformación con el fin de realzar la imagen física. Es así, que el patrimonio histórico es entendido como una forma de atracción para el turismo, lo cual trata de garantizar la rentabilidad a través de estos sectores de la ciudad. Este proceso de transformación será consecuencia de un Gran Proyecto Urbano (GPU), que trata de transformar aceleradamente la estructura física de los centros históricos, el cual no busca entender el contexto original. Este estudio parte de entender cómo se transformó la ciudad desde la ocupación territorial hasta la consolidación del sitio, y la “puesta en escena” del “centro histórico” como mecanismo de intervención que tiende a la “objetualización” del lugar. Bajo esta perspectiva, la arquitectura tendrá un valor fundamental, ya que será el principal instrumento del cambio físico para la recreación del pasado. Por ello, la ciudad se convierte en un escenario, donde se recurre a la manipulación de significados a través de la transformación arquitectónica. El objetivo de este trabajo será estudiar estos procesos emergentes de transformación urbana a través de la intervención arquitectónica, apoyado en un análisis crítico y a la reflexión sobre las consecuencias de este gran proyecto “mercantilizador” del centro histórico. De esta manera, se presentan tres casos para estudiar este fenómeno en la ciudad de Hidalgo del Parral, Chihuahua, la cual atraviesa un proceso de intervención física en la zona histórica, producto de la posición que adquirió como “Capital Cultural del Estado de Chihuahua”. Será a través de estos casos, que se pretende evidenciar el proceso de actuación de las transformaciones descontextualizadas y aceleradas que tienden hacia este proceso de cambio físico.

**Conceptos:** Territorio, Lugar, Modelos genéricos, centro histórico, Mercantilización del patrimonio, Paisaje, Patrimonio Histórico.

## Índice.

1. Resumen: .....	6
Índice de imágenes .....	9
Índice de tablas .....	13
2. Problemática: Arquitectura y la transformación del territorio .....	14
3. Objetivo general.....	18
4. Objetivos específicos.....	18
5. Pregunta general .....	18
6. Supuesto.....	19
7. Justificación .....	19
8. Marco teórico: el proceso del palimpsesto territorial vs. los procesos emergentes de transformación arquitectónica .....	19
8.1. La nueva ciudad preexistente: las centralidades históricas como “no lugares” .....	21
8.2. La industria del turismo.....	25
8.3. Reducción de un lugar a la imagen rentable.....	27
8.4. Procesos de intervención arquitectónica: hacia la construcción genérica del “Centro Histórico” .....	29
8.5. Un proceso emergente de transformación arquitectónica: Homologación Difusa.....	34
8.6. Esquema teórico conceptual.....	37
9. Marco contextual, un acercamiento a Hidalgo del Parral .....	39
10. Esquema metodológico .....	47
11. Caso de estudio “uno”: el río Parral, la urbanización natural de lo natural .....	53
11.1. Primer momento: La ocupación de lo natural .....	57
11.1.1 . Resultados: Interpretaciones primer momento .....	64
11.2. Segundo momento: urbanización en lo natural.....	66
11.2.1. Un acercamiento desde las inundaciones a H. del Parral.....	73
11.2.2. Resultados: Interpretaciones del segundo momento .....	77
11.3. Tercer momento: urbanización natural de lo natural. ....	78
11.3.1. Intervenciones sobre el Río Parral .....	81
11.3.2. Resultados: Interpretaciones del tercer momento .....	86
11.4. Fotografías del estado actual del “Río Parral” .....	91

<b>12. Caso de estudio “dos”: Plaza de la identidad y la objetivación del “Espacio Público”</b> .....	97
<b>12.1. El Mercado Hidalgo y el proceso del palimpsesto sobre el lugar</b> .....	102
<b>12.2. Resultados: Interpretaciones sobre las opciones proyectuales</b> .....	109
<b>12.3. Un lugar como objeto movable</b> .....	111
<b>12.4. El proceso de Homologación Difusa sobre el espacio idealizado como “público”</b> .....	114
<b>12.5. Fotografías sobre el estado actual de la “Plaza de la Identidad”</b> .....	117
<b>13. Caso de estudio “tres”: plaza Francisco Villa y la Monumentalización Forzada</b>	120
<b>13.1. Villa como un ícono configurador de la ciudad</b> .....	122
<b>13. 2 (Re)construyendo falsos históricos</b> .....	126
<b>13.3. Resultados: Interpretaciones del tercer caso de estudio</b> .....	136
<b>13.4. Fotografías del estado actual “plaza Francisco Villa, plaza Juárez y el turismo”</b> .....	140
<b>14. Conclusiones</b> .....	149
<b>14.1. Recomendaciones</b> .....	158
<b>15. Bibliografía</b> .....	161
<b>15.1. Documentos</b> .....	163
<b>15.2. Periódicos digitales</b> .....	164
<b>15.3. Planes de Desarrollo Municipal</b> .....	165
<b>15.4. Referencias en Páginas web</b> .....	165
<b>15.5. Referencias de imágenes en páginas web</b> .....	166
<b>16. Anexos:</b> .....	169

## Índice de imágenes

<b>Figura 1:</b> esquema teórico conceptual.....	<b>Página 38</b>
<b>Figura 2:</b> Ilustración sobre la ubicación de Hidalgo del Parral.....	<b>Página 40</b>
<b>Figura 3:</b> Imagen del territorio, ciudad y “centro histórico” de Parral.....	<b>Página 45</b>
<b>Figura 4:</b> Tipos básicos de diseño para casos de estudio.....	<b>Página 47</b>
<b>Figura 5:</b> Diseño propio para el análisis de casos.....	<b>Página 49</b>
<b>Figura 6:</b> Fotografía: Empedrado del río Parral.....	<b>Página 53</b>
<b>Figura 7:</b> Ilustración de la forma del territorio, orografía e hidrografía, sobre ellos destacan la mina (la mancha superior) y el río Parral.....	<b>Página 55</b>
<b>Figura 8:</b> Imagen satelital de la ubicación aproximada del primer asentamiento en el 1610.....	<b>Página 58</b>
<b>Figura 9:</b> Imagen satelital de la ubicación aproximada del primer asentamiento en el s. XVII. .....	<b>Página 59</b>
<b>Figura 10:</b> Un “primer” mapa de la ubicación aproximada de los primeros barrios en Parral. .....	<b>Página 60</b>
<b>Figura 11:</b> reinterpretación del primer mapa de barrios.....	<b>Página 61</b>
<b>Figura 12:</b> las fotografías más antiguas de H. del Parral. .....	<b>Página 62</b>
<b>Figura 13:</b> mapa del siglo XIX ruta del camino Real.....	<b>Página 63</b>
<b>Figura 14:</b> Fotografía antigua del río Parral, al fondo el Templo del Rayo y la antigua plaza de Toros.....	<b>Página 65</b>
<b>Figura 15:</b> Fotografía antigua del puente Calicanto.....	<b>Página 67</b>
<b>Figura 16:</b> Mapa con la ubicación de puentes, intervenida por el autor para señalar los puentes para agregar nombres de puentes.....	<b>Página 68</b>
<b>Figura 17:</b> Fotografías comparativas del puente San Francisco.....	<b>Página 69</b>
<b>Figura 18:</b> Fotografías comparativas del puente Francisco Villa.....	<b>Página 70</b>
<b>Figura 19:</b> Fotografías comparativas del puente Ortiz Mena.....	<b>Página 71</b>
<b>Figura 20:</b> Fotografías comparativas del puente Guadalupe Victoria ....	<b>Página 72</b>
<b>Figura 21:</b> Fotografías antigua del puente Guanajuato 1930.....	<b>Página 73</b>
<b>Figura 22:</b> Mapa de daños dejados por la inundación de 1944 producto de la recreación del libro de Guillermo Porras.....	<b>Página 74</b>
<b>Figura 23:</b> Fotografía antigua posterior a la inundación den 1944.....	<b>Página 75</b>

<b>Figura 24:</b> Imagen comparativa de las zonas inundadas e inundables...	<b>Página 76</b>
<b>Figura 25:</b> Fotografía antigua del río Parral.....	<b>Página 78</b>
<b>Figura 26:</b> Imagen comparativa del crecimiento urbano de: 1984, 1994, 2004 y 2020 sobre H. del Parral.....	<b>Página 79</b>
<b>Figura 27:</b> Imagen de localización del punto de conexión entre el arroyo el Alamillo y el río Parral en H. del Parral. Fuente.....	<b>Página 81</b>
<b>Figura 28:</b> Imagen de la vialidad del río en sus tres etapas en H. del Parral	<b>Página 82</b>
<b>Figura 29:</b> Imagen de la ruta del parque lineal sobre el río, durante las dos etapas en H. del Parral.....	<b>Página 83</b>
<b>Figura 30:</b> Imagen del trayecto del empedrado del río Parral en H. del Parral	<b>Página 84</b>
<b>Figura 31:</b> ilustración de las intervenciones sobre el río Parral en H. del Parral. ....	<b>Página 86</b>
<b>Figura 32:</b> Ilustración de la caracterización del río Parral en H. del Parral.....	<b>Página 88</b>
<b>Figura 33:</b> Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 9 am .....	<b>Página 91</b>
<b>Figura 34:</b> Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 9 am. ....	<b>Página 92</b>
<b>Figura 35:</b> Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 3 pm .....	<b>Página 93</b>
<b>Figura 36:</b> Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 3 pm. ....	<b>Página 94</b>
<b>Figura 37:</b> Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 9 pm .....	<b>Página 95</b>
<b>Figura 38:</b> Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 9 pm .....	<b>Página 96</b>
<b>Figura 39:</b> Fotografía: Plaza de la identidad, en Parral.....	<b>Página 97</b>
<b>Figura 40:</b> Ilustración sobre los espacios públicos dentro y cerca del “centro histórico”, en H. del Parral. 1.- Mina la Prieta; 2.- límite del “centro histórico”; 3.- Parque lineal dentro del “centro histórico”; 4.- espacios públicos de plazas y parques.....	<b>Página 99</b>
<b>Figura 41:</b> Fotografía del palacio Alvarado.....	<b>Página 100</b>
<b>Figura 42:</b> Imagen del palacio Alvarado en el año 2009.....	<b>Página 100</b>
<b>Figura 43:</b> Imagen del Hotel Turista en H. del Parral. Fuente.....	<b>Página 101</b>
<b>Figura 44:</b> Fotografía panorámica del espacio resultante de la intervención sobre el Hotel Turista en H. del Parral.....	<b>Página 101</b>

<b>Figura 45:</b> Fotografía antigua del Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral.....	<b>Página 103</b>
<b>Figura 46:</b> Imagen del proyecto para el Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral. .....	<b>Página 104</b>
<b>Figura 47:</b> Imagen del Mercado Hidalgo a inicios del siglo XX en H. del Parral.....	<b>Página 104</b>
<b>Figura 48:</b> Imagen del Mercado Hidalgo a inicios del siglo XXI en H. del Parral.....	<b>Página 105</b>
<b>Figura 49:</b> Imagen aérea de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 106</b>
<b>Figura 50:</b> Imagen perspectiva de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 107</b>
<b>Figura 51:</b> Imagen aérea de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 107</b>
<b>Figura 52:</b> Imagen de la sección de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 108</b>
<b>Figura 53:</b> Imagen de planta de estacionamiento de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 108</b>
<b>Figura 54:</b> Imagen aérea de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 109</b>
<b>Figura 55:</b> Fotografía de la fachada del nuevo Mercado Hidalgo en H. del Parral.....	<b>Página 111</b>
<b>Figura 56:</b> imagen comparativa del aérea del antiguo Mercado Hidalgo del 2011(imagen inferior) y la actual plaza de la identidad del 2015(imagen superior) en H. del Parral.....	<b>Página 112</b>
<b>Figura 57:</b> Fotografía de la plaza de la identidad a las 9 am.....	<b>Página 117</b>
<b>Figura 58:</b> Fotografía de la plaza de la identidad a las 3 pm.....	<b>Página 118</b>
<b>Figura 59:</b> Fotografía de la plaza de la identidad a las 9 pm.....	<b>Página 119</b>
<b>Figura 60:</b> Fotografía: Estatua monumental de Francisco Villa, en Parral. .....	<b>Página 120</b>
<b>Figura 61:</b> Imagen iconográfica de Villa, en Parral.....	<b>Página 121</b>
<b>Figura 62:</b> Imagen del icono de Villa.....	<b>Página 122</b>
<b>Figura 63:</b> Imagen del icono de Villa como configurador de la ciudad.	<b>Página 123</b>
<b>Figura 64:</b> Estatua de Villa y el entorno siempre en construcción...	<b>Página 124</b>
<b>Figura 65:</b> Antigua casa Arras (la construcción previa a la demolición).	<b>Página 125</b>

<b>Figura 66:</b> Durante la demolición de la casa Arras. Fuente: INAH 2021.	<b>Página 126</b>
<b>Figura 67:</b> Imagen de influencias de intervención.....	<b>Página 127</b>
<b>Figura 68:</b> Fotografía de la antigua plaza Juárez.....	<b>Página 128</b>
<b>Figura 69:</b> Fotografía de la plaza Juárez actual.....	<b>Página 129</b>
<b>Figura 70:</b> Fotografía del antiguo puente de Guanajuato.....	<b>Página 130</b>
<b>Figura 71:</b> Fotografía del puente Guanajuato actual.....	<b>Página 131</b>
<b>Figura 72:</b> Ilustración de ubicación de elementos reconstruidos figura verde plaza Juárez, contigua en anaranjado plaza Francisco Villa.....	<b>Página 132</b>
<b>Figura 73:</b> Ilustración de las preexistencias en la actual plaza Fráncico Villa del año 2003. ....	<b>Página 133</b>
<b>Figura 74:</b> Ilustración del resultado de intervención sobre la actual plaza Fráncico Villa del año 2020.....	<b>Página 133</b>
<b>Figura 75:</b> Ilustración del proyecto propuesto para la plaza Francisco Villa .....	<b>Página 134</b>
<b>Figura 76:</b> Fotografía del resultado de la (re)edificación de la casa Arras.	<b>Página 135</b>
<b>Figura 77:</b> Fotografía de la escala monumental vs la escala humana.	<b>Página 139</b>
<b>Figura 78:</b> Fotografía de plaza Francisco Villa a las 9 am.....	<b>Página 140</b>
<b>Figura 79:</b> Fotografía de plaza Juárez a las 9 am.....	<b>Página 141</b>
<b>Figura 80:</b> Fotografía de turistas visitando la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 9 am. Fuente: archivo personal 2022.....	<b>Página 142</b>
<b>Figura 81:</b> Fotografía de plaza Francisco Villa a las 3 pm.....	<b>Página 143</b>
<b>Figura 82:</b> Fotografía de plaza Juárez a las 3 pm.....	<b>Página 144</b>
<b>Figura 83:</b> Fotografía donde suelen transitar turistas en la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 3 pm .....	<b>Página 145</b>
<b>Figura 84:</b> Fotografía de plaza Francisco Villa a las 9 pm. ....	<b>Página 146</b>
<b>Figura 85:</b> Fotografía de plaza Juárez a las 9 pm.....	<b>Página 147</b>
<b>Figura 86:</b> Fotografía donde suelen transitar turistas en la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 9 pm.....	<b>Página 148</b>
<b>Figura 87:</b> Ilustración sobre el territorio, Parral y el desarrollo urbano, Fuente elaboración propia a partir de este estudio.....	<b>Página 159-160</b>

## Índice de tablas

<b>Tabla 1:</b> Crecimiento histórico de la población del municipio de Hidalgo del Parral, Chih.....	<b>Página 43</b>
<b>Tabla 2:</b> Tabla de registro de inundaciones, elaboración.....	<b>Página 44</b>
<b>Tabla 3:</b> Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa del río Parral.....	<b>Página 90</b>
<b>Tabla 4:</b> Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa de la plaza de la identidad.....	<b>Página 116</b>
<b>Tabla 5:</b> Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa del monumento a Francisco Villa.....	<b>Página 138</b>
<b>Tabla 6:</b> Tabla categorización del proceso de homologación difusa.....	<b>Página 151</b>
<b>Tabla 7:</b> Tabla de comparativa y categorización del proceso de homologación difusa sobre los tres casos de estudio.....	<b>Página 155</b>

## 2. Problemática: Arquitectura y la transformación del territorio

El interés de este trabajo es entender los actuales procesos de transformación física a través de la arquitectura. Para estudiar los cambios de la ciudad, es fundamental comprender la forma en que se ocupa un territorio y se permite su permanencia, lo cual puede entenderse como una situación simbiótica donde una depende de la otra. De esta manera, se han definido al menos cuatro momentos de desarrollo para entender los cambios físicos de algunas ciudades del norte de México.

En un primer momento (fundacional), el territorio tiene que transformarse para poder ocuparse, lo que implica la adaptación paulatina del lugar para poder satisfacer las necesidades básicas de la población, buscando garantizar su habitabilidad. La transformación es, por tanto, un camino hacia la permanencia.

Un segundo momento inicia cuando se trasciende el tiempo de adaptación de los asentamientos, el cual es en ocasiones efímero, y se buscan mejores condiciones para habitar el territorio y de esta forma garantizar la permanencia. El asentamiento adquiere un nuevo aspecto y orden, el de ciudad en proceso. Para comprender este momento, es importante referirse a las ideas de André Corboz (1983), quien plantea que, a partir de una ocupación primera, se lleva a cabo un proceso de intervención en el territorio, donde la población está determinada a reescribir el paso del tiempo. En palabras de Corboz: “Los habitantes de un territorio nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo grimorio de los suelos” (1983: 27), lo que edificará la ciudad sobre el territorio una y otra vez, un “palimpsesto” de una ciudad, lo cual reafirma la relación simbiótica entre el cambio y la permanencia. A partir de esta óptica, un territorio específico es conquistado por la ciudad.

La ciudad actual parte de la concentración de actividades en un área específica, fundacional, condicionadas por la naturaleza del asentamiento primero. Este primer asentamiento con el paso del tiempo tendrá un crecimiento poblacional y de diversas actividades, se empieza a reconocer como un núcleo central de la ciudad, ya que se volverá un área de concentración de dinámicas, cotidianeidad, comunión, comercio y servicios. Lo que hoy se conoce como centro o casco histórico, es en ese momento la “ciudad toda” (Carrión, 2009: 13). En este sitio existirán una cantidad importante de edificaciones que se irán componiendo y recomponiendo a lo largo de la historia del lugar. La ciudad es la evidencia física del proceso de palimpsesto sobre el territorio.

Durante el desarrollo y crecimiento de esta área inicial, es inevitable enfrentar distintas fases oscilantes entre la consolidación y el abandono, a raíz de problemas derivados de las distintas épocas, ya fueran situaciones políticas, sociales o económicas, aunado al cambio de las necesidades de la población, ya fuera por la pérdida de recursos para garantizar el desarrollo u otras situaciones típicas de lo global, es decir, las influencias de las modas y modelos globales, lo que explica

Fernando Carrión como: “artefactos de la globalización” (2009: 4), ahora presentes en las pequeñas y grandes ciudades de América Latina.

Esto da pauta a un tercer momento de desarrollo, donde eventualmente se comienzan a adoptar otras formas de crecimiento incentivadas por influencias externas, como la llegada de nuevos servicios a la ciudad, nuevos desarrollos, migraciones masivas o la aparición otro tipo de equipamientos. Este momento se comienza a materializar fuera del área fundacional, en una zona periférica. Se sigue un proceso que urbaniza de sobremanera el territorio en las zonas periféricas, por medio de un esquema de crecimiento extensivo y acelerado, mismo que da pauta al desarrollo de nuevas partes de la ciudad. Como consecuencia, se provocará la descentralización de actividades y, con eso, el debilitamiento del centro urbano.

Otro elemento característico de esta urbanización acelerada en la periferia es que se adopta un estado genérico de transformación, es decir, se comienzan a presenciar procesos generalizados de intervención que prácticamente tienen las mismas características a nivel global. Son propuestas muy generales y estandarizadas, para facilitar su réplica en cualquier parte del mundo.

Un ejemplo de “modelo genérico” puede apreciarse en las grandes cadenas comerciales, las cuales son fundamentalmente las mismas distribuciones, formas y fachadas. Estos elementos buscan hacerse denotar desde la generalidad y similitud, ya que es conveniente para transmitir una narrativa genérica, sumiendo al usuario en una atmósfera reconocible.

La ocupación de la parte externa de la ciudad implicaría una “mutación” derivada de las propuestas modernizadoras, desarrollistas y rentabilistas de las ciudades contemporáneas. Este proceso es estudiado por Koolhaas, quien explica que “la modernización ha aclinado varios picos de intensidad en diversas culturas, con invenciones y nuevas maneras de hacer, emergiendo de un desarrollo a veces inconciente cuyas mutaciones han afectado continuamente a la ciudad y sus representaciones” (2001: 309). A su vez, el autor plantea algunos ejemplos sobre estos modelos genéricos, en algunos otros sitios:

Ciudades como Singapur probablemente representan el verdadero estado genérico de la ciudad contemporánea: la historia ha sido prácticamente borrada, la totalidad del territorio se ha hecho artificial, el tejido urbano no permanece estable más allá de un breve periodo de tiempo (2001: 309).

Este modelo genérico de transformación, por su naturaleza replicable, es fácilmente insertable en cualquier área sin considerar las características propias del lugar; son procesos típicos de lo global, mismos que se producen para afrontar las “nuevas necesidades” de consumo en la ciudad contemporánea. Así mismo, son modelos que llegan, irrumpen, se imponen en cualquier parte del mundo, así como en cualquier parte de la ciudad: “La Ciudad Genérica afronta los males que se atribuían

a la ciudad tradicional antes de que nuestro amor por ésta se volviese incondicional” (Koolhaas, 2014: 43).

Cuando la ciudad se expande, adopta pequeños gestos de cambio, similares a los presentes en otras ciudades “más modernas y desarrolladas” o “más pintorescas y agradables”. Estas situaciones externas parten de lo que para Baudrillard son modos de simulación que pueden superar la realidad, ya que “no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación de los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal” (1978: 5).

En este momento, lo genérico se implanta en las zonas periféricas de la ciudad, las cuales son fácilmente intervenidas por estar en el ojo de los intereses económicos que conlleva la urbanización. La periferia se convierte en un ente genérico, al presentar las mismas características que otras ciudades. Lo genuino en este modelo es que homologa los procesos dados por la globalización.

La concentración de actividades iniciales en el centro urbano paulatinamente dejará de tener el mismo dinamismo, debido a la aparición de este proceso periférico genérico y sus nuevas dinámicas. En algunos casos, el núcleo urbano fundacional albergaba el área que se reconocía como centro de la ciudad: gubernamental, de servicios y de comercio. Este lugar de articulación deja de tener la misma relevancia desde la inserción del modelo genérico que plantea la urbanización acelerada periférica.

Es a raíz de estos modelos genéricos de transformación que se evidencian dinámicas distintas entre la periferia y el centro urbano de la ciudad. Surge un urbanismo desdibujado, no planeado, disperso, definido por Indovina (1990: 50) como un “urbanismo difuso”, mismo que abriría las puertas a una nueva forma de urbanización, con la adopción de los modelos genéricos como: suburbios/fraccionamientos y el desarrollo de servicios y equipamientos fuera del centro urbano, un modelo que, al menos en México, ocupa vorazmente el territorio natural y desarticula el centro.

Estos modelos de transformación darán paso a un cuarto momento que es descrito por Carrión, el cual señala:

En América Latina el patrón de urbanización ha entrado en un franco proceso de transformación: si en los años de la década de los 40s la urbanización se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hacia la ciudad existente (2009: 7).

Este regreso a lo existente será una estrategia para paliar la descentralización de actividades en el área fundacional, generando la aparición de la categoría de “centro histórico”, como el espacio de la “identidad a conservar”. A su vez, podrá reconocerse como el componente patrimonial y cultural, gracias al carácter histórico. De la tensión generada entre el centro y la periferia surgirá un “proceso de

diferenciación entre centro urbano y centro histórico, donde el primero le extrae las funciones de centralidad al segundo y, en ese proceso, el segundo termina degradándose por la pérdida o vencimiento de las funciones centrales” (Carrión, 2009: 8).

Esta pérdida de funciones dejará vulnerable al área central, lo cual se hará notorio en el deterioro de algunos monumentos históricos. Sin embargo, esto no dejará de ser un reflejo de la historia a través de arquitectura, que hará notorias las claras diferencias simbólicas que el centro presenta frente a la periferia (al menos en este punto). En el centro permanecen los rastros de las actividades pasadas, cambios progresivos o de significados, a partir de lo físico y simbólico, dejados por el proceso del palimpsesto territorial.

Este factor “diferencial” entre el centro y la periferia, marca pautas de interés para regresar al área central una vez más, aunque en este caso como un punto de atracción, lo que lo lleva a ser valorado como “un objeto de deseo” para el Gran Proyecto Urbano (GPU), una situación ya estudiada por Carrión (2009: 5), cuyo fin es recuperar el valor y dinamismo de la ciudad primera por medio del rescate del componente material y memorial presente en la arquitectura. La ciudad tendrá así una posibilidad más para reinventarse.

En este punto, la visión de intervención urbana y transformación arquitectónica retoma un énfasis fundamental en el proceso de cambio físico, sobre todo en el “centro histórico”, las miradas externas de desarrollo económico son traídas a esta parte de la ciudad y se comienza a visualizar un proceso de cambio distinto, uno que se contrapone a la visión de cambio paulatino del palimpsesto.

La idea del GPU, desde la perspectiva de Carrión, es en sí misma una mirada optimista, marcada por el interés de estas áreas centrales y patrimoniales de la ciudad desde las visiones de conservación del llamado “paisaje cultural”, para mantener referentes de lo que fue la historia del sitio: la memoria material. Sin embargo, esto se ha difuminado de tal modo que el poder político utiliza esto para fomentar la industria turística.

De esta manera, el “centro histórico” funcionará como un espacio para el turismo, cuyo objetivo será atraer. Sin embargo, en su recuperación y adecuación (modernización), el “centro histórico” será participe de procesos genéricos de intervención y en algunos casos, estos cambios no tendrán algo que ver con la ciudad y su historia.

Por ello, se plantean procesos acelerados de cambio, la idea es transformar de manera rápida lo que se conoce, por medio de actuaciones que sobrevaloran la imagen de la ciudad, un hecho que parece solo maquillaje para proyectar la ciudad deseada; en ello, se comienza a vislumbrar un proceso emergente sobre la ciudad inicial, sobre todo en lo que ahora se nombra como “centro histórico”.

En esta emergencia, se parte de hacer intervenciones sobre distintos contextos y como resultado se logra una deslocalización, lo que desarticula de cierta medida los hechos reales, todo con el afán de crear el paisaje paradójico de una “vieja-nueva” ciudad.

Así como en la periferia, el centro como algo histórico albergará transformaciones genéricas, las cuales en un sitio patrimonial llegan también de forma acelerada y violenta, impactando directamente en el contexto arquitectónico-urbano y dando paso a la institucionalización de la patrimonio con el afán de rentabilizarlo a través del supuesto “rescate” y la “conservación”, procesos que se traducirán en la simulación del pasado histórico para hacer rentable el sitio; se busca la re-creación de un lugar deseado.

### **3. Objetivo general**

Estudiar los procesos físico-arquitectónicos de homologación difusa presentes en la conformación y transformación del “centro histórico” en Hidalgo del Parral, Chihuahua, durante el periodo 2000 al 2020.

### **4. Objetivos específicos**

1. Entender la denotación del llamado “centro histórico” en la ciudad de Hidalgo del Parral, Chihuahua.
2. Seleccionar tres casos de estudio relevantes que ejemplifiquen los procesos arquitectónicos de homologación difusa presentes en el “centro histórico” de la ciudad de Hidalgo del Parral, Chihuahua, durante el periodo que va del año 2000 al 2020.
3. Analizar el desarrollo de cada caso de estudio para entender la instrumentalización y configuración físico-histórica de estos a partir de la arquitectura.
4. Determinar el proceso arquitectónico de homologación difusa en cada caso de estudio.

### **5. Pregunta general**

¿Cómo se han llevado a cabo procesos físico-arquitectónicos de homologación difusa en la transformación del “centro histórico” en la ciudad de Hidalgo del Parral, Chihuahua durante el periodo del año 2000 al 2020?

## **6. Supuesto**

Los actuales procesos acelerados de transformación física del “centro histórico” en H. del Parral, Chihuahua, al buscar mercantilizar el componente patrimonial e histórico, son susceptibles a la manipulación de significados bajo el pretexto de conservación. De esta manera, se busca un espacio de “diferencia” que atraiga, sea rentable, manipulando o reduciendo el contexto y la historia a procesos arquitectónicos homologados y difusos, lo cual se lleva a cabo en distintas formas, medios o contextos, pero siempre aludiendo a lo mismo: mercantilizar la imagen.

## **7. Justificación**

La pertinencia de este estudio radica en la necesidad de contar con una herramienta teórica conceptual que permita la categorización e identificación de los procesos de homologación difusa, en distintas dimensiones desde la perspectiva arquitectónica, ya que en distintos escritos se menciona el término “homogenización”, sin embargo, esto no termina de explicar la complejidad del proceso. Asimismo, el aporte que se pretende será desde distintos enfoques metodológicos en un trabajo prácticamente interdisciplinar, que comprenda la arquitectura y la repercusión de sus transformaciones en los contextos actuales, a partir de dotar al lector de un instrumento que explique el proceso de homologación difusa del lugar.

## **8. Marco teórico: el proceso del palimpsesto territorial vs. los procesos emergentes de transformación arquitectónica**

“El territorio, sobrecargado como está de numerosas huellas y lecturas pasadas, se parece más a un palimpsesto” (Corboz, 1983: 34). El palimpsesto territorial, es descrito por Corboz como un proceso que ocurre sobre el territorio, una re-escrituración sobre éste una y otra vez. Este proceso se aprecia claramente desde la construcción de la ciudad, ya que en ésta es perceptible el cambio y la permanencia desde lo físico.

La construcción de la urbe está condicionada por el territorio en este proceso de palimpsesto, donde la ciudad se construye y reconstruye como capas que van acumulándose a través del tiempo. Más que solo arquitecturas, es: “la construcción de la ciudad en el tiempo” (Rossi, 2015: 60), un proceso paulatino guiado y dado por la condición natural del territorio.

La transformación se plantea entonces como un camino hacia la permanencia que, bajo este proceso paulatino de palimpsesto territorial, puede resultar en diversidad, caos, complejidad y, a su vez, surgirán historias de contradicción e incoherencias

dentro de la misma ciudad, ya que la construcción del lugar no es un proceso lineal, sino resultado de una serie de interrelaciones diversas que no solo tienen que ver con la parte física de la ciudad.

Los cambios y permanencias dentro de la ciudad se pueden entender como parte de las narrativas del sitio, no solo contempladas en la parte histórica del sitio, sino por el establecimiento de diálogos del pasado con el presente, ya que se mantienen dinámicas y se establecen otras, resultado del proceso de palimpsesto territorial sobre la ciudad. Lo anterior hace referencia a el análisis que Rossi realiza sobre la ciudad, él compara el estudio de la ciudad con la lingüística, ya que asegura que comparten similitudes, sobre todo en la complejidad de los procesos de modificación y por las miradas que se centran en permanencias. Dentro de esta lectura de la ciudad, Rossi señala:

Debemos también poner particular atención en el estudio de las permanencias a fin de evitar que la historia de la ciudad se resuelva únicamente en las permanencias. Creo, desde luego, que los elementos permanentes pueden ser considerados también en la proporción de elementos patológicos (2015: 63)

Lo significativo de esto, es la referencia a la “especial atención” que actualmente se presenta sobre las permanencias, ya que se vislumbra un proceso emergente de transformación urbana e intervención arquitectónica que centra su atención solo en los valores físicos del patrimonio, como vestigios evidentes de un tiempo pasado.

El solo enfatizar la parte histórica por medio de permanencias no termina de fomentar la relación dialógica entre los procesos de hacer ciudad y la vida social. Un ejemplo de esto es el proceso de cambio actual sobre las zonas históricas, el cual propone otro tipo de interacción con la arquitectura patrimonial, una especie de desconexión discursiva entre la narrativa del sitio y la configuración física del lugar.

La arquitectura puede brindar un espacio de interconexión física para que la relación compleja surja: “La ciudad y la arquitectura son relatos que se conjugan en el pasado, el presente y el futuro” (Ricoeur, 2002: 9). De esta manera, los procesos de construcción de la ciudad pueden presentar contradicciones al ser resultado del dinamismo presente en la vida en la ciudad.

En cierto modo, al priorizar solo una parte del diálogo se difumina la narrativa que desde la construcción de la ciudad se va definiendo. Esto abre la posibilidad de insertar un “guion” en lugar de un diálogo abierto.

En el palimpsesto interactúan el tiempo sobre el territorio, los cambios, las permanencias y la construcción de la ciudad, lo que compone el paisaje de los sitios. No todos los paisajes son bellos, ya que son este resultado de procesos diversos de interacción sobre el territorio, algunos son violentos y destructivos; otros son simulaciones y otros, desde la cotidianeidad de la vida en ciudad, son producto del

proceso del palimpsesto territorial. Un ejemplo de ello son los paisajes resultantes de la explotación territorial de las ciudades mineras, los cuales son retratos del proceso violento de extracción de metal; lo que queda es un entorno de destrucción, al menos en las ciudades mineras de México.

“El paisaje es un constructo humano que permite conectar lo que percibimos con lo que se ha construido, siempre y cuando seamos capaces de leerlo e interpretarlo” (Checa, 2018: 7). Un paisaje, desde la postura de este autor, puede y debe asumirse como propio, lo que a su vez lo convierte en subjetivo y objetivo a la vez, ya que trata de la percepción de cada individuo. Asimismo, desde el paisaje se pueden leer, entender y asumir formas distintas, como la ciudad misma, su configuración y proceso histórico. Por lo tanto, desde el paisaje se puede leer la relación histórica de la ciudad, un discurso que no necesariamente es coherente, claro, definido o dirigido, por lo que no debe reducirse solo a apreciar la imagen del lugar deseado, sino que debe aceptarse como en realidad es: un proceso que se ha dado desde la cotidianidad.

El paisaje lo integra todo, hasta los sucesos derivados de lo cotidiano que suman al constructo del palimpsesto y resaltan la importancia del lugar, donde este no es solo la ubicación geográfica. Según Augé, “un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico” (2000: 83), es decir, el lugar tiene cualidades para su ubicación y también para albergar dinámicas, memorias y relaciones complejas.

### **8.1. La nueva ciudad preexistente: las centralidades históricas como “no lugares”**

Durante el proceso de cambio, la ciudad y el territorio tendrán una relación dada por las necesidades de la población. Lo que inicia como un pequeño asentamiento, adopta un proceso de transformación que busca adaptar el territorio y emerge un lugar que trata de consolidarse, atravesando diversos momentos hasta lograr cierta forma que asegure su subsistencia. En este momento de adaptación surge la “ciudad toda”, esta que actualmente se percibe como el “centro histórico”.

La continuidad del palimpsesto se visualiza aún en la parte periférica de la ciudad inicial, ya que es la extensión de la ciudad misma, escriturando partes nuevas del territorio derivadas de nuevas visiones modernizadoras resultantes de procesos de producción a nivel global.

La periferia adquiere un estado “genérico”, ya que aparece en múltiples ciudades, bajo un mismo proceso y actuando de forma similar; sólo se insertan formas novedosas sin importar el contexto. Esto será “una típica construcción” al margen del centro urbano, un constructo derivado de los procesos migratorios, la industrialización, tecnología, modas y procesos globales de cambio, por ello es un

proceso fácil de aplicar en cualquier sitio. Aun así, este proceso debe entenderse como parte del palimpsesto.

Derivado de este proceso de expansión sobre el territorio, se presentan otras problemáticas; el consumo del territorio por la ciudad tendrá un límite y, en la búsqueda de otros modos de producir ciudad, se vuelve la atención a la ciudad preexistente. Existirá un interés particular por la “conservación” de la parte histórica, lo que Carrión refiere como el vencimiento de actividades originales del centro urbano, resultando en un espacio en desuso que debe conservarse, esto que fue causado por la expansión de la ciudad y la separación de los servicios que antes se albergaban en el centro urbano.

En múltiples ciudades de América latina el abandono de actividades se aprecia claramente en las arquitecturas, así como en el deterioro en las figuras patrimoniales y en un creciente interés por el “rescate” de estas zonas de historia, ya que, en esencia, es en este centro urbano es donde se aprecian las múltiples dinámicas del pasado histórico.

Emerge entonces de este “rescate” el concepto “centro histórico” con el objetivo de salvaguardar la historia del sitio y conservar el “paisaje cultural”, una zona que alberga la mayor cantidad de permanencias, entendidas como elementos patrimoniales. Sin embargo, esto muy rápidamente adquiere un enfoque turístico, valorando exclusivamente lo físico o extraordinario, y desligándose de la historia del sitio y el territorio.

En México, la conservación de “centros históricos” es palpable, desde el año 1972, en el marco legal y de manera formal, según Arias (2008). La integración de otras miradas de conservación hacia la promoción del turismo serán consecuencia del programa de “Pueblos Mágicos”, el cual se plantea “como una estrategia para el desarrollo turístico, orientada a estructurar una oferta complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en los atributos históricos y culturales de localidades singulares” (2020: 3).

A partir de esto, se retoma el interés por el centro urbano (la ciudad toda de Carrión), ya que se comienzan a presentar Grandes Proyectos Urbanos (GPU) como respuestas al deterioro y abandono. Estos pretenden “rescatar” la ciudad del olvido por medio de intervenciones que harán denotar las permanencias, entendidas como elementos diferenciadores.

Asimismo, Solà-Morales (2002) plantea que existe paralelismo entre el consumo que se da a través de los parques temáticos y el patrimonio arquitectónico, donde se vuelve aún más relevante la patología que emerge de los elementos patrimoniales, ya que se convierten en herramientas para el consumo.

Derivado de lo anterior, se comienzan a denotar otras formas de intervención sobre los “centros históricos”; se sustituye la narrativa del palimpsesto sobre las arquitecturas y se impone un guion.

Existirán distintas miradas teóricas y técnicas sobre la intervención de preexistencias, algunas desde una perspectiva sobre la conservación más purista. En esta, se tratan a los objetos como obras de arte, intocables. Otras visiones tenderán hacia la restauración como una forma de “acabar de hacerlo tal como debería haber sido” (Solà-Morales, 2006: 23), con criterios técnicos que permitan diferenciar las formas del pasado sobre las nuevas.

Sin embargo, en lo actual ya no se “conserva” bajo la mirada experta, aquella que mantiene las cualidades originales o las piezas intocables del arte; más bien, en este proceso se conserva solo el ambiente del antiguo centro urbano. Las estructuras llamativas de distintas épocas pasadas serán un principal interés para conservar, pero solo desde su forma iconográfica. Por lo tanto, solo se mantendrán los valores visibles que pueden mercantilizarse.

Actualmente, parecería que el “centro histórico” adquiere un carácter de objeto a conservar. Contradictoriamente, en esta “conservación”, se darán las intervenciones que regulan y establecen de cierto modo el nuevo guion que sustituye las relaciones dialógicas producto del palimpsesto. El “centro histórico”, entonces, presentará un proceso de cambio acelerado, similar al que ocurre en la periferia. El centro se verá como un recurso genérico de la historia.

Este proceso emergente de transformación sobre los cascos históricos tiene la intención de lograr un ambiente agradable para poder impulsar la visión turística sobre el sitio. Por ello, se destacan los elementos arquitectónicos patrimoniales, ya que es la forma en que se resalta y enfatiza claramente el discurso de la ciudad histórica.

Se parte de los elementos históricos presentes en la ciudad, mismos que deben tratarse como piezas de “museo” para facilitar una experiencia contemplativa. Al respecto, Solà-Morales estudia y describe la “Museificación” como un “fenómeno estético” presente en el mundo entero:

el Museo, con su aparente intención de salvaguardia de objetos de interés artístico, histórico, antropológico, natural, etc., etc., los somete a todos ellos a un mismo proceso de exposición que conlleva indisolublemente una operación de suspensión de sus características previas (2002: 31).

Se suprimen sus “características previas” para solo exponer y propiciar un ambiente histórico. Entonces esta museificación solo conserva la imagen histórica y plantea temas para establecer un segundo proceso: el parque temático. El “centro histórico”, aquí se presenta como un concepto que mantiene la supuesta “identidad del lugar”,

conteniendo los elementos suficientes para crear una ambientación que resalte el carácter de lo que fue el sitio.

A diferencia de la mirada técnica, revisada por Solà-Morales, se le nombra “conservación” a una situación que intenta generar un ambiente histórico a partir del GPU, esto que actuará sobre algunas arquitecturas que conmemoren y enfatizen la imagen histórica.

Se crean, entonces, parques temáticos moldeados por la forma del ambiente histórico, cúmulos turísticos que se nutren de hechos apenas reales. Dentro de estas formas de intervención resaltan palabras mediáticas clave como “conservación”, “restauración” y “rescate”, las cuales realmente actúan como una versión reducida de lo que en realidad significan. Partiendo de lo que para Choay (2007) es la “conservación iconográfica” (2007: 87), se puede decir que solo se conserva la imagen de histórico a través de ciertas arquitecturas.

Asimismo, estos “centros históricos” pueden entenderse desde la perspectiva del *terrain vague* del mismo Solà-Morales ya que en esencia parten de presentarse como lugares “aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad” (2002: 187). Esto los posiciona como objetos para la intervención, los cuales deben crear un escenario propicio para la economía de una ciudad.

Lo extraño de esta visión es que el GPU interviene y entiende el “centro histórico” como un *Terrain vague*, como espacio necesitado de grandes intervenciones... en estos modos de actuación ya no tiene que ver toda la carga simbólica y en este sentido, todo conlleva al contenido económico, dejando de lado el componente social y cotidiano; ahora todo debe volverse extraordinario.

Para concretar esta serie de transformaciones bajo la “recuperación” o “rescate” del “centro histórico”, se presentan propuestas para manejarlo más como un espacio para la intervención. Carrión, por su parte habla del “El Gran Proyecto Urbano”, desde la salvaguarda de la ciudad preexistente; es un modo de actuar para recuperar las actividades en las centralidades históricas. Sin embargo, esto se ha degradado, el centro urbano es tratado solo como una zona de atracción para el turista.

Finalmente, lo que se trata de conservar es una forma ambientada de la ciudad, la cual tiene que lograrse de manera inmediata para ofertarla dentro del catálogo de atractivos turísticos.

Lo que resulta de estos procesos de cambio es la sustitución de la narratividad, dada por palimpsesto, por guiones, producto de las intervenciones que buscan mantener la ambientación de los “centros históricos”.

Asimismo, estas formas resultantes del GPU sobre el “centro histórico” son figuras que se comportan como parques temáticos de ocio post-moderno (Solà-Morales), mismas que pueden ser comparables con los “no lugares” de Marc Augé, ya que son un tipo de espacio que “no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (2000: 107). A pesar de que parten del esbozo del proceso del pasado sobre la ciudad, resultan en un espacio para el espectáculo, “es decir donde encontramos la evocación profética de espacios donde ni la identidad ni la relación ni la historia tienen verdadero sentido, donde la soledad se experimenta como exceso o vencimiento individual” (Augé, 2000: 92). Así, se deslocaliza el lugar, reduciendo, las características complejas y a veces contradictorias del proceso inicial, a situaciones guionadas para no establecer nexos con el habitante sino con el observador externo, el turista. Al sustituir estas cualidades, el lugar es afectado por la sobremodernidad, como lo advierte el mismo Augé:

La sobremodernidad convierte a lo antiguo (la historia) en un espectáculo específico, así como a todos los exotismos y a todos los particularismos locales. La historia y el exotismo desempeñan el mismo papel que las "citas" en el texto escrito, estatuto que se expresa de maravillas en los catálogos editados por las agencias de viajes. En los no lugares de la sobremodernidad, hay siempre un lugar específico (en el escaparate, en un cartel, a la derecha del aparato, a la izquierda de la autopista) para las "curiosidades" (2000: 113).

Al deslocalizar el sitio, los guiones tendrán la cualidad de solo denotar lo conveniente; se manipula el contexto, así como los significados derivados del proceso complejo... se reduce la narrativa a solo un guion.

## **8.2. La industria del turismo**

El turismo como industria parte, según Solà-Morales, de “un incremento de la ubicuidad que va aparejada a las modificaciones de la primera industria mundial que es, desde después de la 2ª Guerra Mundial, el turismo” (2002: 32). Esto ha surgido, según el mismo autor desde mediados del siglo XIX por medio de agencias. El turismo actualmente se posiciona como herramienta para construir, reconstruir y remodelar la ciudad entera, en caso de ser necesario.

Aparece a su vez desde mediados de los 70's, como una evolución del turismo organizado, “el nuevo turismo de servicios”, que se oferta a través de redes globales como un modo de apreciar las cualidades auténticas de los sitios populares. Por ello, vislumbrar lugares como atractivos turísticos será fundamental para el proceso de transformar la ciudad histórica actual.

Se simula toda una estructura con características históricas, se introducen guiones que tratan el sitio como un estado perpetuo de embellecimiento para fortalecer la imagen del paisaje que se desea acentuar. Aunque esta sea una situación hiperrealista y paradójica, lo viejo debe parecer nuevo, un espacio nuevo-viejo...

Dentro de este guion, el paisaje subjetivo es más parecido a una postal ya que desde la deslocalización ya no es necesario el sitio original. Dentro de este proceso solo se valora lo significativo para el parque turístico del pasado y no solo desde las arquitecturas, sino desde elementos que queden inmersos en este perímetro de hiperrealidad.

Para aplicar el proceso de museificación al “centro histórico” es necesario actuar sobre formas reales, se tiende a la exageración y reducción de los conceptos que compusieron el palimpsesto. Se reduce sobre todo por el hecho de que el cambio debe ser

físico como significativo.

La cualidad de deseo sobre el inmediato. Se actúa bajo el supuesto “rescate” del casco antiguo, reconfigurando la forma a placer del mandatario en turno, ya que solo se busca lograr la imagen del paisaje deseado.

Estas actuaciones se centran en procesos acelerados de transformación, mismos que son difusos para el ciudadano y el contexto, por ello se recurre al guion; se homologa el lenguaje para que todo el mundo lo entienda; así se crea un puente que conecta al lugar, el turista y por último al ciudadano.

Para establecer este efecto, se debe difuminar el lugar, por lo que se interviene el contexto de manera agresiva – que no quede rastro – ya que todo debe cuadrar en esta nueva visualización del paisaje deseado; para eso, se comienza por difuminar el contexto a costa del borrado, tanto lugar se establece desde una óptica política, se incrementan expectativas y se trata de hacer una fusión de lugares, incorporando formas de otros sitios atractivos, otras formas que son claramente una réplica de arquitecturas. Por ello el cambio debe partir de la inmediatez de lo genérico.

El establecimiento de este proceso inmediato (al menos en México) se debe a que convienen a los tiempos políticos, ya que duran entre 3 y 6 años, por lo que muchas veces están obligados a intervenir de manera rápida para dejar rastro claro de lo que fue la época del mandato. Finalmente, se toma en cuenta el “centro histórico” porque es el área que alberga más elementos que pueden denotar los cambios de inmediatez, dados por cortos periodos de tiempo donde solo se pretende demostrar poder a través de estructuras caprichosas y en diversas ocasiones, no necesarias.

En estos contextos históricos, el nuevo diálogo que es preestablecido por el guion, dependerá de la temática que se le adjudica a la zona de intervención. En esta museificación se incorporan temas relevantes para la mercantilización, ya que ahora se tiende hacia el espectáculo y ambientación.

La homologación acentúa la temática del guion, ya que se prioriza la generación de un lenguaje “agradable para todos” En esto, el discurso complejo no sirve, se sustituye por otro. A su vez, se igualan procesos de construcción, intervención y de visualización, resultando en discursos genéricos traídos de otros sitios donde atienden a otras necesidades, pero que se insertan aquí para fortalecer la imagen de la ciudad, reduciendo el contexto a un escenario que resalta las permanencias.

A partir de esto, se plantean tres ejes generales que pudieran explicar esta conceptualización teórica: la reducción del lugar a través de la imagen rentable para la mercantilización del patrimonio, los procesos de intervención arquitectónica hacia la construcción genérica del “centro histórico” y, por último, el proceso de transformación arquitectónica de homologación difusa.

### **8.3. Reducción de un lugar a la imagen rentable**

En este estudio se hace referencia a la necesidad de transformar para habitar, donde el tiempo tiene un papel fundamental al momento de consolidar, como lo planteo Corboz desde el palimpsesto territorial, lo que resulta en la acumulación de significados desde la trascendencia histórica. Sin embargo, en periodos recientes esto se ve reducido a imágenes. Los lugares significativos a menudo son entendidos como espacios vacantes para intervenirlos y convertirlos en espacios de ocio post-moderno.

Para definir la importancia del lugar se parte de la definición de Ricoeur, quien alude a la significación del lugar por medio del tiempo y la ocupación, recuperando el concepto de cronotopo:

...la idea de cronotopo, construida por Bajtín uniendo el *topos* (lugar, sitio) y el *chronos* (tiempo). Con ello, me gustaría demostrar que lo que se construye en mi escrito y en nuestra historia es justamente ese espacio-tiempo relatado y construido. (Ricoeur 2002, p. 17)

Esta concepción se asemeja a la visión desde el palimpsesto territorial planteada previamente, sin embargo, en esta idea se agrega el “espacio significado”, el lugar.

Habría que clarificar la definición de lugar ya que se puede entender desde una perspectiva de localización y significación; por ejemplo, Bourdieu (1999) plantea que “el lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, y tienen lugar” (2000: 1), es decir, una coincidencia entre el habitante y la posición geográfica. No obstante, para este estudio el lugar se entiende de esta manera: “el espacio de lo vivido es el lugar, y el lugar no es otra cosa que el producto de la articulación, de la interconexión y, por tanto, de la relativización recíproca de espacio y tiempo” (Ricoeur, 2002, p.64).

Tanto Bourdieu como Ricoeur le atribuyen características de lo físico espacial, sin embargo, no se debe limitar a esto el lugar, ya que éste requiere un sentido que sea asignado desde quien lo habita. Ahondando aún más en estas ideas, Ricoeur señala la importancia que tiene el lugar para los habitantes; más que un espacio físico, es un espacio de encuentro social y vida:

El lugar no es solamente un hueco donde poder establecerse, como lo definía Aristóteles (la superficie interior de un envoltorio), pero también un intervalo que hay que recorrer. La ciudad es la primera envoltura de esta dialéctica del refugio y desplazamiento. (Ricoeur, 2002, p.16)

Por lo tanto, desde esta óptica la ciudad genera espacios físicos y son los habitantes quienes pueden significarlos; por lo que el lugar se convierte en parte fundamental, mismo que, a través de las vivencias y significados acumulados por el tiempo, da paso a la apropiación, pudiendo aludir a la memoria. Por ello, las intervenciones en estructuras públicas deben obedecer a la necesidad del ciudadano y no solo a objetivos económicos.

Asimismo, el lugar es un espacio físico multirelacional que se maneja como un contenedor de múltiples significados y relaciones, mismas que son afectadas por el proceso de los cambios físicos. El lugar será la arquitectura, el refugio delimitado físicamente donde ocurre lo cotidiano y el habitar.

Los cambios físicos sobre el lugar pueden darse a través del proceso natural transformar-habitar, sin embargo, en este trayecto pueden intervenir diversos factores, sobre todo económicos, que dan pauta a la pérdida de sentido y reducción de significados por medio del borrador de la complejidad, lo que resulta en solo una imagen atrayente.

Desde esta perspectiva, la arquitectura puede verse como un medio para rentabilizar lugares, ya que son estructuras que pueden demostrar poder, atracción y, en diversos casos (al menos en México), se dibujan como formas de denotar la trascendencia política. En estas se conmemoran símbolos y mensajes de lo que fue un periodo gubernamental específico y, en estas generalidades, el ciudadano puede quedar desdibujado.

El lugar tiene un significado profundo que no se considera en las intervenciones aceleradas sobre el “centro histórico”. Lo que si se valora es la estructura física para alentar los fines económicos y de poder. Sólo se trata de mercantilizar las estructuras históricas.

#### **8.4. Procesos de intervención arquitectónica: hacia la construcción genérica del “Centro Histórico”**

Desde la perspectiva de la intervención arquitectónica existen debates que a menudo hablan sobre el quehacer de la profesión, algunos de estos, aluden a la conservación purista (véase el caso de John Ruskin), y en otros casos hacia acercamientos dinámicos que buscan la reinención.

En el texto de *Intervenciones*, de Solà-Morales (2006), se recuperan estos discursos desde distintas teorías de intervención arquitectónica, desde el enfoque de preservación planteado por Ruskin, el cual pretende que la arquitectura sea tratada como una obra de arte en museo, es decir, inamovible e intocable (Ruskin referenciado por Solà-Morales, 2006); hasta la contra postura de Violet le Duc, que plantea un cambio de paradigma en el quehacer de la transformación y conservación arquitectónica. Se presupone el dinamismo, donde la obra puede tener un nuevo diálogo con el contexto.

Solà-Morales por su parte alude a la reflexión previa a la intervención física, tratando de dignificar al objeto a través de la creatividad, no olvidando el pasado desde la resignificación de la arquitectura (Solà-Morales, 2006).

La conservación puede ser vista como una postura rígida, no cambiante e incluso limitada. Esto se plantea desde la mirada de la institucionalización que, al menos en México, no llega a tener una postura clara en cuanto a el proceso de conservar. Esto pudiera diferir de la dignificación que se enunciaba anteriormente.

Las arquitecturas pueden proponer nuevas dinámicas, sin embargo, la tensión que se ejerce en este contexto no se limita a la idea de conservar, sino que se adoptan distintos modelos de intervención, como la “ciudad genérica” (Koolhaas, 2014).

Esta adaptación se combina con la limitante de “conservar”, presente en el contexto contemporáneo, referente a los “centros históricos” aunado a los procesos acelerados, de esta manera, se conserva para aludir a la memoria del pasado o al olvido del presente.

Al concluir este proceso de recreación o, mejor dicho, ambientación bajo el pretexto de “restaurar” a partir de GPU, ya no es el espacio en abandono, decadencia y descuido lo que justifica las grandes transformaciones. Por ello será necesario intervenir con nuevos procesos de simplificación, en esto emerge la homologación.

Bajo la dispersión de la ciudad difusa, producto de la periferia genérica, y el centro como cúmulo de símbolos histórico-patrimoniales en cierto estado de descuido, se plantearán estrategias que buscan “recuperar” el atractivo del lugar que se presenta

en estado de deterioro, y será a través de una supuesta “conservación” del patrimonio material presente en el centro que se pretende reconstruir la parte identitaria y distintiva de la ciudad.

A mediados del siglo XX, en Europa, mediante la generación de políticas derivadas de la pérdida masiva del patrimonio dejada por las guerras mundiales, se propició el interés por conservar la identidad material de los lugares a través de la catalogación de zonas con valor histórico. Actualmente en México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) busca reactivar la atención en estas zonas centrales, y muchas veces fundacionales, mediante políticas conservación, lo que genera el concepto de “patrimonialización”.

Zúñiga plantea que “patrimonialización” implica una situación social:

Su identificación se lleva a cabo mediante un proceso simbólico de patrimonialización, en donde una comunidad reconoce y valoriza un objeto (material o inmaterial) que representa su historia e identidad en un momento determinado. Lo patrimonial expande así su escala temporal, este ya no sólo tiene valor en su creación (pasado), sino que también en su momento de patrimonialización (presente), y en aquel en el cual se aprecia (presente del que lo observa) (2017: 193).

Sin embargo, muy rápidamente se ha desvirtuado este significado. No se requiere que la comunidad se reconozca a través del patrimonio, se requiere que, sobre todo, “el externo” lo reconozca. Esta es una intención de mercantilizar el patrimonio arquitectónico, convertido en parte de una industria turística, fomentado por iniciativas privadas y/o gubernamentales. Aquí, ya no es solo importante el “valor histórico”, sino el valor simbólico que este tiene en un tiempo presente, un símbolo patrimonial con un valor reconocido, que puede rentabilizarse. El significado del lugar es minimizado a una localización geográfica, por lo que se acepta la idea del patrimonio como bien público que puede explotarse libremente. Choay (2007) ya hacía referencia de esta “conveniencia” que podía plantear el patrimonio como un bien económico representado en lo físico-material.

Para hablar del monumento como objeto rentable, habría que esclarecer algunos puntos, sobre todo el cómo se maneja el tema de la conservación y la restauración. Estas acciones también son manipuladas; se traducen, como explica Choay, en una simple “conservación iconográfica” (2007: 87), es decir, se buscan mantener solo un ambiente del sitio deseado, por lo que el proceso de intervenir refiere más bien a la recreación y reutilización del patrimonio.

De esta manera, las técnicas de intervención sobre inmuebles antiguos dejan de tener relevancia, se comienzan a deformar las teorías iniciales y se manipulan los conceptos de conservación o rescate, dejando de lado temas como la memoria, la significación o el valor social, y se redirigen a garantizar la efectiva “restauración comercial” del centro. Esto, en palabras de Choay, sugiere una reutilización:

Las creaciones de la antigüedad no son tratadas como monumentos históricos. Su preservación es, en realidad, una reutilización que se presenta bajo dos formas distintas: como reutilización global, con o sin intervenciones, o como fragmentación en partes y pedazos utilizables para diferentes lugares y fines (2007: 32).

Este tipo de intervención tiene como acción principal el mantenimiento material del monumento, para garantizar su rentabilidad y así “rescatarlo”. Se conservan algunas piezas con carácter histórico y se destruyen otras que no contengan este carácter convenientemente; se conserva solo lo que es atractivo y se difumina lo que no. Las edificaciones que no entran en estos dos aspectos serán intervenidas o “restauradas simbólicamente”, para que encajen con la imagen deseada del sitio.

Los alcances y escala de la restauración también se ven afectados. Se restauran todo tipo de edificaciones o, mejor dicho, el “centro histórico” es tratado como un gran “objeto histórico” a restaurar. De esta manera, se debe simular un aspecto antiguo, donde se “aboga por una arquitectura de fachada que, echando mano de recursos formales, recrea los parámetros históricos faltantes en el paisaje urbano” (Ettinger, 2006: 43), lo que traerá como consecuencia la creación de réplicas del pasado histórico para hacer coincidir lo nuevo con lo antiguo, a un mismo nivel interpretativo y/o visual.

Ya no se considera “la claridad” u “honestidad” en la intervención, el contraste entre lo nuevo y lo viejo; la autenticidad del contexto importa muy poco. Para este punto, se diluye la calidad de intervención, la cual recuerda más a una escenificación de la “ciudad como se desea exhibir” y no la “ciudad como realmente fue”.

Actualmente, el objetivo de las grandes intervenciones sobre esta parte histórica es controlar y difuminar su complejidad inicial. Todo debe ser pulcro y cuidado; el desgaste de la ciudad queda oculto por medio de diversos elementos de “falsos históricos”. La parte histórica pierde su historicidad:

En tanto que figura museal, la ciudad antigua amenazada de desaparición es concebida como un objeto raro, frágil, valioso para el arte y para la historia y que, al igual que las obras conservadoras en los museos, tiene que sacarse del circuito de la vida. Al transformarse en histórica, la ciudad pierde su historicidad (Choay, 2007: 172).

Finalmente, esto no tiene mucho que ver con conservar, sino con aparentar. La “conservación” es más bien un pretexto para actuar sobre la ciudad histórica, la cual se anuncia que debe estar preservada desde la museificación, sin embargo, sus significados parten de la exageración.

Se deja imposibilitado el patrimonio histórico para poder tener un “nuevo diálogo” (Solà-Morales, 2006: 32); la institucionalización del patrimonio termina controlando las intervenciones mientras que los aspectos intangibles, que sugiere la memoria o

dinámicas sociales, son excluidos. Mas allá de solo conservar, restaurar y rescatar monumentos históricos, se modela un pasado recreado (supuestamente restaurado), congelado en un tiempo presente a partir de una simulación.

Este proceso emergente que actúa sobre los centros históricos cosifica el pasado y el patrimonio, reduciéndolo a un adorno en la configuración de una parte de la ciudad. La arquitectura será un medio para lograr el atractivo necesario para cautivar a los espectadores externos. El centro se convierte en un “objeto para visitar”. Una vez más la ciudad busca su consolidación a través de la transformación, pero en esta ocasión es impulsada por lo acelerado y llamativo, lo que paradójicamente da como resultado intervenciones genéricas.

El contenedor de este proceso será el “centro histórico”, que, definido institucionalmente, será un polígono de actuación prioritaria el cual, como ya se mencionó anteriormente, solo valorizan lo físico, es decir, las edificaciones monumentales y a monumentalizar... la cosificación de la historia. La exclusión es clara, ya que deja fuera lo no conveniente, lo que no encaja en esta visualización del pasado histórico, ahora recreado y delimitado. Es esto una situación hiperreal, donde la realidad tiende a superar la historia, postrándose ante este nuevo polígono, configurándolo y sobrescribiéndose en la historia real. Como explica Baudrillard (1978), cuando se acude al simulacro de lo que fue real y este supera la realidad, es entonces cuando ocurre este hecho hiperreal. Una realidad basada en una mentira que ahora se ha vuelto real. Para ello, se recrea el pasado en las huellas que dejó... lo falso superó lo histórico y lo volvió real.

Este modelo de “rescate” dado en centros históricos, es un eje de desarrollo económico en múltiples ciudades mexicanas, como Taxco (Deffosé, 2008), Guanajuato (Reza, 2001), Zacatecas (Olague, et al, 2011), entre otras; mismas que intentan su reivindicación y reinención a través de hechos pasados, creando una serie de puntos turísticos concentrados en el “centro histórico”, cuyo resultado es la “museificación” de la ciudad.

La explotación de una imagen arquitectónica, aunada a la delimitación de un espacio histórico, crea un escenario de ciudad, una museificación para exhibir el espectáculo, donde se protegen los objetos de interés para el poder político, económico y turístico.

En este proceso de “museificación” los objetos patrimoniales pierden parte de su esencia, sin embargo, son entendidos como un medio para la atracción. Al hacer esto incurren en hechos que no necesariamente se acercan a lo verdadero, nutren la mitificación e “hiperrealización” de la historia para generar expectativas sobre la ciudad.

La mitificación se vuelve un eje de actuación, apoyado de hechos exagerados que parten de un acontecimiento relevante y por procesos acelerados de transformación certera para convertir el centro urbano en un “centro histórico”, a partir de modelos

genéricos de intervención, como en la periferia suburbana, los cuales hacen encajar elementos que no necesariamente pertenecen al sitio.

Esta inserción del modelo visto en la periferia genérica, al no pertenecer al lugar y tampoco buscar entender sus necesidades, es una imposición alejada del contexto y sus significados. De esta manera, se atiende a la generación de una imagen del ambiente propicio que se desea, dirigido al sujeto externo que generaliza u olvida los procesos paulatinos de cambio, lo que acelera la transformación del espacio, ya que no hay tiempo de atender lo real, no existe ese compromiso con el pasado y la historia; solo es necesario simular, manipular, homologar procesos e imágenes para crear un escenario lleno de arquitectura vendible, visitable, rápida y agradable. En términos generales, esta visión se contrapone a la propuesta por el palimpsesto ya que el cambio solo será permitido si es controlado, planeado y simulado.

Lo anterior, introduce al concepto de “homologación difusa”, como un proceso que actúa con las cualidades ya mencionadas, por lo que es una antítesis del cambio paulatino que culmina en la ciudad consolidada. El problema de este proceso emergente es que actúa sobre las ciudades actuales con componentes históricos, objetualizando el centro urbano que difumina lo real y significativo del lugar, por lo que se recae en una homologación del uso, de la imagen y de los componentes históricos de la ciudad. Esto se presenta como una consecuencia de las interpretaciones que presenta el GPU, donde Carrión reconoce que: “la centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no solo como memoria” (2009: 5).

Este proceso emergente de cambio nace a partir del desentendimiento del contexto; genera la desarticulación de la ciudad con su historia y el lugar. Es una situación que actúa en cualquier espacio urbano, público o incluso natural que quede inserto en el espacio delimitado como “centro histórico”, diferenciándolo del resto de la ciudad y siempre aludiendo a lo mismo: transformar para crear un ambiente de la ciudad deseada, priorizando la rentabilidad del sitio y usando a la arquitectónica como su principal instrumento de actuación sobre cualquier medio a intervenir.

## 8.5. Un proceso emergente de transformación arquitectónica: Homologación Difusa

“Homologación difusa” se refiere a un proceso físico de transformación urbana e intervención arquitectónica que emerge en épocas actuales, el cual opera sobre distintos contextos cuya primicia será la homologación de la narrativa de maneras difusas. El lenguaje también se ve homologado para volverse más entendible, aceptable y sobre todo agradable a la vista (sobre todo del visitante externo), por ello, este resultado puede compararse con el guion, donde se preestablece lo que deben mostrar los distintos contextos.

Este proceso parte del supuesto de esta investigación, en el cual se sintetiza la siguiente idea: “lo diferente alude a lo mismo”. Si bien, la narrativa que se emite desde el palimpsesto es compleja y contradictoria, también es basta y continua con las dinámicas originales del sitio.

La homologación no actúa solo sobre contextos de permanencias históricas, también actúa sobre *terrain vagues* e incluso sobre la naturalidad, haciendo una ambientación del paisaje deseado para crear activos económicos. En esto, la forma de la arquitectura es protagónica, ya que es lo más notorio en la ciudad y se convierte en la herramienta para ejecutar este proceso.

Dentro del concepto se incorpora la idea de lo difuso, que actúa en varios niveles, ya que es un proceso que en sí mismo es difuso para el poblador originario – un día había algo en este lugar, ahora hay una plaza – es un proceso inmediato, acelerado, condicionado por el poder político en turno. A su vez, este proceso difumina el contexto como parte de la homologación de las narrativas, solo destacando elementos que son convenientes para la nueva visualización del paisaje deseado.

Por ello, lo difuso es debido al borrado contextual, es como ocurre en ciudades pintorescas bajo el objetivo general de la Estrategia de Pueblos Mágicos, en el cual se entiende que lo importante es destacar lo “singular”. Bajo esta mirada se “inspiran” los que tienen el poder de transformar la ciudad, usan el mismo proceso para igualar estas formas externas, insertando gestos que no van con la forma original del sitio, gestos de similitud de lo “genérico histórico” que actúan como descontextualizadores, al no tratar de entender la complejidad del lugar de origen. En esto, el proceso genérico es lo contrario a el proceso de creación contextual.

A partir de ello en México, resultan formas como las de San Miguel de Allende, o Guanajuato (Reza, 2001), Zacatecas (Olague, et al, 2011), Taxco (Deffosé, 2008), y un sinfín de contextos históricos ideales por su bello atractivo formal, los cuales no son del todo cuestionados, por cumplir con el objetivo de la atracción turística.

No hay muchas personas que cuestionen la veracidad de las formas arquitectónicas, ni de los contextos urbanos intervenidos, en ello se encuentra también algo difuso, con un objetivo sumamente claro.

Es en el proceso de homologación difusa donde se concreta la visión mercantilista, considerando solo la parte física de la ciudad. Durante este proceso se hacen evidentes diversas dinámicas para lograr un ambiente. Lo que se busca finalmente es presentar una imagen deseada por medio de las formas físicas y símbolos que presenta la arquitectura.

En la presión que se ejerce en los “centros históricos”, tras el ya mencionado objetivo de “conservar” y “restaurar”, se tiene que justificar de alguna manera el cambio, por lo que se adopta este modo rápido de transformar.

Se homologan procesos, es decir, la forma de intervenir, de ocupar y mercantilizar es aplicada al “centro histórico”, el cual se supone es el espacio diferencial. Es justo por esta razón diferencial por lo que se decide actuar sobre esta zona, enfatizando esta diferencia... con ello, distintas características contextuales contenidas en el “centro histórico” -monumentalidad, museificación, espacios públicos, o el de actualizar lo natural- son parte de este proceso de homologación.

Con ello, el “centro histórico” se acerca cada vez más a lo genérico, donde las arquitecturas globales tienden a convertir este espacio “diferenciador” en una especie de *mall*, centro comercial o alguna estructura similar para el consumo, replicando lo que pasa en la periferia o suburbios: la llegada de servicios genéricos al centro urbano.

En esta propuesta, la homologación se presenta sobre el entorno físico natural. Territorios vacantes que pueden intervenir para albergar estructuras rápidas a rentabilizar. Mientras, también se actúa sobre las preexistencias, como ya hemos revisado; con la mercantilización del patrimonio se visibiliza el pasado histórico deseado para atender al turista.

Ambos casos actúan sobre el territorio y el fin es el mismo: el ambiente deseado. Lo difuso se incorpora en distintos niveles, iniciando por la difuminación del contexto original al intervenir físicamente con propuestas fuera de la realidad del lugar.

En el desarrollo periférico, la forma de lo físico se homologa por medio de arquitectura genérica que difumina las características iniciales del territorio. Mientras que, en el ámbito de preexistencias, como en el “centro histórico”, se trabaja la ambientación, se difuminan las formas originales para que coincidan con estas nuevas arquitecturas histórico-genéricas. En estas, el lenguaje es extraño (difuso), solo importa la imagen histórica, aunque esta sea paradójica.

Para este proceso de homologación del “ambiente” histórico-genérico es necesario lo difuso como parte fundamental de la descontextualización, ya que es más fácil

borrar lo “no conveniente” para resaltar el objeto deseado. Con ello se deslocaliza la propuesta y se presenta como una “descontextualización selectiva”.

En sí es la forma más inmediata de atender el cambio y no lidiar con los problemas que presenta la ciudad. Al hacer esto, no es necesario tomar en cuenta diversas problemáticas reales de la ciudad, ya que solo se crean escenarios. Es un proceso de intervención que busca la inmediatez ya que se debe lograr rápidamente la forma física deseada.

Se comienza preparando el sitio, por medio del borrado y limpieza de todo lo que no es conveniente para la imagen final. En esta limpieza puede estar implícito el entorno natural, la realidad histórica e incluso las cuestiones físicas de la arquitectura. Se busca un “lugar deseado”, no atender lo preexistente. Se borran elementos selectivos para dejar un contexto difuso que, a su vez, difumina.

Un siguiente paso en este proceso, es que se adquiere un estado de conexión global provista por lo genérico, ya que al tener un “lugar recreado” se puede insertar cualquier arquitectura conveniente, se utiliza el sitio solo como una referencia de localización geográfica. Incluso el proyecto ya no necesita estar desarrollado en el sitio, puede ser tan global como se desee. El sitio adquiere este carácter de *layout*, se convierte en sólo una plataforma de ejecución de obras.

Durante esta fase genérica los procesos constructivos son o pueden ser ajenos al sitio, se adoptan nuevos sistemas constructivos y la mano de obra puede ser externa. La edificación es entendida como una “caja” que disimula su carácter genérico por medio de una fachada “acorde” al entorno, en este caso, el adorno de la tipología del pasado deseado.

La “caja con fachada” se convierte en signo histórico, adoptando materiales para que se mimeticen con la imagen deseada. Lo anterior refiere a que se debe deslocalizar lo original del sitio para localizar lo global-genérico, lo que termina en una descontextualización de lo real.

El carácter de inmediatez que provee lo genérico también se presenta en los signos, se debe comunicar la idea de manera rápida y sencilla para evidenciarla y, sobre todo, reiterarla. Por ejemplo: la cantera es para la arquitectura de escenario colonial “histórico”, lo que el anuncio es a Walmart, un rasgo distintivo que asegure que el mensaje fue entregado: «el material me asegura que se ve como una construcción histórica» y en la arquitectura global-genérica «Walmart es un supermercado donde encuentro todo lo que necesito». Es finalmente, *Marketing*.

A su vez, la idea del límite está presente en estos casos, donde la fachada del edificio actúa como tal. Y dentro del edificio puede ocurrir una situación totalmente distinta, lo que es afuera no es necesariamente igual a lo de adentro. Por ello, la fachada se convierte en la parte clave de la comunicación del pasado histórico deseado. Construir la imagen moldeando la forma del falso histórico.

Este proceso es trasladado a los “centros históricos”; lo que era normal para la periferia genérica ahora es un modelo de intervención que facilita la transformación.

Bajo esta perspectiva, se entiende el patrimonio como un medio para rentabilizar el “centro histórico”, partiendo de la transformación arquitectónica. En situaciones como esta, los elementos históricos pueden plantearse como símbolos cuyo significado no necesita estar basado en la realidad, sino, en mitos atrayentes.

En estas áreas se vuelven cotidianos los escenarios y el proceso de construcción de la realidad genérica planteado por Koolhaas (2014). Aunado a la ciudad como parque temático que proponen autores como Sorkin, (2004) y Delgado, (2007), ambos aluden a la manipulación y mitificación de significados para mercantilizar a través de escenarios convenientes.

La homologación de procesos pudiera resultar en una imagen que es igual en cualquier otro sitio, para ello se requiere difuminar el contexto a través de la manipulación del lenguaje físico expresado en la arquitectura; no se necesita la realidad, se necesita la simulación. En este sentido, estos procesos de configuración y transformación acelerada en “centros históricos” aluden a lo que Fernando Carrión llama “Urbicidio”, cuyo significado parte de la muerte de la ciudad por la pérdida y destrucción de la memoria material (2014).

## **8.6. Esquema teórico conceptual**

Posterior a esta relación teórica con la problemática, se plantea una síntesis de los conceptos que ayudan a distinguir este proceso de homologación difusa, posicionándolo como un proceso emergente de cambio arquitectónico, donde se reducen las narrativas a solo guiones, una reducción conceptual y teórica de la complejidad para solo contemplar el ambiente que se desea.

Por ello, se plantea un esquema que trata de explicar este proceso de reducciones, en donde la estrategia teórica conceptual propuesta es una complejización y explicación de distintos conceptos que componen el proceso de homologación difusa, estos parten de una interrelación, misma que no se debe entender como proceso lineal, ya que esto significaría una “reducción” conceptual de cada elemento, por lo que se presentan los conceptos como círculos (o esferas), esto representa la amplitud de concepto ya que la interacción se presenta en distintas dimensiones físico-temporales, ya que las situaciones que componen el proceso no son lineales, sino interrelaciones complejas con lo físico y el tiempo.

En este esquema resalta sobre todo el palimpsesto ya que es entendido para esta investigación como un punto de partida para entender las ciudades. En este proceso se distinguen claramente los momentos de reducción conceptual (en la figura 1 se aprecian como círculos de menor tamaño).



## 9. Marco contextual, un acercamiento a Hidalgo del Parral

En Latinoamérica, la fundación de las múltiples localidades mineras se da a partir de la conquista europea, buscando la explotación del territorio para generar riqueza. Esta actividad económica configuró múltiples ciudades, las cuales hoy en día son valoradas por su trascendencia histórica, además de albergar un gran número de arquitectura y monumentos con gran valor patrimonial.

En México, tras estas conquistas, se plantearon distintas maneras de ocupación y ordenamiento urbano, algunas influidas por cánones impuestos por la corona española y otras como producto de la adaptación del territorio, el cual se tenía que entender para ocupar. Esto configuraba las trazas de las ciudades iniciales.

Los asentamientos mineros que se lograron consolidar atravesaban distintas dificultades, no solo de carácter territorial. La vida de los pueblos mineros podría ser en su mayoría breve, fugaz, hostil y en ocasiones errática, tal como lo describe Guillermo Porras:

La minería en el norte, concretamente en la Nueva Vizcaya, tiene una particularidad. Nunca se formó una población grande y algunas ni siquiera tuvieron permanencia, una buena parte de las minas parecía una burbuja: alcanzaban un apogeo atrayente y luego venía la decadencia, porque bajaba el rendimiento del metal o se agotaban las venas. Con cierta facilidad, los reales de minas se volvieron pueblos fantasmas. El minero y su pueblo recogían sus escasos implementos y se trasladaban a otro sitio, a volver a empezar (1988: 21).

En realidad, la conquista del territorio al norte de México fue violenta, se arrasaba el ecosistema para poder explotar y extraer el material. Las ciudades mineras que hoy prevalecen tienen diversas cicatrices en el territorio, como vagos recuerdos de esa manera de ocupación.

Ejemplos de esta manera de ocupación es la Nueva Vizcaya, la cual comprendía lo que hoy es Chihuahua, entre otros estados, y aún prevalecen ciudades que lograron superar la etapa efímera de adaptación. Dentro de estas destacan varias localidades mineras, como pudieran ser Minas Nuevas, Santa Barbara, San Francisco del Oro, Hidalgo del Parral, entre otras. Además de existir numerosos pueblos que hoy son solo ruinas.

Dentro de estas localidades sobresale Hidalgo del Parral, ubicada al sur del estado de Chihuahua (ver figura 2). En esta ciudad se aprecia un claro ejemplo de adaptación en el territorio, ya que su forma urbana puede ser considerada como “plato roto” que, si bien trata de entender el territorio para su habitar, también lo explotó para obtener su material precioso, además de adaptar los cánones de la

corona española para tratar de ordenarla en un temprano momento, poco después a su fundación.



Figura 2: Ilustración sobre la ubicación de Hidalgo del Parral, fuente: elaborada por el autor 2021.

Se presume que el asentamiento fue fundado en el año 1631, según lo descrito por Porras (1988: 49), aunque sigue siendo una incógnita, ya que existen otros registros previos enlistados por éste y otros autores. Aparece el asentamiento entonces bajo el nombre de Real de minas de San José del Parral, como parte de la búsqueda de material minero por la corona española, mismo material que fue encontrado por Juan Rangel de Biesma en el “cerro de la Cruz”, en la actual mina “La Prieta”. La explotación se da debido a que es un sitio cercano a Santa Bárbara, el cual fue otro lugar con una relevancia importante, también de origen minero.

La ciudad inicial comienza con algunas haciendas de beneficio y seguramente alguna “casa real” cuyo término, al menos para la Nueva Vizcaya, denota el edificio donde vivían el gobernador y capitán general, además de atender asuntos que tuvieran que ver con la gobernanza. Según describe Porras (1988: 52), las primeras edificaciones “formales” eran aproximadamente seis, las cuales se empiezan a materializar a partir del año 1631. Pronto se hicieron rumores de un nuevo descubrimiento, un lugar prometedor para la labor minera. Se decía que existía “un cerro todo de plata”; sin duda fue un acontecimiento que provocó el rápido aumento de la población, ya que según Porras (1988): “hay más de 300 españoles avecinados en el Parral”.

El incremento de la población detona los primeros trazos del real de minas, en ello se materializan estas formas habitacionales y quizás una cárcel pública. Tras su fundación, la ciudad se empieza a posicionar como un entorno prometedor, ya que, junto a otros asentamientos relativamente cercanos, forman el denominado “triángulo de oro” de la Nueva España, por la gran cantidad de minerales extraídos, según el INAH (2020). De esta manera, Hidalgo del Parral es un asentamiento que promete un futuro económico prominente.

Este lugar ha tenido un peso considerable en cuanto a la posición geográfica, ya que ha fungido como un punto de encuentro, de comercio, un sitio de paso o conexión con otras ciudades, así como una “frontera con los indios” (Porras, 1988: 26), lo que ha generado una ciudad con abundante movimiento y concentración de actividades. En esta trayectoria histórica, albergará el proceso de ocupación y explotación territorial, materializado en su arquitectura y con la aparición de barrios, monumentos y dinámicas que configuraron el lugar.

Si bien el sitio ha tenido diversos momentos de bonanza, también ha sido azotado por ciclos de decaimiento típicos de los reales de minas, momentos en los cuales la ciudad de Parral ha tenido que adaptarse. La bonanza en H. del Parral inicia desde su fundación en el siglo XVII, ya que, al ser novedad, atrajo la atención de diversas autoridades y compañías que buscaban trabajar y construir el asentamiento. La limitación en el desarrollo de Parral se debió a la influencia del entorno natural, algo fundamental al querer habitar este sitio, ya que es un entorno dominado por la topografía accidentada y la forma del río Parral.

El inicio de la ocupación sobre el territorio es descrito por Porras de la siguiente manera: “Los primeros pobladores del lugar del Parral seguramente vivían en tiendas de campaña, y la comprobación de que se afanaban en construir casas es importante porque indica un asentamiento permanente y no una población efímera” (1988: 45). Las primeras construcciones, por ende, no llegan a ser muy complejas, ya que eran hechas por mineros cuya vida se centraba, sobre todo, en las jornadas laborales.

El primer gesto de ordenamiento de la traza de este real de minas es propuesta por el alcalde mayor de Santa Barbara, el capitán Juan Esquerro de Rosas, quien “intento darle alguna traza al naciente real para evitar que creciera sin orden ni concierto” (Porras, 1988: 46), situación que seguramente estuvo determinada por la topografía, la mina y el río Parral.

El río Parral, antes denominado río San Gregorio, se describe como un limitante en el desarrollo, ya que, en época de lluvia, podía presentarse como un agente de caos, separando el área de la mina y el barrio de los mineros, ocasionando días donde no se podía trabajar. Otra limitante fue los escasos recursos de mano de obra inmediata, dada por su disposición geográfica, aunque posteriormente aparecerían algunos barrios que albergaban sobre todo a los mineros.

Conforme se fue poblando el asentamiento, se funda una ermita entre 1634 y 1641 dedicada a San Nicolás, en el barrio que actualmente lleva el mismo nombre. Éste se caracterizaba por albergar a mineros, el cual estaba separado de la clase económicamente opulenta por el río Parral, según lo descrito en los Boletines N° 21 (Baca, 2011: 4) y el N° 41 (Baca, 2013: 2).

En esta época de bonanza se fundan otros asentamientos mineros, como Minas Nuevas, en 1645, y San Francisco del Oro, en 1655, y, con el descubrimiento de más material minero en el mismo Parral, aparece la mina La Palmilla en 1666. Aunado a esto, se edifican más templos, como el templo dedicado a San José, el templo del Rayo y la reconstrucción de una capilla que posteriormente se convertiría en el actual santuario de Guadalupe, y un primer hospital, según los Boletines N° 33 (Baca, 2012: 1), y N°38 (Baca, 2013: 1).

Sin embargo, para inicios del siglo XVIII se presenta una primera época de decaimiento, marcada por el redescubrimiento de Santa Eulalia. Debido a esto, la gente comenzó a dejar Parral para trasladarse a Chihuahua, lo que ocasionó aún más escasez de la mano de obra en el sitio. Además, eran constantes las hostilidades de los “indios bárbaros” desde 1720 hasta 1750. A la par, a mediados del siglo XVIII, se descubren algunas minas nuevas en Parral, lo que significó el repoblamiento del sitio. Posterior a este tiempo, la morfología de Parral empezó a cambiar, sin dejar de ser un real de minas, ya que fungía como ese centro de comercio donde convergían rutas entre Sinaloa, Sonora y Nuevo México. Para la segunda mitad del siglo XVIII se introducen nuevas tecnologías como la pólvora para extraer material. El real de minas había sobrevivido, ahora resurgía entre la minería y el comercio (Márquez, 2007: 37).

El desgaste dado por el mal trabajo y la mala técnica, en cuanto a explotación minera se refiere, trajo consigo una segunda época de decaimiento a inicios del siglo XIX, a la par de invasiones como la de los apaches, comanches, y la posterior invasión norteamericana hasta 1860. El éxito de la re-explotación de la mina “La Palmilla”, dada por Don Pedro Alvarado, trajo consigo la concentración de inmuebles monumentales, como la casa de Don Pedro Alvarado, el Teatro Hidalgo, la remodelación del Santuario de Guadalupe, el Hotel Hidalgo, la casa Stallforth, entre otros, mismos que albergarían un periodo importante de opulencia del sitio. (Márquez, 2007: 41 y 43). Estos monumentos, posteriormente, cobrarían gran valor representativo para el sitio.

Para inicios del siglo XX, la modernidad alcanzó a H. del Parral. La mina “La Palmilla” es vendida a extranjeros, lo que traerá consigo innovaciones en cuanto a tecnología y filosofía de trabajo, las cuales estarán presentes en empresas mineras que se encargarán de la extracción de material minero, como “*Dry Mountain*” hasta ASARCO (por sus siglas en inglés: *American Smelting and Refining Company*), la cual llegó a tener las mejores minas del país (Márquez, 2007: 43) y el boletín N°33 (Baca, 2012: 1 y 4).

Se puede decir que la configuración urbana de H. del Parral se organizó desde el siglo XVII hasta el siglo XX, con adaptaciones progresivas y prolongadas, debido al cambio intermitente de actividades económicas que variaban entre lo comercial, transporte y minería, las cuales están presentes en la actual morfología urbana como producto de un palimpsesto territorial.

Por todo lo anterior, es importante destacar que, al igual que otras ciudades de origen minero, H. del Parral ha pasado por una serie de cambios, no solo en lo material sino también en lo poblacional. En un periodo un poco más reciente, a mediados del siglo XX, la ciudad recién afectada por la modernidad no cayó en declive, en realidad la población siguió en aumento, lo cual se puede visualizar en la siguiente tabla:

<b>Año</b>	<b>Habitantes en la entidad</b>	<b>Habitantes en H. del Parral</b>
1950	846,414	36,740
1960	1,226,793	45,080
1970	1,612,525	61,817
1980	2,005,477	78,994
1990	2,441,873	90,647
2000	3,052,900	100,821
2010	3,406,465	104,863
2020	3,741,869	116,662

Tabla 1: Crecimiento histórico de la población del municipio de Hidalgo del Parral, Chih. Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos de: Entidad y municipio del año 1950-1990, Según INEGI (1994:2), del municipio del año 2000 y 2020 según Sandra Vázquez (El Monitor de Parral, 2021, febrero 11), de la entidad y municipio del año 2010 en Anuario estadístico (2015: 79 y 80), de la entidad en el año 2000 en Programa Estatal de Población 2017-2021 (2017: 17) de la entidad en el año 2020 en Censo de población 2020 (1).

Esto plantea que el interés por habitar el sitio no solo radica en la dimensión histórica, por haberse posicionado como un lugar minero lleno de oportunidades o por la cualidad de sitio comercial y de paso. La idea de transformación persiste hasta la actualidad y la población sigue en aumento como se aprecia en la tabla 1.

Otros hechos que han causado una serie de declives momentáneos son las inundaciones que han azotado al sitio, dejando cuantiosos daños materiales, mismas que han sido consecuencia de la ocupación territorial de una topografía sumamente accidentada que genera múltiples corrientes hidrológicas y un violento cauce del río Parral. Según los registros del Archivo Histórico Municipal de Parral (AHMP), comprenden distintas temporalidades. A continuación, se muestra la tabla 2 la cual reúne la información de estas inundaciones y sus respectivos daños:

<b>Fecha</b>	<b>Muertes</b>	<b>Daños materiales</b>
1793	Sin registros	Sin registros
1832	3 muertes registradas	200 edificaciones dañadas
1837	37 muertes registradas	206 edificaciones dañadas
1932	No registro muertes	250 edificaciones dañadas
1936	No registro muertes	Daños en 2 puentes
1944	Desde 31 a 65 muertes registradas	Más de 1000 edificaciones dañadas.
2008	4 muertes registradas	1547 edificaciones dañadas.

Tabla 2: Tabla de registro de inundaciones, elaboración propia con datos fuente del boletín N°45 del AHMP de los años 1832, 1837, 1932, 1936 y 1944 (Baca, 2013), del año 1793 por datos del INAH (2020) y del año 2008, El Monitor de Parral (2016).

Por lo que el río ha sido un agente dicotómico; se presenta como un causante de desarrollo, pero también como freno del mismo. Sin embargo, en la actualidad este entorno natural se ha visto limitado por una serie de intervenciones, donde apenas queda un vestigio de la fuerza que éste tuvo.

Esto es visible a partir del inicio del siglo XXI, donde la ciudad ha tenido que adaptarse a los cambios acelerados, marcados por nuevas problemáticas u otras visiones de desarrollo, las cuales resultan en otro tipo de declive y abundancia, dados quizás por el crecimiento poblacional y la expansión urbana sobre el territorio.

Además, para el año 2001 se retoma y resalta el valor histórico-simbólico del sitio debido a una declaratoria de Zona de Monumentos Históricos. Como consecuencia de esto, se definirá el polígono del “centro histórico” como se aprecia en la figura 3. Este estará ubicado en la zona fundacional de la ciudad, cuya superficie delimitada abarca 8.353km<sup>2</sup>, lo cual representa un 0.48% de la superficie del municipio (1863km<sup>2</sup>), albergando una gran cantidad de inmuebles históricos, al menos 495 (INAH, 2020). En cuanto a cantidad de figuras patrimoniales, H. del Parral solo es superado por el municipio de Chihuahua (Municipio de Hidalgo del Parral, 2018).

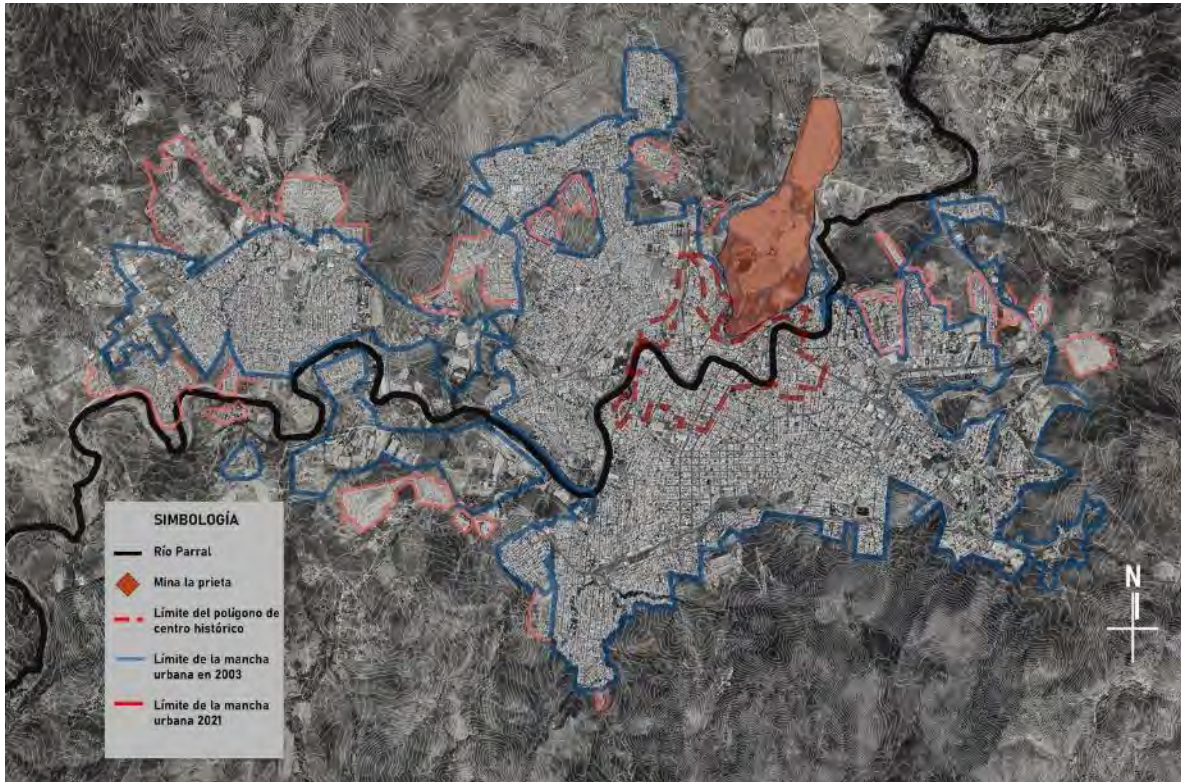


Figura 3: Imagen del territorio, ciudad y “centro histórico” de Parral. Fuente: archivo de elaboración propia a partir de imagen satelital de Google Earth, 2020.

En el “centro histórico” se destacan monumentos y casonas, que fueron edificadas desde la fundación de la ciudad hasta el siglo XIX, como son: el palacio Alvarado, los distintos templos, entre otros objetos de admiración, los cuales, tomarán mayor importancia a partir del proceso institucional de “patrimonialización” a inicios del siglo XXI.

Posterior a esta declaratoria, las Administraciones retoman el énfasis por “conservar” el patrimonio material de la ciudad, lo que sumará una abundante cantidad de transformaciones reflejadas en el contexto arquitectónico y urbano. La ciudad se posicionaría a nivel estatal como un punto de atracción.

Algunas acciones fomentadas por iniciativas gubernamentales, como la generación de una “marca ciudad”, se presentaron desde el año 2013, al plantearse la idea de posicionar a Parral como la “Capital Cultural del Estado”, resaltando la cantidad de inmuebles con valor histórico.

Como hemos visto, la ciudad tiene una cantidad importante de objetos patrimoniales, que van en aumento, sin embargo, también han ocurrido hechos históricos que se han querido distinguir. Desde su fundación hasta la época actual, H. del Parral ha presentado una serie de transformaciones contundentes. La idea ha sido aprovechar y realzar esta imagen de la ciudad con valor patrimonial, junto a hechos históricos relevantes.

Para explicar la relación entre la mercantilización del patrimonio y las transformaciones presentes en el “centro histórico” de la ciudad de Hidalgo del Parral, se presentan tres intervenciones contenidas en el centro histórico que resaltan la posición de la ciudad como la “Capital Cultural del Estado de Chihuahua”, explicando las implicaciones que han tenido en el contexto original del sitio y la vinculación entre estos procesos de intervención arquitectónica y la historia del lugar. En este proceso arquitectónico de cambio, la idea de homologación difusa se hace visible.

Como consecuencia se vislumbra una desarticulación del pasado histórico, ya que estas intervenciones parten de la desvinculación con el proceso paulatino de cambio que tomó décadas en lograr la consolidación. A partir de esto, se pretende reflexionar sobre cómo se contraponen estos procesos acelerados de cambio sobre la ciudad con valor histórico y las repercusiones sobre del contexto natural y urbano, denotando la importancia de entender y reflexionar previo a intervenir físicamente la ciudad.

## 10. Esquema metodológico

El enfoque de este estudio se propone desde una perspectiva cualitativa, a partir del análisis, el entendimiento y la explicación de distintos casos de estudio, para lograr visualizar un proceso arquitectónico emergente de cambio físico sobre contextos históricos.

Autores como Yin (2003) proponen esquemas que tratan de explicar la naturaleza de casos de estudio, desde sus distintas tipologías y acercamientos. Esta investigación busca entender la transformación arquitectónica-urbana de una ciudad y su relación con el supuesto ya planteado, a través de casos de estudio, vistos de manera integral. Se parte de casos que comparten problemática, pero cuentan con particularidades, como se refleja en la figura 4.

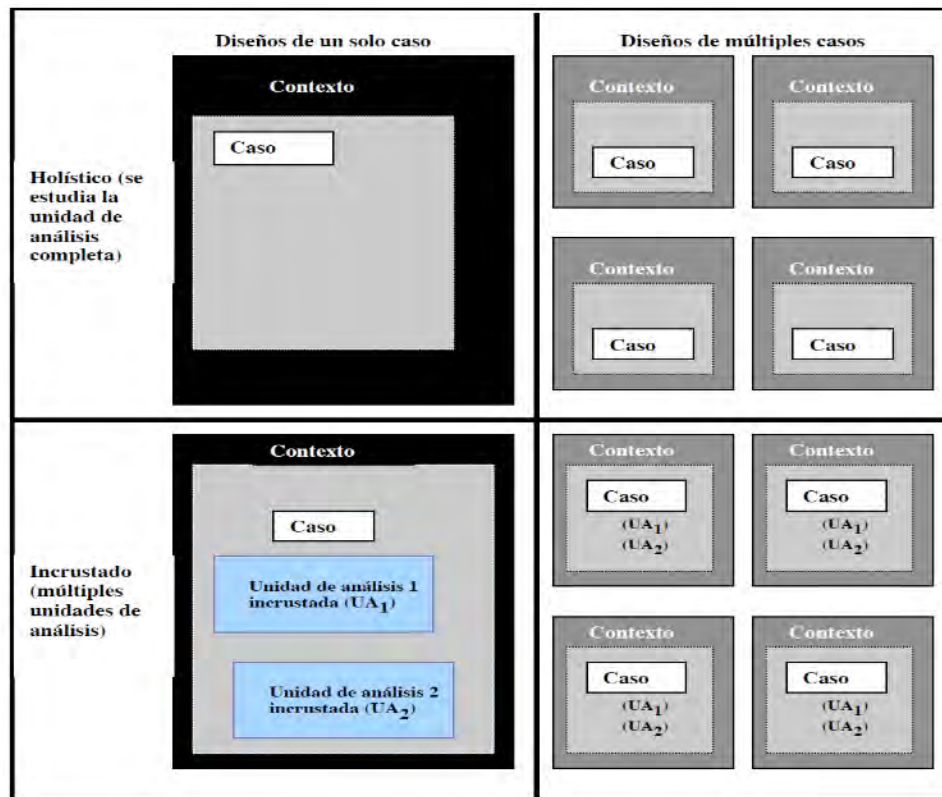


Figura 4: Tipos básicos de diseño para casos de estudio. Fuente: Yin (2003, p 40).

A su vez, autores como Stake (2000) proponen que se traten casos de estudio como formas Instrumentales; es decir se parte por examinar para dotar de conocimiento a algún tema o problema de investigación, lo que ocasiona refinar una teoría o aprender a trabajar con otros casos similares. Por lo que, aprender a visualizar el proceso emergente de cambio físico puede ayudar a plantear otros acercamientos más consientes, que reflexionen a profundidad sobre con el contexto y las repercusiones de las intervenciones arquitectónicas.

De esta manera, el caso de estudio debe tratarse como parte de una metodología de investigación que enfatice el análisis en la unicidad. Así, se analiza el proceso de intervención física de un área específica, para establecer la categorización del proceso de transformación. Esto parte de los diversos esquemas que Yin propone (figura 4) para diferenciar casos de estudio de unidades de análisis, incluso la posibilidad de incorporar múltiples unidades de análisis.

Derivado de esta propuesta, se plantea la generación de un esquema “específico”, a partir del cuadro ya presentado por Yin (2003) (figura 4), con el objetivo de sintetizar esta información y adaptarla al caso específico de estudio propuesto en esta investigación, lo que generaría un acercamiento multiescalar que va de lo macro a lo micro.

Se parte de un enfoque a una escala macro, desde la visión territorial, para pasar a una escala de análisis más particular (escala urbana) y concretar en un caso de estudio puntual a escala arquitectónica (microescala).

Dado que una unidad de análisis puede presentar un “sesgo” para esta investigación, ya que no se analizará solo un objeto, se requiere seleccionar casos de estudio que compartan contexto y problemáticas, pero contengan particularidades. De esta manera, se construye un marco teórico específico en cada caso de estudio, desde un enfoque metodológico distinto, intentando argumentar el supuesto de la tesis, que plantea que “lo diferente aludirá a lo mismo”.

Por lo que a partir del esquema propuesto por Yin (2003), se puntualiza la información y se propone un acercamiento un tanto distinto. En la figura 5 se aprecia la representación de la situación unificadora (problemática general) y como cada caso de estudio se dispersa por la particularidad que le atañe a cada uno. La “difuminación” del contexto sin duda requiere un acercamiento metodológico creativo y único.

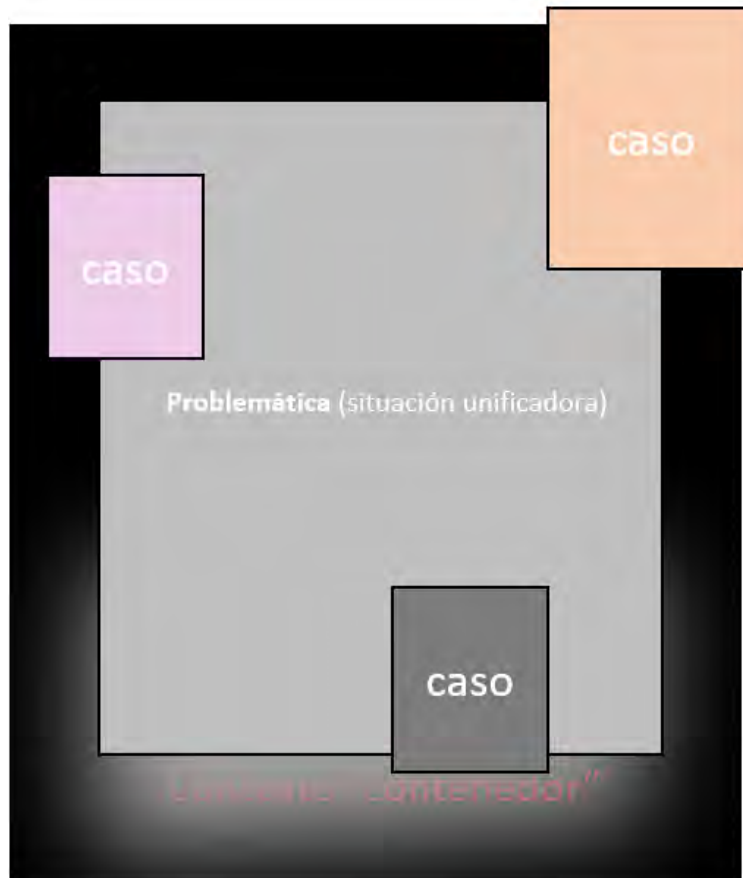


Figura 5: Diseño propio para el análisis de casos. Fuente: elaboración propia a partir del propuesto por Yin (2003, p 40).

En la figura 5 se entiende que en el contexto se pueden encontrar al mismo tiempo diversos casos de estudio, derivados de una problemática general sobre un espacio determinado. Estos a su vez, tendrán problemáticas particularidades en cada caso. Se parte de una visión general a lo particular para determinar las características similares de los distintos casos de estudio, lo que permitirá la caracterización de este proceso emergente de cambio.

En esta investigación se pondrá énfasis en la parte alusiva a los procesos de cambio físico como configuradores del sitio y no se pretende cuestionar la identidad o arraigo derivado de la característica histórica que los contextos presenten. Esto a su vez se contrastará con el proceso de construcción del lugar a partir del palimpsesto territorial, lo que permitirá la identificación del momento de ruptura o reducción conceptual, en los cuales se presentan cambios acelerados que se desarticulan del contexto.

Sin embargo, a diferencia de los autores anteriormente mencionados, donde se plantean casos de estudio de situaciones un tanto diversas, estos no especifican que necesidades tiene la investigación desde la perspectiva arquitectónica, por lo

que se propuso sumar otro acercamiento metodológico que pudiera guiar el entendimiento desde la visión metodológica cuantitativa a partir de la arquitectura.

Así, se recurre a autores como Aldo Rossi (2015), de quien se recupera la idea conceptual de reinterpretar la historia a partir de la construcción arquitectónica de la ciudad, a la par de autores como Linda Groat & David Wang (2013), los cuales hacen un análisis y recopilación de casos de estudio desde la visión arquitectónica urbana.

Groat & Wang en "*Architectural Research Methods*" capítulo 12 hacen la revisión del "cómo" abordan los estudios autores como Jane Jacobs, donde: "Se desafió la sabiduría convencional modernista, inspirando una revolución popular urbana en ese momento", Groat & Wang, (2013, p. 415), y Fernando Lara, quien describe cómo seleccionó el caso de estudio: "Belo Horizonte fue seleccionada por al menos dos razones: la primera, el gran número de casas modernistas populares de la década de los 50's y la presencia de uno de los primeros y más significativos conjuntos modernistas". Groat & Wang, (2013, p. 416).

Las visiones que se aportan en esta sección van desde la importancia del movimiento moderno en Brasil, lo que propicio la selección de casos, y la configuración de la ciudad en América del Norte desde la cotidianeidad, lo que ayuda a entender factores de selección.

Ambos ejemplos aterrizan casos muy puntuales de cómo abordar metodológicamente la investigación en arquitectura, por lo que se toma como ejemplo este acercamiento.

Lo anterior se compara con lo mencionado por Stake (2000) en cuanto al propósito de cada caso de estudio. En este ámbito, el cambio de paradigma del movimiento moderno y la inclusión de la cotidianeidad fortalecieron teorías o aportaron conocimiento en el estudio de lo arquitectónico-urbano, lo que puede ayudar a entender distintos niveles de la vida cotidiana, desde la interpretación de lo construido.

Como ya se abordó, esta investigación toma como área general de estudio a H. del Parral, Chih. Esta es seleccionada por estar posicionada en el segundo lugar en cuanto a cantidad de construcciones patrimoniales en el Estado de Chihuahua, a partir de la declaratoria de Monumentos Históricos desde el 2001, con una cifra que para el año 2019 excedía los 500 inmuebles.

Como parte fundamental de esta tesis se propuso la interpretación de la historia de la configuración física de la ciudad a partir de fotografías antiguas, revisión de mapas y documentos antiguos, aunado al análisis de la transformación urbana a través de las herramientas comparativas temporales que proveen softwares como Google Earth y Google Time-lapse. Se busca entender la historia del sitio a través de la arquitectura como propone Rossi, (2015).

La intención de abordar el tema de las intervenciones arquitectónicas requirió designar una zona más específica (el enfoque microescala). Por lo cual, se determinan casos de estudio para comprobar el supuesto de esta investigación, el cual plantea que las intervenciones con un objetivo mercantilizador tienden hacia el proceso de homologación difusa.

Esto sumaría un aporte interesante al estudio ya que se fortalecería el marco contextual a partir de los casos de estudio; cada caso de estudio recompondría partes de la historia de la ciudad (ya que este estudio se apoyó en el proceso del palimpsesto como base teórica), creando una gran línea del tiempo con componentes únicos, desde el enfoque urbano-arquitectónico.

El entendimiento de este trabajo se da desde distintos medios, es decir, distintas formas de intervención que tienden a lo mismo: realzar la imagen física para rentabilizar, lo que como consecuencia difumina la narrativa del sitio para embellecer la imagen, homologando la misma con un carácter de identidad que se construye a través de la manipulación.

Esta idea tiene varias condiciones, se deberá designar una temporalidad dada por sucesos que históricamente alienten a este cambio en los procesos de intervenir. Estos sucesos se identifican a partir de “rupturas” en la manera natural de transformar, los factores que desatan la problemática específica.

Esta problemática específica se abordará desde componentes teóricos particulares, que, si bien el marco teórico general pudiera servir como referencia, se intenta develar distintos modos de llegar a la homologación difusa. Es decir, una categorización de cómo se presenta la homologación difusa desde varias miradas y distintas interpretaciones.

Para detectar y determinar los casos de estudio, se ligaron los sucesos que influyeron en cambios acelerados en la ciudad. Estos sucesos se entienden como agentes influenciadores, los cuales marcan la pauta para detectar intervenciones mercantilistas que adoptan el concepto de homologación difusa, estos planteamientos se determinaron a partir de una serie de sucesos importantes para la ciudad, los cuales cambian la dinámica de esta y transforman sus narrativas.

Estos hechos son a manera de síntesis: el nacimiento del grupo villista y las reuniones conmemorativas a “los Villistas” desde finales de siglo XX, que alentaría a la creación de las “jornadas villistas” (la feria del pueblo), aunado a la declaratoria de zona de monumentos históricos en 2001. Los desastres naturales, como la inundación del 2008. Sumando a esto, las estrategias de preservación y nombramiento de la ciudad como “Capital cultural del estado de Chihuahua” y Marca Ciudad Parral.

Estos sucesos se llevan a cabo desde hace 26 años, y para esto estudio se delimitó la temporalidad a 20 años, a partir del año 2000, descartando el salto entre 1994 y

el 2001 que plantea la declaratoria de Zona de Monumentos Históricos, ya que este lapso se considerara parte del proceso de consolidación de la feria del pueblo (jornadas Villistas), al tener un carácter prácticamente barrial y no escala ciudad. Sin embargo, no se pierde de vista la relevancia de la declaratoria de Zona de Monumentos Históricos, porque está relacionada con la definición del polígono del “centro histórico”.

Una vez descrito este antecedente, se propició analizar los distintos casos de estudio que, por su carácter, antecedentes y polémica se muestran como ejemplos clave de la transformación y configuración de la ciudad actual. De esta manera, se propusieron tres casos de estudio específicos:

En el primer caso se estudia la “urbanización natural de lo natural” a partir de las intervenciones en el río Parral, lo que permite un análisis desde el enfoque del paisaje, resaltando la ocupación territorial y la importancia del entorno natural. El río Parral ha sido uno de los elementos fundamentales para la configuración y establecimiento de la ciudad y el estudio pretende describir cómo se ha transformado y sus distintas etapas.

Como segundo caso se propone la Plaza de la Identidad, el cual se analiza desde el enfoque del “espacio público” y su cosificación. Este caso representa la ocupación fundacional de Parral, ya que esta área se reconoce como la parte inicial de la ciudad. Además de haber sido una intervención un tanto polémica, porque incurre en lo que este estudio denomina “objetivación del espacio público”, se busca analizar las “nuevas” dinámicas que se proponen en el “espacio público”.

Por último, la plaza Francisco Villa, donde se analiza la “monumentalización forzada” del centro histórico por medio de la construcción del monumento a partir de la mitificación, un tema que actualmente se discute desde el enfoque de monumento histórico, patrimonio, conservación, entre otros aspectos que remiten a la arquitectura. Este caso es interesante ya que su configuración ha sido bastante polémica y agresiva con el contexto.

Esta lógica permitiría complementar el marco contextual como se planteó anteriormente, lo que podría componer una narrativa de cómo se ha configurado la ciudad desde estos distintos acercamientos.

Los elementos anteriormente mencionados deberán concretarse a partir de una problematización específica, por lo que se incluye literatura de distintos especialistas que aportarán alguna visión reflexiva para esta investigación.

A continuación, se muestran los casos de estudio cuya descripción se pretende sea a modo de relato, lo que ayudaría a componer otras visiones y narrativas que están presentes en el sitio.

## 11. Caso de estudio “uno”: el río Parral, la urbanización natural de lo natural



Figura 6: Fotografía: Empedrado del río Parral. Fuente: archivo personal, 2020.

La urbanización y el territorio natural coexisten en las ciudades desde su fundación, lo cual se hace evidente en la lectura del paisaje de cualquier sitio. Actualmente, el paisaje se discute desde distintas disciplinas, incluso se plantea la posibilidad de entenderlo como un bien común, un derecho y un ente complejo por las características subjetivas que éste presenta.

Existe una amplia diversidad de miradas sobre el paisaje, las cuales son planteadas como una visión mucho más compleja en la actualidad; tal es el caso de Martin Checa (2018), el cual propone que el estudio del paisaje no debe de entenderse solo como una disciplina que embellece, sino, como una cuestión interpretativa. Ábalos & Herreros (2002), por su parte, fortalecen estas ideas de un paisaje complejo, proponen que debe haber diversas formas de acercarse hacia “lo natural”, no solo desde lo visual. Corner (2006), a su vez plantea que es más que una moda, es en sí un ámbito que otorga connotaciones imaginativas y metafóricas, generando otras posibilidades de aproximación a problemáticas contemporáneas, donde no solo prevalece la cuestión física, ya que el paisaje comprende todo lo perceptible.

A diferencia de lo anterior, el paisaje generalmente se ha presentado en México, como un componente para otras disciplinas, como la arquitectura y el urbanismo. Esto será evidente en las aproximaciones de “rescate” o la conservación del “paisaje cultural”. Estas ideas serán a su vez ejes de actuación proyectual en algunos sitios al momento de intervenir, donde se busca muchas veces la “mejora del paisaje urbano”, una situación que actúa como un reductor de la complejidad y las posibilidades del paisaje, el cual pasa a entenderse como una mera visualización de “algo natural” dentro de lo urbano-arquitectónico, simplificando las cuestiones que llega presentar el paisaje desde un panorama completo y transdisciplinar.

Actualmente el paisaje en México, en términos de formas de intervención actual, no significa algo más que un medio para embellecer los escenarios y hacerlos “verdes”, tensionando la relación entre la naturaleza, el territorio y las intervenciones urbano-arquitectónicas. En esta visión, el paisaje no es más que una visualización del deseo de alguna óptica política, ya que como se revisará en este caso de estudio, los elementos naturales no son entendidos, al contrario, son parte de la escenografía del lugar a ambientar.

En los recientes años en H. del Parral, la Administración Municipal 2016-2021 se propuso como meta “transformar” Parral (Plan de Desarrollo municipal 2016-2018 y 2018-2021). El alcance de esta transformación era la ciudad entera a partir de un Gran Proyecto Urbano que planteaba darle seguimiento a la transformación del “centro histórico” de la ciudad, incluyendo el entorno natural que propicia el río Parral, ya que una sección de este ente natural queda contenida en parte del polígono del “centro histórico”.

El río ha tenido una relación directa para la configuración y consolidación del sitio. En el momento fundacional era parte del ecosistema necesario para la subsistencia y el trabajo minero; también delimitó la forma de la ciudad por las características orográficas del territorio, actuando como un borde que dividía algunos barrios, incluso como un agente de caos durante las distintas inundaciones (ver tabla 2).

En otro momento fue entendido como un obstáculo que se debía cruzar y, como consecuencia, aparecen los diversos puentes que conectan la ciudad, según el boletín N°45 (Baca, 2013: 3). Sin embargo, en un periodo más contemporáneo, el río Parral se ha convertido en un objeto a utilizar dentro de la configuración física de la ciudad.

Es evidente la forma compleja del río Parral producto de los escurrimientos aledaños, mismos que dependen de la topografía tan accidentada en la región. No cabe duda de que el río tuvo diversas formas a lo largo de los años, no solo como la que se presenta hoy en día tan condicionada por la forma urbana (ver figura 7).



Figura 7: Ilustración de la forma del territorio, orografía e hidrografía, sobre ellos destacan la mina (la mancha superior) y el río Parral: Fuente: elaboración propia a partir de datos propiciados por desarrollo urbano municipal.

Desde el año 1999, se comienzan trabajos de construcción sobre este cuerpo de agua. Dichos trabajos plantean una visión modernizadora y urbanizadora de la ciudad a partir de una visión política: el Gobernador del Estado, Patricio Martínez García, en una de sus visitas a Parral y al ver el río, comentó que “había una gran veta de oro” (El Monitor de Parral, 2018).

De esta manera, se propone que el río sea parte de la conectividad vial dentro de la ciudad, situación que posteriormente será acompañada de un parque lineal. Este último está ubicado en el polígono del “centro histórico” con el propósito de proponer “naturaleza urbanizada” en un espacio originalmente natural, además de brindar otras dinámicas sobre lo que fue el río. Esta transformación se ha llevado a cabo en un periodo que ha comprendido tres administraciones municipales (2013-2021).

La última intervención ha sido el “empedrado del río”, iniciado en el año 2016 y finalizado en el reciente año 2021. En esta se realizaron trabajos para homologar la forma del río, para que pudiera fungir como estacionamiento. Esta intervención tiene un objetivo simple, convertirlo en parte de la “imagen histórica” de la ciudad deseada y no lo que realmente es (o fue), sin importar las repercusiones ambientales, ecológicas y paisajísticas reales sobre el territorio, como lo afirma parte de la población que se preocupa por el estado actual del río (El monitor de Parral, 2021).

Gracias a la labor ejercida por Roberto Baca (2013) y la generación de estos boletines de carácter histórico, concretamente el N° 45, para el Archivo Histórico

Municipal de Parral, se comprende un poco más la historia del sitio a partir de la ocupación y la estrecha relación con el río. En este se relata el origen geográfico de éste partiendo de lo siguiente:

El río Parral nace en la Sierra del Astillero, en los límites con Durango. Antes de pasar por la ciudad de Parral se le unen los arroyos de La casita, El potrero, La capilla, San Francisco del Oro y Minas nuevas. Después de atravesar por el centro de Parral, recorre 109 kilómetros adicionales pasando por los municipios de Parral, Allende, Jiménez, San Francisco de Conchos y Camargo. Desemboca en el río Florido 6 kilómetros antes de llegar a esta dicha población. Tiene una cuenca hidrográfica de 2,200 kms.2 y una longitud total es de 160 kilómetros. Unido con el río Florido se incorpora al río Conchos 3 kilómetros adelante para continuar hasta Ojinaga tributando al río Bravo (Baca & Duarte, 2013).

Aunado a esto, se suma la importancia minera de la región, donde se destaca el accidentado territorio que da la topografía en el sitio, situación característica que sin duda ha logrado configurar lo que actualmente se conoce como Hidalgo del Parral.

En el primer momento de ocupación el asentamiento se debe adaptar al entorno natural, transformarlo para garantizar la permanencia, por lo que los pobladores iniciales parten de entender de cierta manera el territorio. En ello se reafirma la importancia minera de H. del Parral en la región, esto también llega a describirse en *la Breve Historia de Chihuahua* por Aboites Aguilar, (2008).

Esta serie de hechos contextuales sin duda permiten describir la ocupación desde una óptica que entienda el territorio y la ciudad a través del palimpsesto y los elementos naturales. A partir de esto, la siguiente parte del estudio se apoya en la visión interpretativa que permite el estudio del paisaje, resultando en la caracterización de al menos tres momentos que resaltan la importancia del elemento natural, ahora urbanizado, que se conoce como río Parral. Durante estos tres momentos se logra vislumbrar y proponer una interpretación del paisaje a través del estudio del proceso de palimpsesto.

Esta revisión historiográfica permite resaltar la importancia y descuido que se ha tenido sobre el río Parral a través del tiempo. Lo que finalmente permite identificar los momentos de “ruptura” que han ocasionado las actuales intervenciones sobre este ente natural. Será durante el último proceso que se describa cómo opera el proceso arquitectónico de homologación difusa y como es que se utiliza el paisaje para solo resaltar lo que deseamos y ocultar su naturalidad.

## 11.1. Primer momento: La ocupación de lo natural

Durante este primer momento se pretende explicar la relevancia de este cuerpo de agua en una época fundacional. De esta manera, se parte de aclarar el origen del río Parral, el cual sería conocido con este nombre hasta mediados del siglo XVII, ya que antes fue conocido como río San Gregorio. Según el boletín histórico N° 45:

En la segunda mitad del siglo XVI al ahora río Parral se le mencionaba como río San Gregorio, ya que pasaba por la ex hacienda San Gregorio mercedada a Rodrigo del Río y Loza, teniente del Gobernador Martín López de Ibarra y fundador en 1567 del Real de San Juan (en el ahora municipio de Parral) y las minas de Santa Bárbara (Baca & Duarte, 2013, Boletín N° 45).

Este río, por consecuencia, tiene una relevancia histórica importante, ya que seguramente tenía un caudal mucho mayor en aquellas épocas que proveía de sustento a otros pequeños asentamientos. Asimismo, el boletín histórico N°26, describe que la primera ocupación registrada en la zona que hoy se conoce como H. del Parral estaba sumamente ligada al caudal del río, ya que este le permitiría subsistir al pequeño poblado.

Según el mismo boletín N°26, se reporta una ocupación temprana, desde 1610, en el sitio, la cual se le atribuye a Francisco Montañón de la Cueva, quien trabajaba una mina en el cerro de los tarahumaras con una huerta de beneficio llamada San Francisco, a orillas del río Parral. En esta se tenía también una pequeña capilla familiar, donde hoy se ubica la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe (otro ejemplo del palimpsesto en la arquitectura de esta ciudad por su proceso de transformación y relevancia del lugar).

La figura 8 muestra la posible ubicación del primer asentamiento. Esta localización es importante para comprender la forma de ocupar, dependiendo del agua que provee el río y la minería que se extrae de la serranía, sin embargo, en esta relación con el cuerpo de agua había que ser cuidadosos ya que existían tiempos donde el agua podía presentarse de manera agresiva, por lo cual se debía construir con cierto cuidado.

Posterior a este pequeño poblado, se presenta lo que podemos entender como una “segunda fase” de ocupación del sitio, a partir del año 1631, la cual es reconocida como la fecha oficial de la fundación de H. del Parral, según documentos no oficiales INAH (2016). Esto se debe a que se descubre una gran mina de plata en el cerro de la Cruz, hoy mina la Prieta.



Figura 8: Imagen satelital de la ubicación aproximada del primer asentamiento en el 1610: Fuente: elaboración propia a partir de una imagen de Google Earth 2020.

Durante esta fundación el primer barrio se comienza a dibujar. Se desarrolla en un área contigua al río Parral y la mina, denotando la influencia de las leyes de ordenamiento dictadas por la Real Corona Española, ya que debía tener cierta forma que marcara el desarrollo de la zona; sin embargo, esto se ve influenciado a su vez por el accidentado territorio.

Es durante el siglo XVII que se registra este primer barrio, el cual contendría las casas reales, siendo el único con prestaciones urbanas pertinentes para la época. La ocupación y desarrollo en esta parte del territorio se ve condicionadas en distintas épocas por el caudal del río. Esto se puede apreciar en la figura 9, donde se muestra cómo estas “células” ocupacionales se ven delimitadas a una zona de ocupación de aproximadamente 50 hectáreas. Junto a esta extensión se presenta la topografía accidentada que dejan las faldas de la mina y el borde que representa río, lo que genera dos momentos de crecimiento del barrio San José.

En la figura 9 se marca un área donde aparece un número 2, el cual corresponde a la zona inicial de fundación ya descrita del barrio San José, iniciada en el año 1631. Mientras que a lado derecho se logra apreciar un trazo de lo que será el segundo momento de este barrio. Esta expansión se debe seguramente a la sobrepoblación y a la condición del territorio natural, ya que se describe que la cantidad de españoles en esta área fue tanta que se comenzó a expandir el área de ocupación. Estos datos del crecimiento poblacional son descritos por Porras (1988), el cual sugiere que pudieron haber llegado más de 300 españoles en un breve periodo de tiempo. Este crecimiento poblacional provoca el interés por reocupar la zona previa a 1631, es decir, la que fue el posible en el primer asentamiento de Montaña De la Cueva, el cual es la ubicación de número 1 de la figura 9 y se conoce como barrio de San Juan de Dios.



Figura 9: Imagen satelital de la ubicación aproximada del primer asentamiento en el s. XVII: Fuente: elaboración propia a partir de una imagen de Google Earth 2020.

Durante el desarrollo e historia de H. del Parral, se consolidan diversos barrios con importancia histórica, según el INAH (2016). Estos se ubican siempre a orillas del río Parral, resguardándose de las inundaciones, los cuales se pueden describir de la siguiente manera: los dos barrios iniciales ya mencionados son el barrio San José y el barrio San Juan de Dios, los cuales se integran en años posteriores debido a la sobrepoblación dada en el barrio de San José. Estos sitios son los barrios donde vive la clase opulenta, ya que contaban con prestaciones urbanas tales como: la primera iglesia parroquial, casas reales, la cárcel, la alhóndiga, la carnicería, entre otras.

A la par estos barrios iniciales, se presentan los barrios de la clase trabajadora, como el barrio San Nicolás, ubicado al sur, donde moraban principalmente trabajadores de oficios y artesanos. Este barrio era a menudo afectado por las crecidas del río. Aquí se funda la cofradía de San Nicolás.

Otro de estos barrios es el de las Palomas (ahora barrio del Conejo), habitado mayormente por mulatos. Posteriormente se incorpora el barrio de la Candelaria (ahora del Rayo). El de las Palomas nace, según el boletín N° 28, a partir de la demanda de un hospital para albergar a los “indios” y desprotegidos durante la fuerte epidemia que azotó la región en el s. XVIII, mientras que el de la Candelaria (el Rayo) aparece principalmente por la respuesta a los indios Sonoras y Sinaloa que construyen un templo originalmente llamado de la candelaria, que posteriormente se le dedica a la Virgen del Rayo.

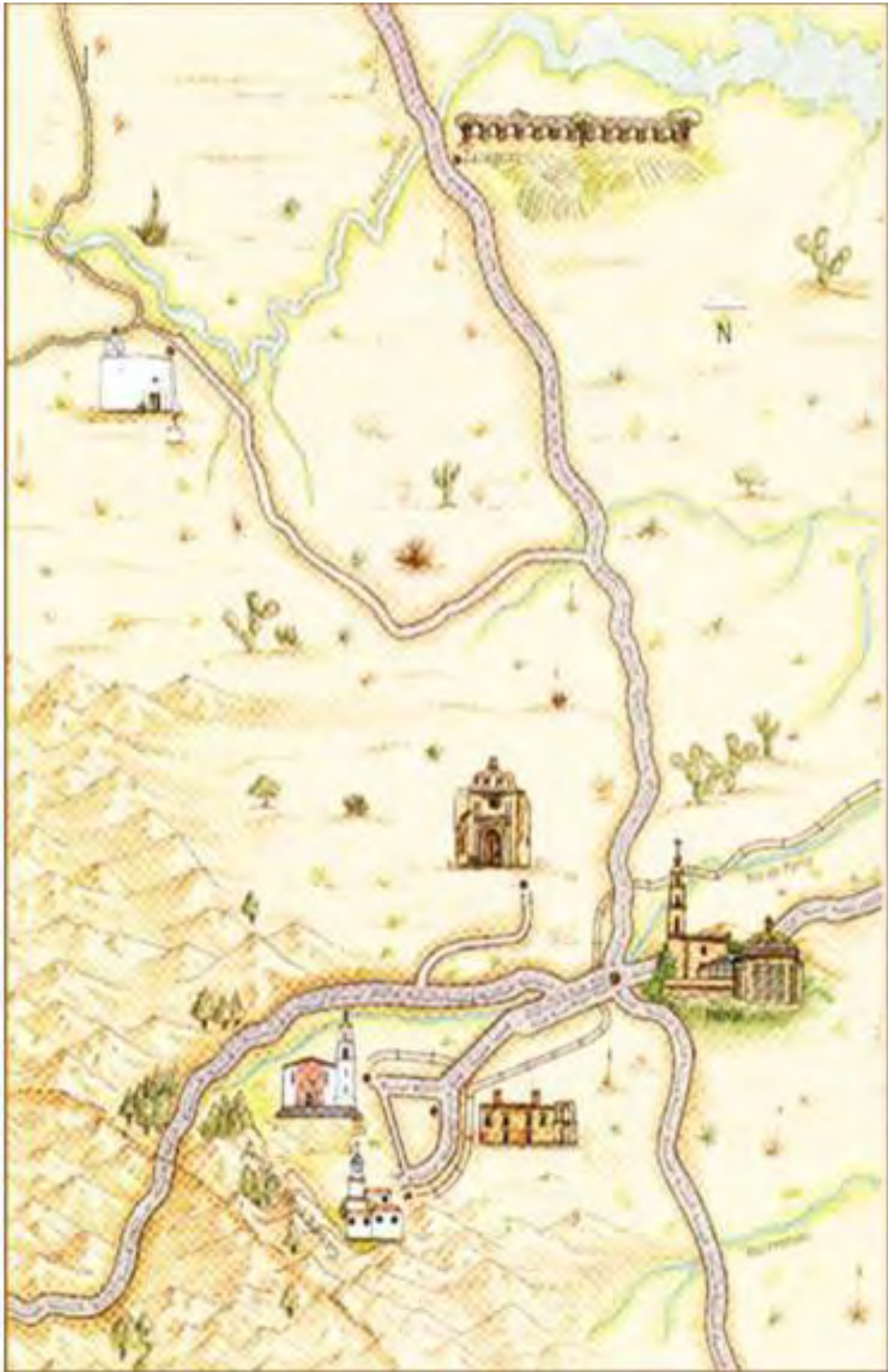


Figura 10: Un “primer” mapa de la ubicación aproximada de los primeros barrios en Parral. Fuente: registros web del INAH (2016).

Lo que es rescatable para la perspectiva urbana de la figura 10, es que se comienza a dibujar la ciudad gracias a los primeros barrios. Aunque puede llegar a parecer un trazo un tanto confuso (por la claridad del mapa o la relación con la ciudad actual), los templos erigidos en estos barrios dan indicios de cómo era la configuración de la ciudad durante sus inicios y su desarrollo. Se vuelve necesario reinterpretar este mapa, por medio de una recreación para distinguir las ubicaciones de los barrios a partir de una imagen satelital, esto para trazar la primera forma urbana de la ciudad y el proceso de ocupación territorial. En esto se destaca la importancia del río Parral como un borde natural, lo cual se aprecia en la figura 11.

Según lo descrito por Baca (2013), entendemos la forma histórica del río era accidentada y las constantes crecidas del río limitaban el desarrollo, lo que resultaba en la separación de ambas partes de la ciudad (la clase “opulenta” y la clase “trabajadora”), ya que estas quedaban incomunicadas por algún periodo de tiempo cuando el río crecía. El río Parral era un proveedor de desarrollo y agente de caos, ya que no siempre permitía las labores mineras.



Figura 11: reinterpretación del primer mapa de barrios. Fuente: elaboración propia a partir de imagen satelital de Google Earth 2020 y registros del INAH (2016).

La ocupación siempre ha estado condicionada por la forma del río y la mina, lo que en esencia los hace elementos más relevantes que solo componentes físicos de la ciudad; son también componentes del paisaje. Así, es necesario retomarlos desde una visión más consciente de su forma, contexto e historia, la relevancia de estos elementos está presente desde las fotografías “más tempranas” de Parral, siempre son mencionados como elementos identitarios del sitio. En la figura 12, se muestran

las primeras fotografías según el boletín histórico N° 61 del AHMP, denotando este paisaje del sitio. Las fotos en su mayoría recuerdan la forma del río.



Figura 12: Las fotografías más antiguas de H. del Parral. Fuente: Boletín histórico N°61.

La imagen superior izquierda de la figura 12 muestra el puente Calicanto (la fotografía más antigua de Parral). En la esquina inferior izquierda se muestra una hacienda de fundición, a 5 kilómetros de H. del Parral, la cual pudiera ser la huerta de beneficio en el hoy barrio de Sierra Seca, perteneciente a los franceses Eduardo Hirigoity y Pedro de Lille. Estas fotografías fueron captadas por la cámara de Gustave León Niox y datan del año 1865, según el mismo boletín N°61 (p.1 y 3). Mientras que de lado derecho se muestran las fotografías del cerro de la Cruz (hoy mina la Prieta); y en la esquina inferior derecha se visualizan los antiguos portales de Guadalupe, el primer Santuario de Guadalupe. Estas fotografías son identificadas por E.L., lo cual pudiera significar que son del fotógrafo Ernest Leroy y probablemente estarían tomadas en el año 1863 y 1866, según el mismo boletín N°61 (p. 4 y 2).

Las imágenes referidas tienen gran relevancia para la historia del sitio, ya que solo hay 26 años de diferencia con la primera fotografía tomada en México, la cual data de 1839 y fue tomada en Veracruz; esto se describe el mismo boletín N° 61. En estas se aprecia el paisaje del lugar, donde casi siempre resalta la importancia del río Parral, la mina, algunos monumentos que aún prevalecen y la vida que provee la minería, un entorno modesto, moldeado por casas de adobe y alguno que otro monumento de piedra.

Por otra parte, es visible la relevancia de los elementos naturales, incluso en el mapa del siglo XIX presentado en la figura 13, donde se aprecia como eran las primeras formas urbanas. En algunas de estas manzanas existen ciertos vacíos, los cuales dan a entender la naturaleza inundable del área ya que se sabía que no debían ocupar esas partes de la creciente ciudad y se trataban como zonas inundables, o al menos no construidas, las cuales funcionarían quizás como huertas o sembradíos.



Figura 13: Mapa del siglo XIX ruta del camino Real, imagen intervenida por el autor para denotar y señalar las áreas inundables. Fuente: Boletín histórico N°40.

Algo más a destacar de la figura 13 pudiera ser la ruta del Camino Real, la cual estaba encaminada en cierto punto por una acequia que se incorpora a la ciudad en el área del Santuario de Guadalupe. Esta funge quizás como un acueducto que provee de sustento para las labores en la Mina la Prieta y para otra zona de la ciudad. También se denota la disposición y distribución de las formas urbanas de la ciudad durante esta época, donde se visualiza un solo punto para cruzar el río Parral, por lo que, se entiende que durante la fundación y la segunda mitad del siglo XIX solo existía un puente sólido inicial, "el Calicanto".

Sin embargo, lo que sobre todo se pretende resaltar es la morfología urbana condicionada por la forma cambiante del río Parral. Los vacíos contiguos al río, las posibles "zonas inundables" presentes en la figura 13 dan pauta a interpretar que los pobladores tenían un respeto por este cuerpo de agua. Cabe destacar que para

la fecha de elaboración de este mapa ya se había registrado al menos una inundación fuerte a finales del siglo XVIII.

En este mapa también es notoria la existencia de un arroyo, el denominado como “la Viborilla”. Éste separaba la parte del primer barrio, el de San José (donde se encuentra la parroquia de San José), y el barrio San Juan de Dios (donde está el santuario de Guadalupe). Este arroyo marcaría otro elemento que delimita físicamente la forma de la ciudad.

### **11.1.1. Resultados: Interpretaciones primer momento**

Desde la reconstrucción de indicios dada por los documentos y su concretización en mapas, donde se representan ubicaciones aproximadas de los primeros asentamientos, se pueden entender situaciones muy concretas de la primera etapa de ocupación:

Existía una visión de ocupar para explotar. En ambos asentamientos iniciales, es decir, en el del año 1610 y 1631, se parte de la conquista del territorio para la creación de minas.

Las primeras ocupaciones se conformaron con respecto a la forma del río, sin embargo, es claro que en este primero momento existía un respeto por el cauce natural del río, ya que no invadían en su totalidad el cuerpo de agua, esto es apreciable al menos por el mapa de mediados del siglo XIX (figura 13).

Por otra parte, la dependencia de la población hacia el río es clara, ya que a partir de la creación de haciendas de beneficio y el soporte para las minas, era necesaria el agua para el desarrollo, aunado al hecho de que es un vital líquido.

El río, la mina y los arroyos moldearon la configuración del sitio, ya que estos elementos físicos dictan la forma en la que se debe ocupar el territorio, junto a lo decretado por la Real Corona Española, lo que da pauta a la forma de plato roto del sitio.

El río Parral representa un borde natural, que divide la ciudad en dos grandes zonas, una para los barrios mineros y otra para la colonia de los españoles, por lo que los elementos físicos naturales marcan límites para los barrios iniciales.

La ocupación del territorio es paulatina, los elementos para cruzar el río aún no son tan necesarios, quizás por la forma de la ciudad y la cantidad de población durante el siglo XVII-XIX.

Este primer momento entiende que hay que abastecer de agua otras zonas de la ciudad por medio de algún sistema, por lo que se requiere la existencia de acequias,

presentes en la figura 10 y 13. Esta es una manera de garantizar el habitar en distintas zonas de la ciudad, sobre todo hacia el lado del asentamiento “opulento”.

Entre 1659 y 1700 se concretó de manera lenta la organización del trazado urbano y Parral se convirtió en uno de los reales de minas más importante de la provincia de la Nueva Vizcaya.

Se destaca sobre todo un paisaje caracterizado por una forma urbana sencilla que coexiste con la naturaleza, ya que debían cuidarse de diversas situaciones que esta provoca. A su vez, las formas arquitectónicas eran simples, típicas de asentamientos mineros como lo es esta zona; construcciones de adobe que servían para que la población trabajadora habitara y trabajara.

Sin embargo, es interesante la manera en que se incorporan otras visiones, como el interés de erigir algunos elementos monumentales en piedra, como templos y el mismo puente, lo que da como resultado un intento de querer transformar el territorio para habitarlo y significarlo. En síntesis, el paisaje de este poblado minero no resalta por su estética, sino, por el interés de querer transformar para habitar, el palimpsesto del territorio sobre una pequeña ciudad minera. Este periodo es el que duro más en consolidarse ya que se desarrolló en alrededor de dos siglos.



Figura 14: Fotografía antigua del río Parral, al fondo el Templo del Rayo y la antigua plaza de Toros. Fuente: Facebook: parralenses alrededor del mundo.

## 11.2. Segundo momento: urbanización en lo natural

La modernidad llega a H. del Parral en el siglo XIX con el establecimiento de importantes compañías mineras, como *Dry Mountain* y ASARCO (*American Smetling and Refining Company*).

Aunado a esto, el segundo momento entiende más la ciudad a través de elementos urbanos que tratan de interponerse a lo natural para que, de cierto modo, fuera garantizada la habitabilidad del sitio, quizás influenciados por las nuevas tecnologías y por modelos de desarrollo externas.

Parte de estos elementos de configuración urbanos son los puentes en H. del Parral. Dada la magnitud del río y la creciente mancha urbana, se tuvieron que materializar distintos modos de cruzar, no solo por vados ya que estos quedaban inutilizados durante las crecidas del cuerpo de agua.

El desarrollo de distintas técnicas constructivas se hace presentes en la materialización de los distintos puentes, aunque durante al menos dos siglos la ciudad no contaba más que con un puente “sólido”, el Calicanto. El boletín histórico N° 39 lo describe como una estructura de piedra pegada con cal.

La necesidad de crear este puente se da a partir de querer unir el *Analco* (al otro lado del río), los barrios de los trabajadores, con el asentamiento de los españoles.

Para la construcción de este puente se convoca en 1681 al “maestro de arquitectura” Simón de los Santos. Este puente es descrito en el mismo boletín como:

un puente de piedra de cuatro varas de ancho con pretil de una vara de alto y esta demedia vara de grueso. El único ojo de dicho puente tuvo tres varas de ancho y el largo necesario. Las alas donde se recibe el agua de cuatro varas de largo y dos varas al despedirlas (Baca & Duarte, 2013, Boletín N° 39).

Previo a este puente, existían algunas estructuras de madera para cruzar los cuerpos de agua, las cuales servían por cortos periodos de tiempo, ya que las crecientes de agua se podían presentar. De esta manera, se construían puentes que materialmente fueran fácil de reemplazar y reparar.

La estructura del puente Calicanto resistió una creciente de agua registrada en el año de 1734, aunque seguramente dañó físicamente el puente. Y a este hecho se le atribuye la añadidura de un diamante en sus arcadas.

Aún en esta etapa es clara la agresividad del cuerpo de agua que, si bien en la ciudad ya se había materializado al menos un “puente sólido” para permitir el paso libre, el río Parral aún seguía demostrando su fuerza.



Figura 15: Fotografía antigua del puente Calicanto. Fuente: Boletín Histórico N°39.

Se dice que este puente tampoco resistió del todo la inundación de 1783, sin embargo, los restos siguieron conservándose hasta la inundación de 1944 (figura 15). Las crecientes de agua, el crecimiento poblacional en aumento y las constantes reparaciones sobre el único medio para cruzar el río Parral, denotaron la necesidad de otros medios para conectar la ciudad.

La posibilidad de cruzar el río a través de elementos físicos urbanos mejoraba la forma de habitar, por lo que, se incorporan otras tecnologías constructivas. En este momento el río Parral es entendido como un ente natural que difícilmente se puede controlar, por lo mismo se considera una cicatriz que no permite la conectividad de la ciudad.

Anteriormente se mostraban una consideración hacia este ente natural al no construir en las zonas inundables (ver figura 13). El río ha sido reconocido como un elemento “difícil” desde la fundación del sitio.



Figura 16: Mapa con la ubicación de puentes, intervenida por el autor para señalar los puentes para agregar nombres de puentes: 1.- puente de San Francisco; 2.- puente Calicanto; 3.- puente Francisco Villa; 4.- puente Ortiz Mena; 5.- puente Guadalupe Victoria; 6.- puente de Guanajuato. Fuente: rescatado del Boletín N°41 del Archivo Histórico Municipal de Parral (Baca, 2013). Editado por el autor 2021.

Para explicar la ubicación, se hará una descripción de los puentes ubicados en el polígono del actual “centro histórico” que aparecen en la figura 16, comenzando por el puente ubicado en el noreste (o el primero en la parte central derecha). Este puente unió los barrios de San Francisco y el Rayo con San José, como una continuación de la Avenida Independencia.

La creación de este puente implicó el desarrollo urbano de una nueva zona en la ciudad, sobre la Avenida Independencia, la cual destaca por su trazo rectilíneo de cierto modo más ordenado que el resto de la ciudad, situación que a su vez es el vestigio de nuevas miradas externas sobre el desarrollo de Parral.



Figura 17: Fotografías comparativas del puente San Francisco. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después.

Este puente de conexión entre barrios será nombrado puente Hidalgo. En la actualidad se conoce como puente San Francisco, su construcción data del año 1868 según el boletín histórico N°41.

En seguida, en la figura 16, aparece el primer puente “sólido”, el puente Calicanto, el cual fue el único de material durable hasta la segunda mitad del s. XIX, cuando se construye el ya mencionado puente San Francisco (ver figura 17).

Consecutivamente, en la figura 16, sigue el primer puente de concreto armado en la ciudad, el puente Francisco Villa, el cual data del año 1939 y se ubica en la actual calle 20 de noviembre. La creación de este puente implicó que se “partieran” las dos

primeras cuadras ubicadas junto al río hasta llegar a la actual calle Carlos Fueno (ver figura 18). Esta manera de re-urbanizar también se muestra como un agente externo, relacionado con los ensanches de diversas ciudades, donde se parten y borran construcciones para facilitar el ordenamiento urbano.



Figura 18: Fotografías comparativas del puente Francisco Villa. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después.

El puente consiguiente está ubicado en la calle Ramon Corona, denominado puente "Ortiz Mena", el cual ha variado su materialidad en distintas ocasiones, derivado de los daños que causó la inundación del año 1944, además de algunas otras intervenciones que lo han consolidado hasta la fecha (ver figura 19).

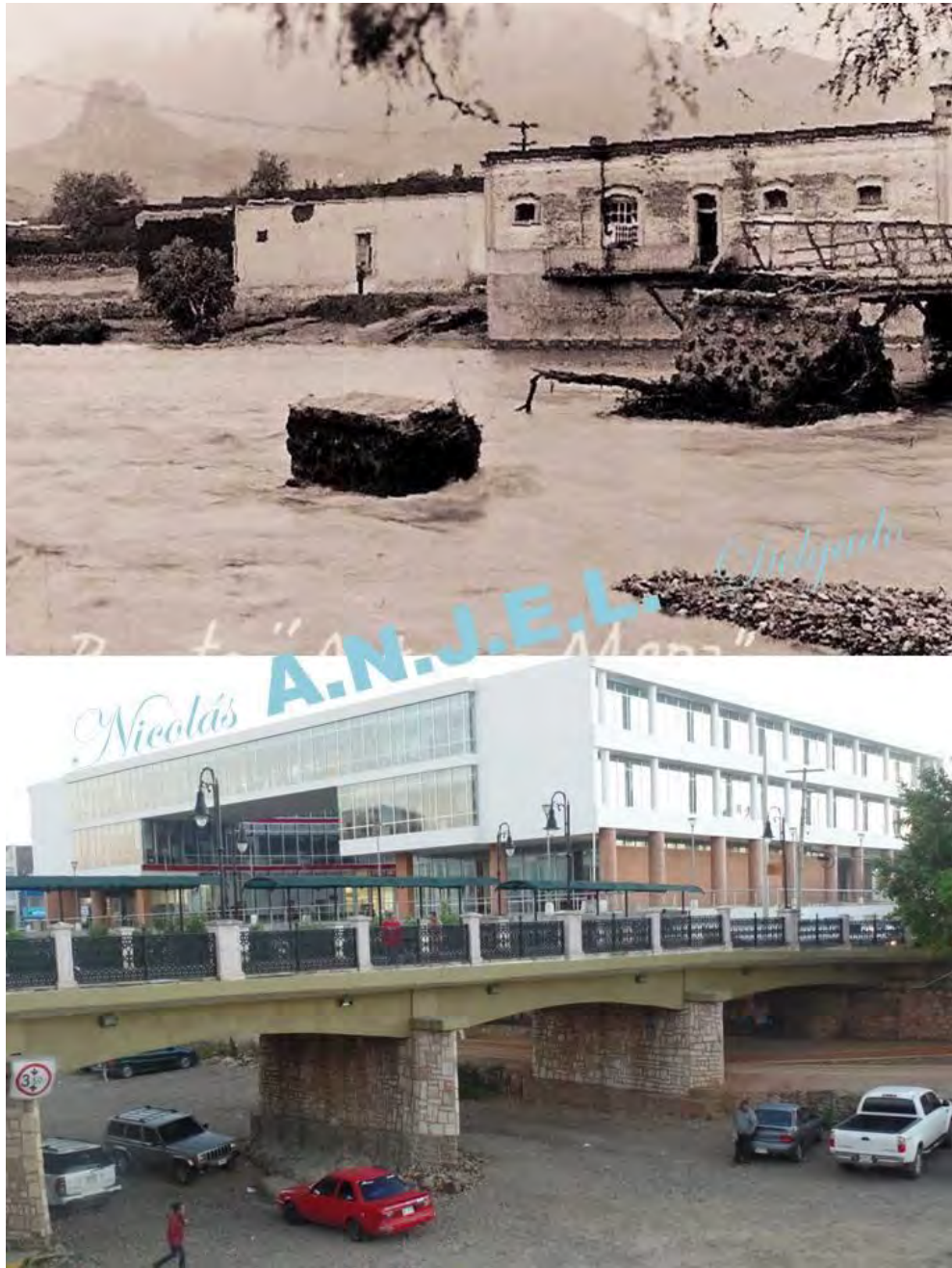


Figura 19: Fotografías comparativas del puente Ortiz Mena. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después.

Le sigue el denominado puente Guadalupe Victoria, que conecta las calles Ricardo Flores Magón y Guadalupe Victoria. En esta sección de la ciudad se encontraba el Teatro Quiñonez (ver figura 20).



Figura 20: Fotografías comparativas del puente Guadalupe Victoria. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después.

La figura 21 enmarca otro puente, el denominado puente Guanajuato, que data del año 1902, siendo el tercero en temporalidad. Este puente une los barrios de San Juan de Dios con Guanajuato; la materialidad de este destaca por tener una gran estructura de acero. Tampoco sobrevivió a la gran inundación de 1944 (ver figura 21).



Figura 21: Fotografías antigua del puente Guanajuato 1930. Fuente: rescatado del Boletín N° 40 Baca (2013).

### **11.2.1. Un acercamiento desde las inundaciones a H. del Parral**

Sin duda, uno de los episodios históricos más caóticos registrados en la historia de H. del Parral es la Inundación del año 1944. El boletín histórico N°45 describe el inicio de esta catástrofe:

La tarde del viernes 8 de septiembre de 1944 se reportó la caída de una tromba en la Sierra del Astillero y por el rumbo del mineral de los Azules. El río empezó a elevar su nivel y para las 10 de la noche la altura del agua cubría casi por completo los puentes de la ciudad. La inundación tuvo una duración de cinco horas empezando a las 12 de la noche. El máximo nivel se registró aproximadamente a las 4 de la mañana con un caudal calculado en 1,093 m<sup>3</sup> por segundo durante una hora. Resultaron destruidos los puentes Sobarzo, Guanajuato, Guadalupe Victoria, Mena y San Francisco y dañado seriamente el de Calicanto. Solo sobrevivió el Francisco Villa (Baca & Duarte, 2013).

El registro de muertes en este acontecimiento varía, pudiendo haber sido de 31 a 65 personas. Los daños materiales fueron cuantiosos, así como el daño y destrucción de diversos equipamientos públicos. Esto es notorio en las figuras 22 y 23. En estas imágenes se muestran los daños ocasionados sobre todo en puentes y en el área del centro urbano de la ciudad. Este episodio quizás está relacionado a la configuración urbana que condiciona ahora el río, situación que en un primer momento se respetaba.

Estos hechos detonaron que el Lic. Guillermo Porras Mendoza (un parralense que en ese momento era Secretario General del Gobierno del Estado de Chihuahua) escribiera una carta dirigida al presidente de la República, según describe el mismo boletín N°45, la cual solicitaba al menos tres demandas puntuales derivadas de este acontecimiento caótico: la necesidad de reconstruir los puentes dañados, construir una presa que pudiera regular las aguas en el río Parral, así como la colaboración para reconstruir uno de los equipamientos públicos: el hospital de Jesús.

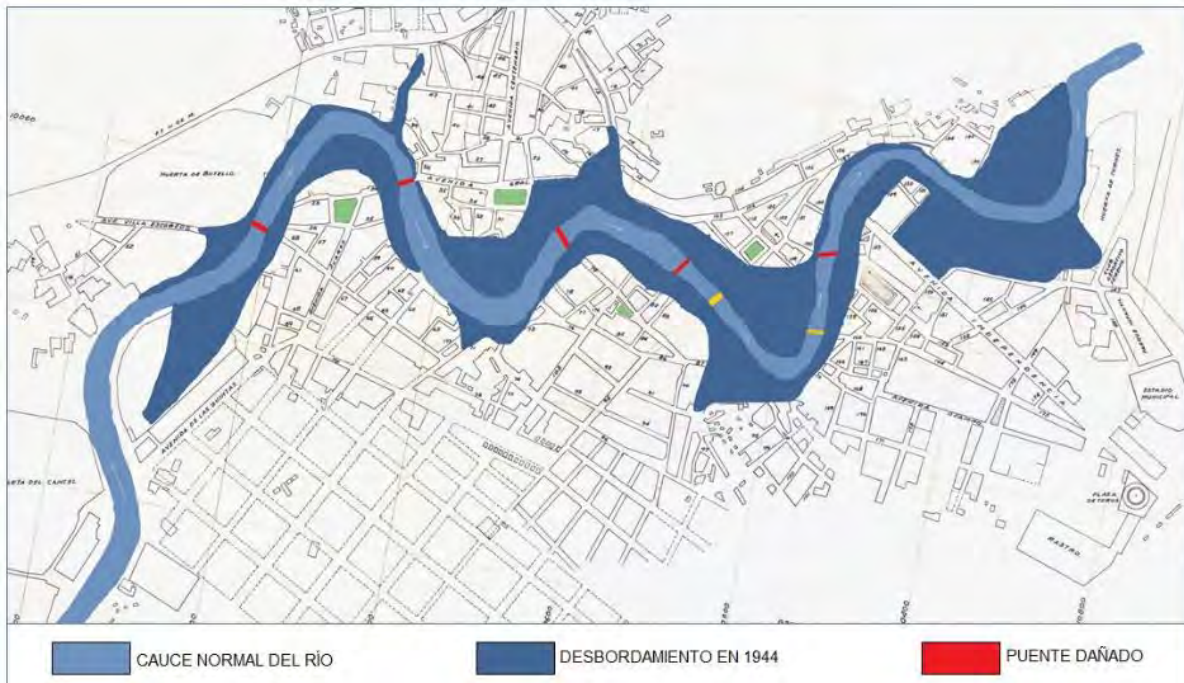


Figura 22: Mapa de daños dejados por la inundación de 1944 producto de la recreación del libro de Guillermo Porras. Fuente: rescatado del Boletín Histórico N° 45, Baca (2013).

A partir de estos hechos, la presa solicitada fue construida con una capacidad de casi doce millones de metros cúbicos en un vaso para derramar por la boca principal alrededor de 600 metros cúbicos por segundo, ya que es el cauce normal del río Parral (boletín histórico N°45).



Figura 23: Fotografía antigua posterior a la inundación den 1944. Fuente: rescatado del Boletín Histórico N° 45, Baca (2013).

Esta contención del agua mantendría al margen el cauce del río, sin embargo, aunque el río se mantuviera habitualmente con poco volumen la mayor parte del año, la temporada de lluvias ha demostrado que puede aumentar a niveles suficientes para causar daños en sus márgenes y las partes más bajas de la ciudad.

Es clara la destrucción que deja el río al tratar de recobrar su espacio natural, si bien los espacios más dañados son áreas bajas de la ciudad, también se impacta en los espacios colindantes al río, los cuales anteriormente se comprendían como áreas de peligro. La restricción dada al río por la configuración urbana no garantiza que el río no recobre su cauce original.

Si se superponen las figuras 13 y 22 listadas en este estudio (ver figura 24), es claro el desentendimiento en el crecimiento de la ciudad, reflejado en la figura 24 (la parte superior de la imagen comparativa); mientras que la parte más antigua planteaba respeto y cuidado sobre lo imprevisible que puede ser lo natural, reflejado en las zonas libres no urbanizadas, en la otra, estas zonas son elementos ya urbanizados y el río ahora tiene una forma definida.

Durante esta fase, desde la modernidad, el río se entiende como infraestructura, implicando el esfuerzo por tratar de controlar u ordenar la naturalidad. La materialización de estos puentes desata la urbanización de las zonas aledañas bajo un nuevo modelo urbano.

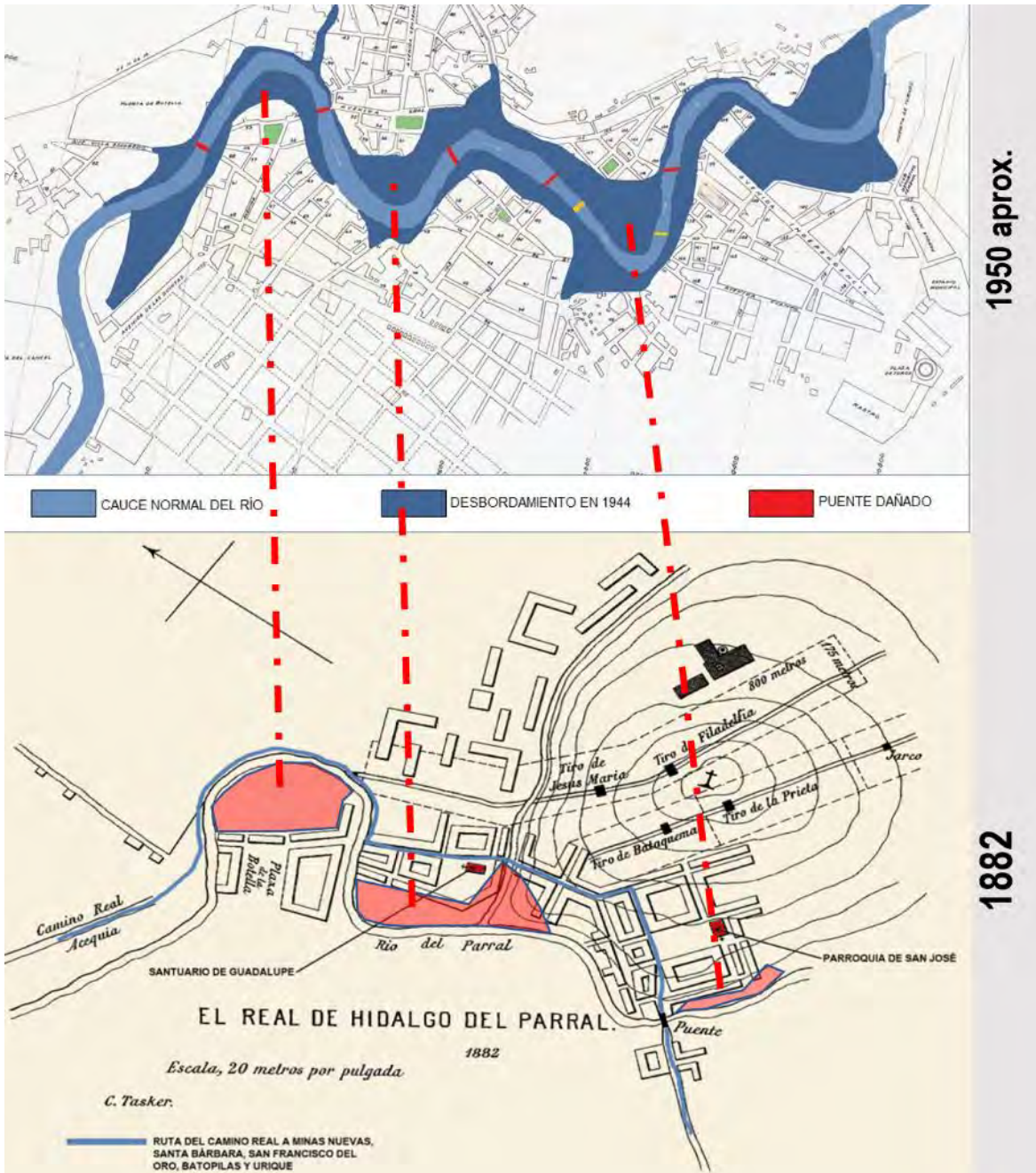


Figura 24: Imagen comparativa de las zonas inundadas e inundables. Fuente: rescatado de los Boletines Históricas N° 45 y 40, Baca (2013).

Los puentes y la limitación del cauce del río, a partir de elementos urbanos que lo convierten en un elemento desligado de su condición natural, definen de cierta manera la forma física actual de la ciudad. Al definir el río, se distingue la intención de desconexión de la ciudad con este elemento natural que por naturaleza es dinámico: el río se urbaniza.

### **11.2.2. Resultados: Interpretaciones del segundo momento**

La aparición de varios puentes se debe al crecimiento de la ciudad, mismo que pudiera haber ocurrido a finales del siglo XIX e inicios del XX, influenciado quizá por la ideología de modernización que representó el establecimiento de compañías mineras como “Dry Mountain” y ASARCO (American Smetling and Refining Company), lo cual acelera el proceso de ocupación territorial.

De esta manera, se construyen algunos puentes que adoptan otros procesos y materiales constructivos, como el concreto y el acero. Se buscaban modos de conexión para zonas preexistentes, lo que desata la aparición de otras zonas urbanas en el territorio.

Posterior a esto, los puentes fueron un medio que configuró la forma del río. Al posibilitar las conectividades, se comenzaron a presentar asentamientos donde antes eran zonas inundables, delimitando la forma del cuerpo de agua.

En un primer momento el río moldeó lo urbano, ahora lo urbano encajona al río. La creación de puentes creó diferencias de nivel, con esto se crearon muros de contención para controlar el cauce, lo que resultó en la elevación del nivel de las zonas de la ciudad que antes no estaban urbanizadas, haciendo que prácticamente todo el perfil del río que interactúa con la ciudad del siglo XX quedara más elevado, conformando lo que actualmente conocemos de H. del Parral. Junto a esto, aparecen modelos genéricos de modernización de la ciudad, estableciéndose otras formas de desarrollo y ordenamiento urbano.

El río representa un elemento que se debe controlar y ordenar desde la perspectiva de la modernidad, lo natural se desentiende de lo urbano por medio de procesos que convierten al río en infraestructura.

Las diversas inundaciones son reflejo de la ruptura con la condición natural del río. Ahora, la ciudad adquiere un paisaje mucho más “modernizado”, se percibe una forma urbana que predomina sobre lo natural. Esta nueva percepción es influenciada por nuevas tecnologías y modelos de desarrollo externo, un H. del Parral moderno que busca someter a un río.

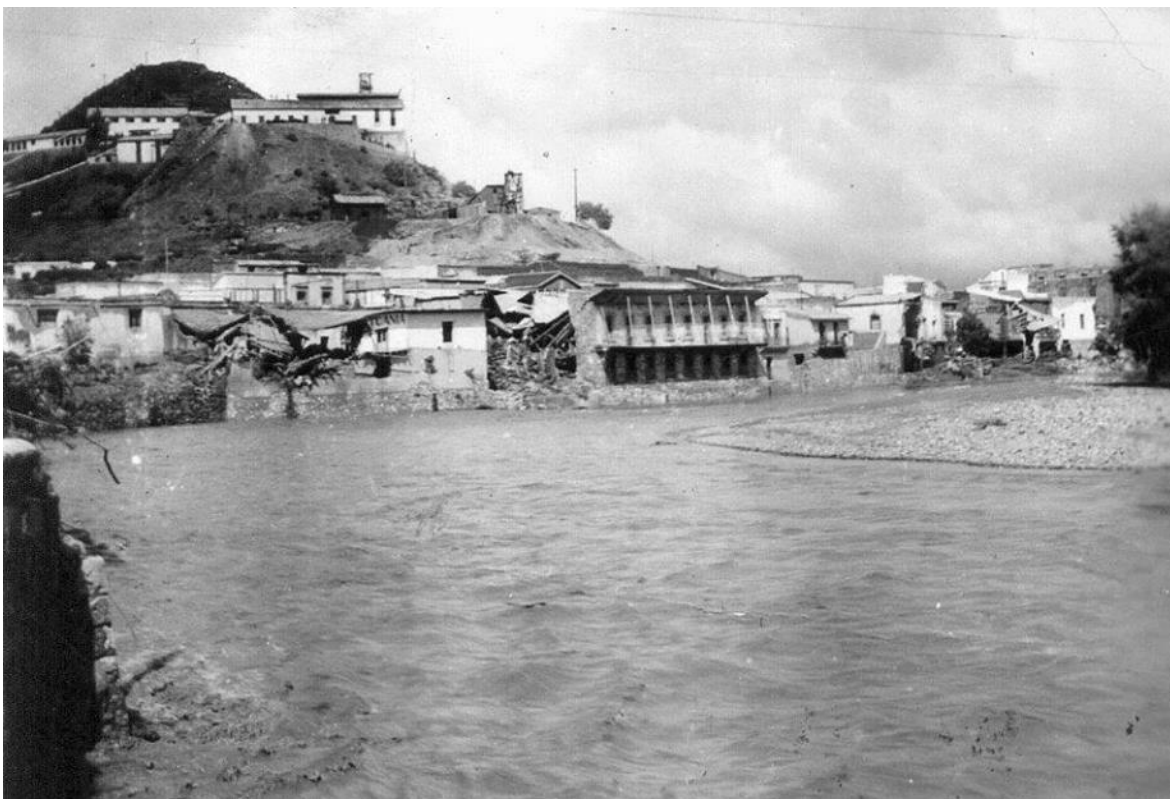


Figura 25: Fotografía antigua del río Parral. Fuente: Recuperada de Facebook Parralenses alrededor del mundo.

### **11.3. Tercer momento: urbanización natural de lo natural.**

Los años posteriores a la creación de la presa en Parral, fueron relativamente tranquilos en lo que a desastres del río se refiere. El río Parral ya no representa una amenaza latente en la época de lluvia, ya que podía aumentar el nivel de este cuerpo de agua sin afectar la ciudad; las inundaciones parecían cosas del pasado.

A partir de esto, se plantean otras formas de construir la ciudad en un sitio como H. del Parral, cuya población iba en constante aumento desde 1950, como ya se mostró en la tabla 1, sobre todo en las décadas de los 70's y 80's. Esto se materializa en la ciudad con una mayor expansión urbana sobre el territorio.

La construcción periférica en esta ciudad es más notoria a partir de mediados del siglo XX, donde se percibe un gran crecimiento urbano. En este momento se presentan otro tipo de ocupaciones del territorio. Lo que fue una traza urbana de "plato roto" se cambia por el orden típico de estos tiempos. En la figura 26, se muestra un poco este esquema de consumo territorial desde el año 1984 hasta 2020.

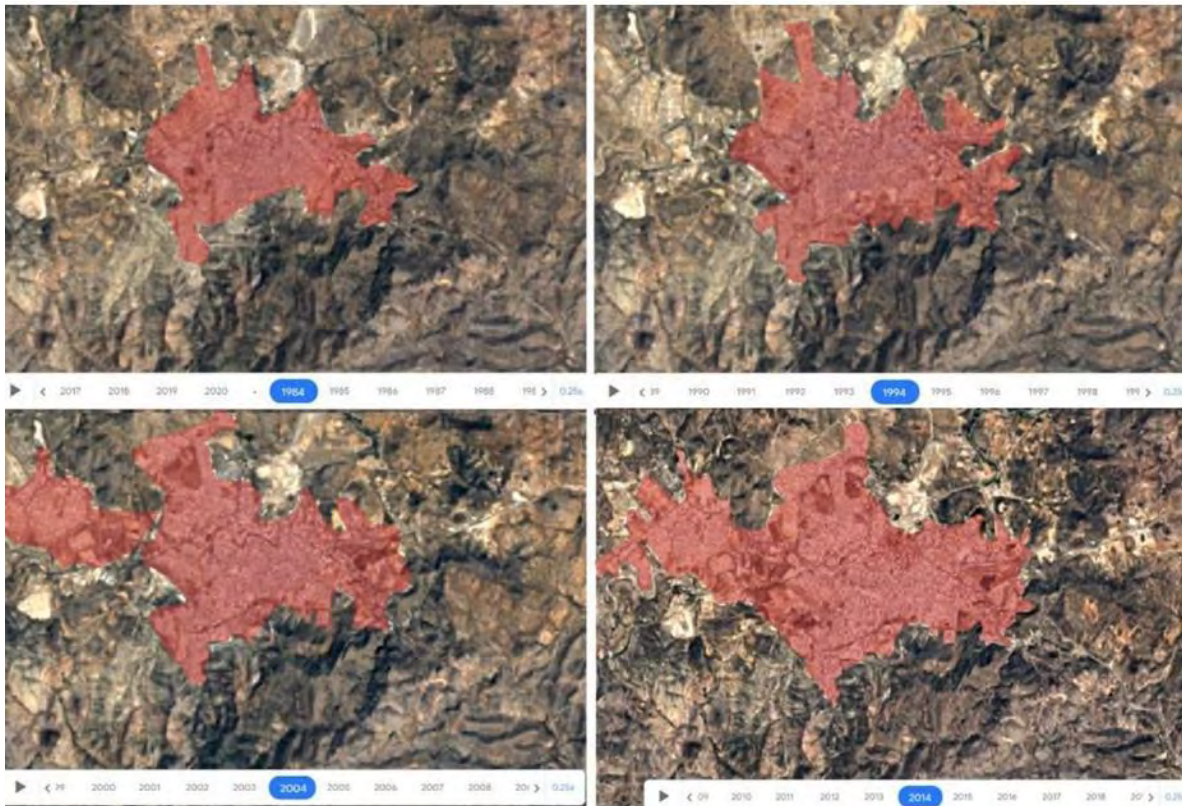


Figura 26: Imagen comparativa del crecimiento urbano de: 1984, 1994, 2004 y 2020 sobre H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Time-lapse.

Este aumento de la forma construida de la ciudad se materializaría no solo en un esquema de desarrollo urbano, sino, en otros aspectos que han llevado a la completa ruptura del entorno natural con la manera agresiva y acelerada de urbanizar.

Este desarrollo de la ciudad comprende un periodo de crecimiento derivado de la visión que privilegia al automóvil. Se crean diversas conexiones viales para favorecer la conectividad motorizada en la ciudad.

Un ejemplo de esto es el reconocimiento de la “buena infraestructura vial” otorgada a la ciudad en el Índice Básico de Ciudades Prosperas o CPI por sus siglas en inglés (HABITAT & INFONAVIT, 2018), lo que da una idea de que la ciudad ha favorecido esta conectividad por la forma dispersa que adquirió durante estas décadas.

A partir de la figura 26 se pueden interpretar distintas situaciones, sobre todo físicas, acerca del crecimiento de la ciudad. Por ejemplo, durante el periodo 1994 y 2004 se creó un área considerablemente extensa en el poniente de la ciudad, misma que está desconectada del centro urbano, lo que implicaba la necesidad de otros modos de conexión. A partir de estos hechos de expansión urbana, se comienza a entender el río como un posible medio para la conexión vía para la ciudad. Este “nuevo”

modelo vial desdibuja el río como elemento natural y lo cosifica para convertirlo en infraestructura urbana.

A pesar de estos nuevos planteamientos urbanos presentes en la ciudad del siglo XX, ocurre una nueva catástrofe en el año 2008, una tromba que azotó la región y causó una gran inundación. Cabe destacar que en este momento ya existían dos maneras de controlar el agua en la región de H. del Parral, la ya mencionada presa Parral y un nuevo presón ubicado hacia la salida a Villa Matamoros (al sureste de la ciudad). Sin embargo, estos contenedores no fueron suficientes para este desastre natural.

Algunos medios atribuyen la causa de esta inundación al choque de dos corrientes de agua. Una de estas sería la corriente del arroyo el Alamillo, producto del desbordamiento del presón ubicado al sureste de la ciudad, el cual vierte sus aguas en este arroyo. La segunda corriente se debe al desbordamiento de la presa Parral, lo cual incrementó el cauce del río.

El impacto de este choque de aguas se incrementó seguramente porque algunas secciones del arroyo Alamillo se habían reducido, en forma y caudal, por edificaciones que habían obstruido el flujo constante, lo que ocasionó un aumento de agua en las zonas aledañas a este. A la par de este hecho, la corriente del río Parral era muy agresiva y chocaba en el punto de conexión que se muestra en la figura 27.

Según el Monitor de Parral: “en tan solo dos días, llovió en Parral 187 milímetros, cifra que significó el 50% de lo que representaron todas las precipitaciones del año anterior” (30 agosto 2016), según datos proporcionados por la JMAS (Junta Municipal de Agua y Saneamiento) al periódico local.

Con respecto a esta noticia, se compara la magnitud de la fuerza del cauce del río con la inundación del año 1944. Aunado a estos datos, se le pudiera agregar el hecho de que la forma natural del arroyo había sido condicionada por lo urbano, ya que, además de haber invadido el margen por construcciones, se habían colocado algunas estructuras de comercio sobre el mismo arroyo, es decir, existían obstrucciones en lo que debía ser un flujo natural de agua.

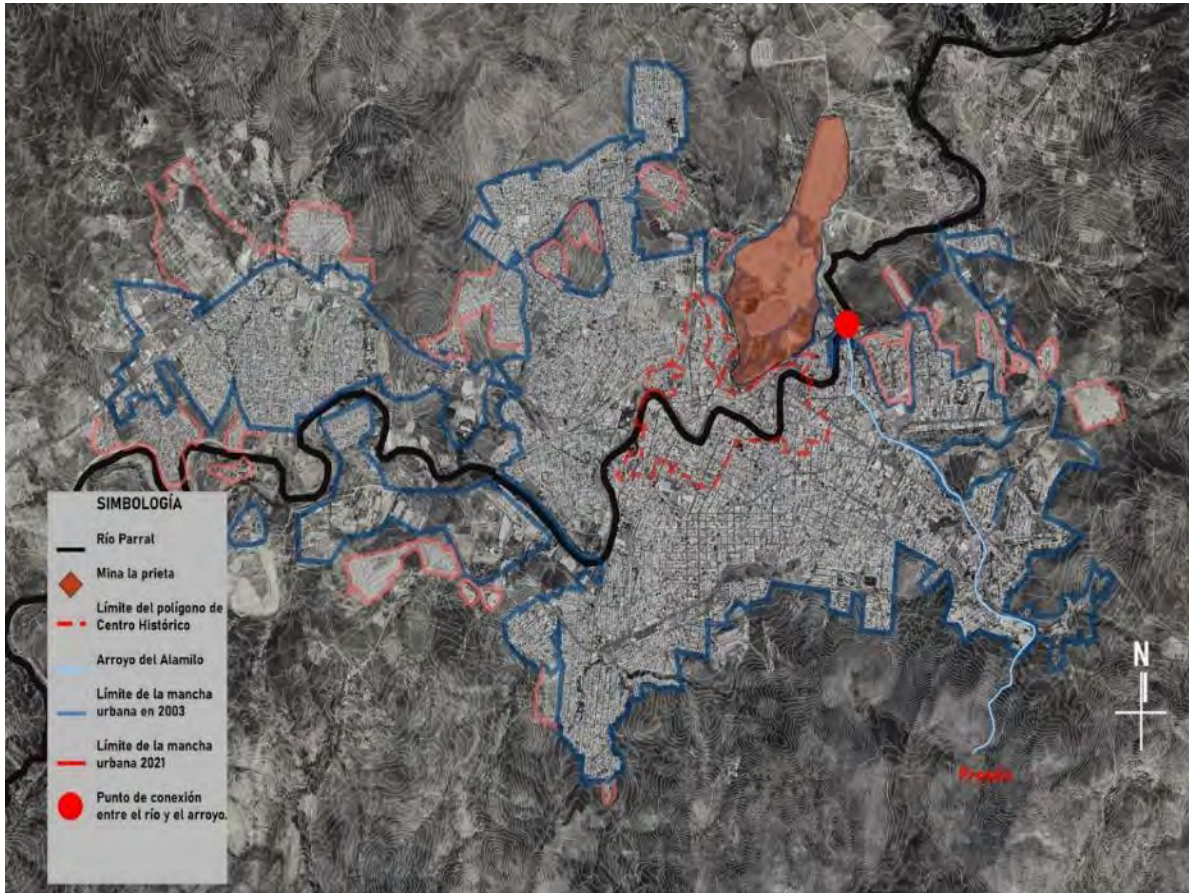


Figura 27: Imagen de localización del punto de conexión entre el arroyo el Alamillo y el río Parral en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth 2020.

Una vez más los elementos urbanos contendrían los elementos naturales, a pesar de las presas y del intento de control u ordenamiento de las escorrentías naturales. Esto da pauta a reflexionar sobre otros modos de intervención no solo desde la urbanización y el control físico. El paisaje y el territorio en este momento no son para nada considerados, al contrario, se tratan de encausar para utilizar, esperando que no ocurran desastres en lo que antes eran zonas inundables de cuerpos de agua agresivos y cambiantes.

### 11.3.1. Intervenciones sobre el Río Parral

Para el año 1999 la administración Municipal y Estatal, plantearían las bases para la nueva conexión vial en la ciudad, por medio de la ya mencionada “vialidad del río”. Esta vialidad se divide en tres grandes etapas (hasta la fecha de este trabajo sigue en desarrollo la tercera etapa), según una nota periodística del Monitor de Parral, (2018).

La estrategia es aparentemente simple, ya que el río al atravesar (o dividir) la ciudad se convierte en el medio adecuado para conectarla; el río es ahora un objeto de intervención urbano-arquitectónica.

En la figura 28 se muestra la disposición del trayecto que sigue la vialidad (línea color rosa), construida sobre el margen del río, recorriendo la ciudad en un sentido este a oeste, con distintos puntos de conexión por medio de vados.

La vialidad contiene dos carriles y un área para banqueta, con una sección de calle de aproximadamente 8.5 metros, cuyo largo rondaría los 7 kilómetros en la primera y segunda etapa (en la figura 28 se aprecia de lado derecho), mientras que para la tercera etapa ronda los 4 kilómetros (la sección desconectada de lado izquierdo en la figura 28). El cauce del río en promedio ronda los 57 metros, midiendo en algunas zonas 31 metros y en las más amplias alrededor de los 100 metros.

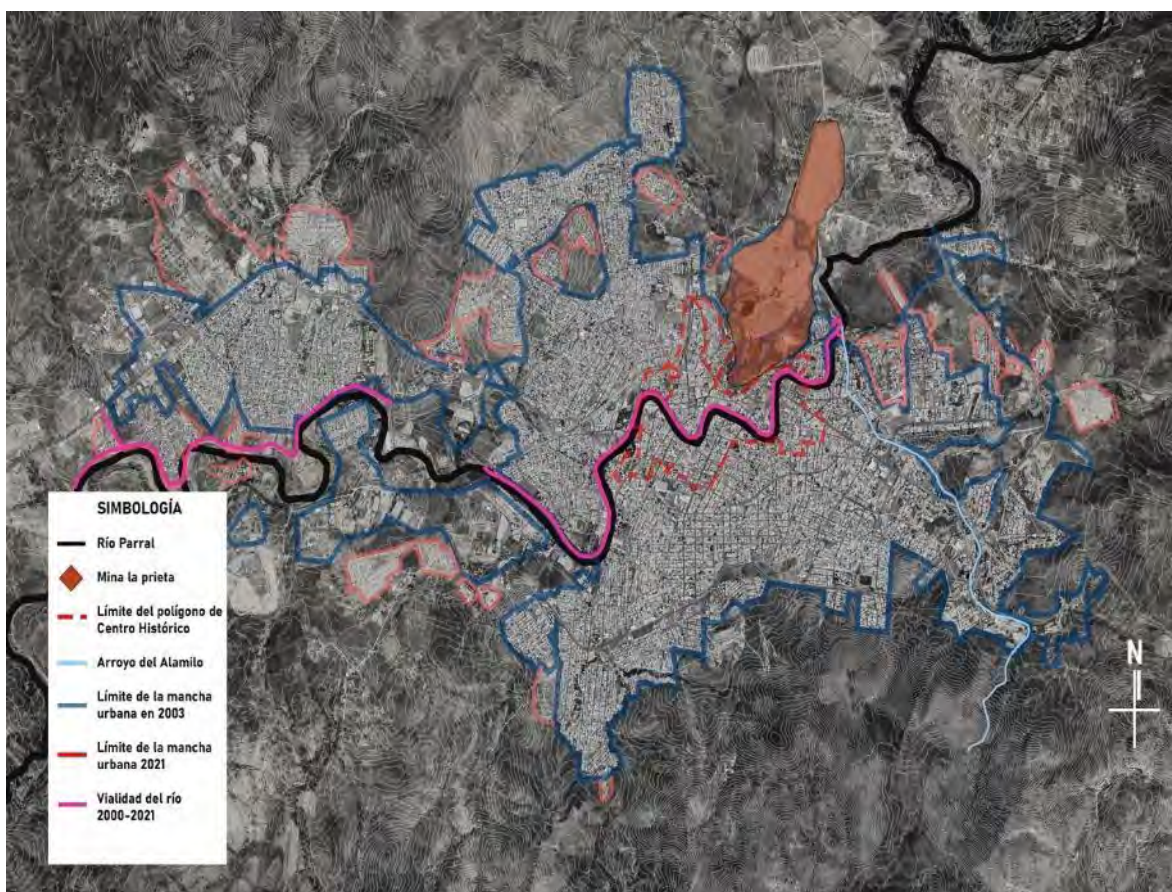


Figura 28: Imagen de la vialidad del río en sus tres etapas en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth y recorridos en el año 2020.

La primera etapa de la vialidad del río se desarrolla dentro de lo delimitado como “centro histórico”, posteriormente se agregan las otras etapas. Como ya se mencionó, la tercera etapa se lleva a cabo en una época más actual, comprendida entre el año 2000 y 2020.

Otra intervención de cierto modo relevante, por el uso que le asignan al cuerpo de agua, es el denominado Parque lineal, que comprende al menos dos etapas de desarrollo. La sección de esta intervención rondaría los 9 metros en promedio ya que varía bastante por la naturaleza de la topografía.

La construcción de este elemento se da entre las administraciones 2010-2016, replicando la fórmula de la intervención anterior, utilizar el río, ya que se considera espacio vacante de la ciudad, propicio para crear espacios de recreación.

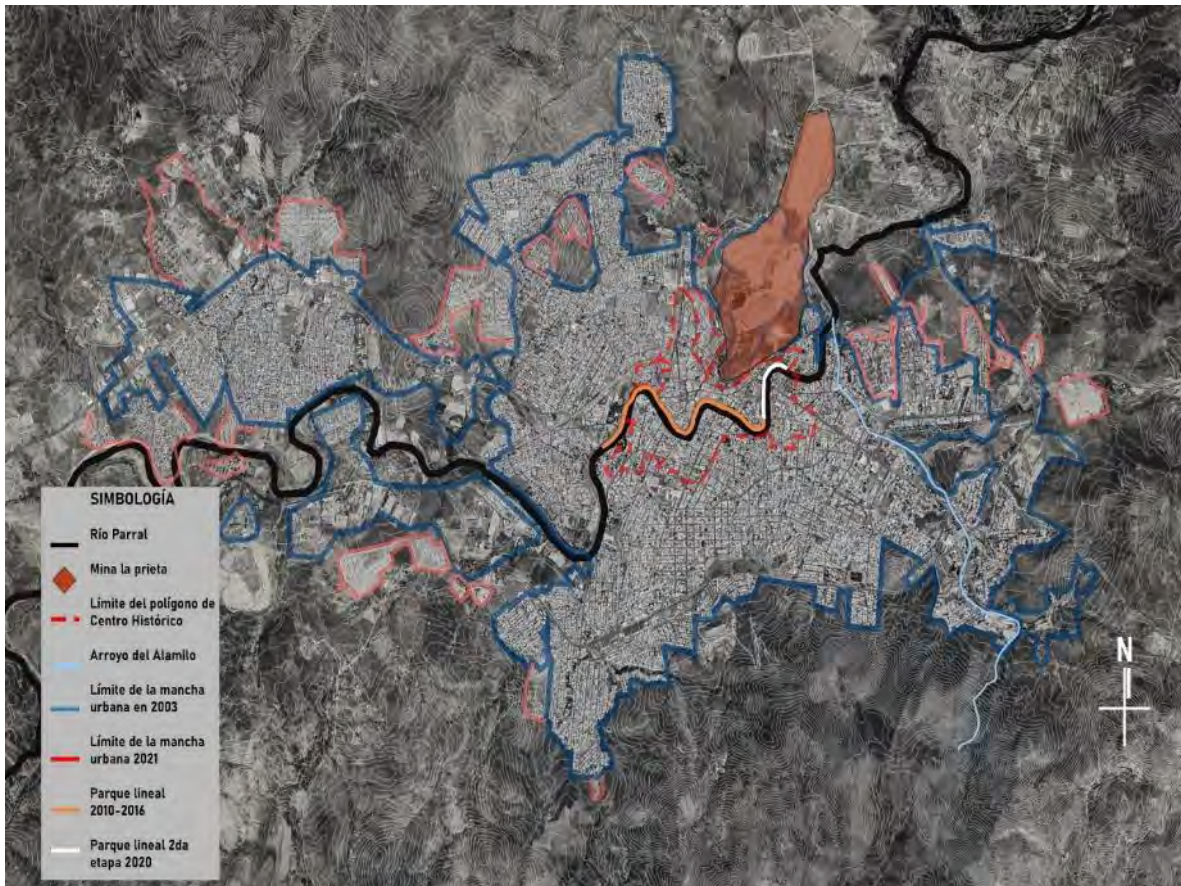


Figura 29: Imagen de la ruta del parque lineal sobre el río, durante las dos etapas en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth y recorridos en el año 2020.

El parque lineal en su primera etapa estaba comprendido por áreas de descanso y principalmente un camino para transitar en bicicleta y caminata. Esto se aprecia en la figura 29 representado por la línea color anaranjada, cuya dimensión está comprendida dentro del polígono del “centro histórico”.

La construcción se desarrolla a partir de la forma del río, creando muros de contención a base de gaviones y mampostería. La intención de este parque es crear un elemento inundable.

Estas intervenciones detonarían una última etapa (hasta la fecha) de objetivación del río Parral, una que sin duda se plantea como un elemento un tanto irónico desde su conceptualización: el empedrado del río (ver figura 30).

Bastaría con revisar la figura 6, donde se muestra el proceso de construcción sobre el ente natural. Para esta etapa, el río es un elemento de la mercantilización, una fase de embellecimiento de la ciudad; más que ser infraestructura, es un punto que debe atraer, se crea una imagen del río cubierto por materialidad regional, se aprecia un paisaje de cierto modo manipulado, en el sentido de que ya no se entiende la forma original, se oculta y se renueva, se utiliza el paisaje solo desde la concepción visual.

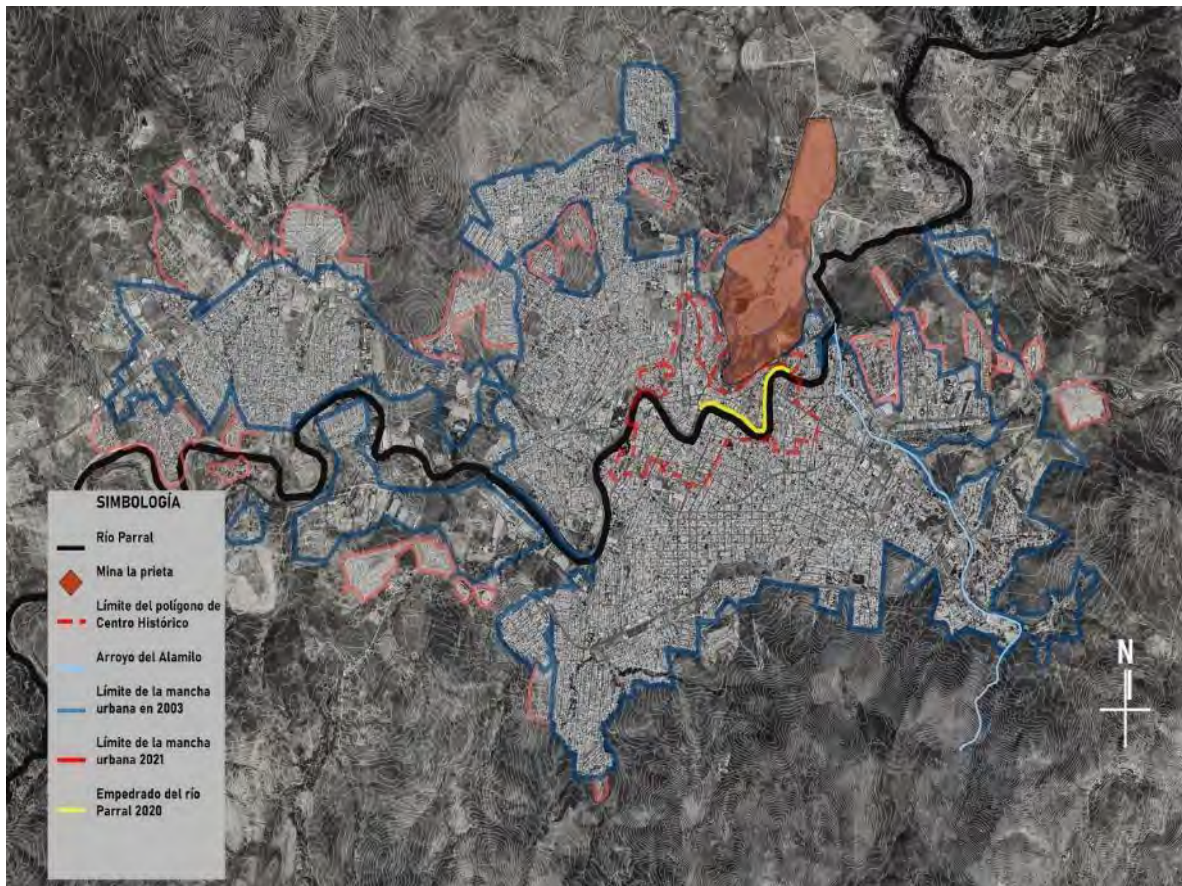


Figura 30: Imagen del trayecto del empedrado del río Parral en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth y recorridos en el año 2020.

La figura 30 hace referencia a la localización de este empedrado, que, si bien tiene sus tintes en la creación de la primera etapa del parque lineal, el concepto se retoma por la administración 2016-2021, donde se pretende que el río funja como estacionamiento, pero conservando la imagen “histórica y natural” que favorezca el turismo.

En este caso el río pasa a ser objeto de intervención, convertido en estacionamiento inundable, como parte de la segunda etapa del parque lineal. Todo este trayecto se

desarrolla sobre la parte “turística” de la ciudad, en el “centro histórico”, bajo el proceso de homologación de la forma, interviniendo el contexto de manera difusa y, asimismo, difuminando lo real.

El proceso de desentendimiento del elemento natural pasa a ser un absurdo, referenciando a Baudrillard (1978) en su texto “*cultura y simulacro*”: la simulación de un “entorno natural-urbano” sobre un entorno que realmente fue natural, un contexto paradójico de replicación de un elemento preexistente, algo hiperreal, concepto planteado por el mismo autor, que busca recrear una imagen perpetua de un río, lo cual se considera favorable.

La reducción del contexto a una imagen que se pueda mercantilizar está presente aquí bajo la mirada del embellecimiento de la “imagen urbana”. También el concepto de paisaje, integrados por definición, se reduce al limitarlo a un “paisaje urbano”, creando un sesgo beneficioso para las intervenciones de este tipo, un paisaje conveniente que se puede (y debe) intervenir.

La crítica hacia este modo de intervención no es solo por la visión mercantilista del uso de la imagen, que busca recuperar inversiones y manipular significados, sino que además reduce el medio natural a ser solo un objeto de embellecimiento.

El desentendimiento del paisaje ha generado la creencia de que todo puede y debe ser intervenido para urbanizarlo. En este escrito, se ha hecho referencia a las múltiples inundaciones que ha sufrido la ciudad, por lo que el río debería de considerarse como un ente de respeto y de soporte ecológico para la región, no solo como un medio para equipamiento dentro de la ciudad.

El cauce del río ha mostrado históricamente que no está sometido, este puede actuar en cualquier momento y quizás en este caso sea más agresivo, ya que se ha homologado lo que era la forma natural del río, se ha encauzado y, además, debido a la inundación del 2008, el presón que controlaba parte del agua que se vierte en él ha desaparecido.

Esto deja reflexiones abiertas donde quizás deberían plantearse otras formas y estrategias de entender lo natural, no solo desde la perspectiva de la arquitectura y lo urbano, que, al menos en este caso, ha difuminado lo natural a volverse objeto de transformación para equipar, controlar, circular y recrear.

### 11.3.2. Resultados: Interpretaciones del tercer momento

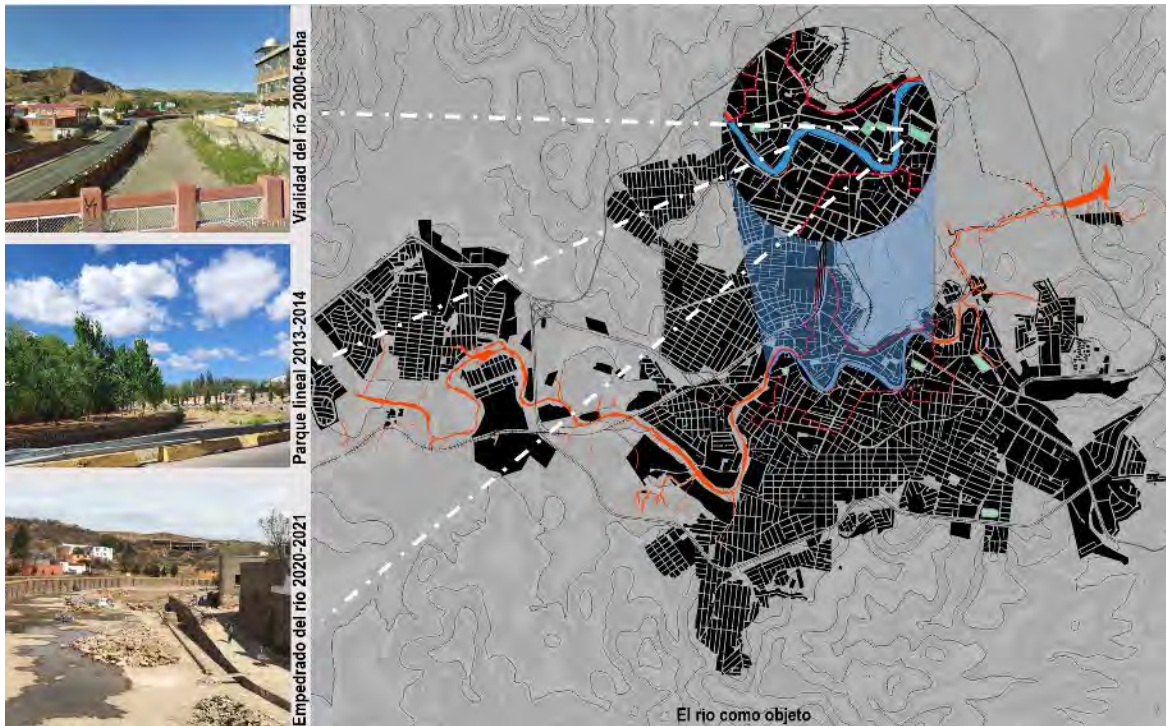


Figura 31: Ilustración de las intervenciones sobre el río Parral en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia a partir de recorridos en el año 2020.

Junto con la intención de modernizar H. del Parral, se integraron otras formas de urbanizar. La ciudad creció de sobremanera durante el siglo XX, situación que no había ocurrido durante los siglos anteriores. A pesar de haber atravesado por momentos de bonanza, el crecimiento fue paulatino hasta el siglo XIX.

Los modelos de ciudad que se adaptaron en esta tercera etapa en H. del Parral favorecen el automóvil privado, lo que ocasiona un incremento en el consumo del territorio.

El primer momento se asemeja más a la teoría planteada por los autores mencionados en este caso de estudio, es decir la comprensión contextual del territorio, necesario para coexistir con lo natural. Aun así, no se deja de lado el hecho de que el territorio es explotado para poder extraer el material minero, esto realmente es lo que configuró el paisaje inicial del sitio. En comparación, en este tercer momento las intervenciones son solo a una imagen de un paisaje “deseado”.

A su vez, este momento busca la explotación del río, donde éste deja de tener una dimensión natural para convertirse en infraestructura y posteriormente para volverlo un equipamiento más dentro de la ciudad, desdibujando el río real. Lo que queda es una imagen deseable de un río idealizado, aquella preconcepción que se tiene del paisaje bello, el cual debe verse color verde, llevar agua estable y no ocasionar

desastres; en realidad se pierde la naturalidad para someterse a la construcción urbana. Lo preocupante de esto es que esta visualización deseada solo encaja en el área que comprende el “centro histórico” (ver figura 31).

En este caso, el paisaje que se busca no es uno real que se derive de la violenta ocupación territorial que provee la minería, más bien, se configura a partir de ideas de embellecimiento y poder político, por lo que las intervenciones del río se convierten en parte de un proceso de deslocalización del lugar, ya que solo se tiende a una “conservación iconográfica”.

Es un hecho hiperreal que se borre el río real y se sustituya por una imagen de río, implantando elementos “naturales” como piedra y vegetación externa. Al homologar la forma y difuminar el contexto por medio de la urbanización, se alude a la simulación.

De esta manera, muy rápido el río se ha convertido en parte de la “objetualización” patrimonial, esta vez planteada desde una “urbanización naturalizada”. El objetivo de estas intervenciones va de la mano con la visión mercantilista del sitio, ya que entiende este patrimonio natural solo como un objeto a utilizar y no como un elemento natural. Por lo tanto, se reduce el paisaje a solo una parte de la recreación de una imagen agradable, estableciendo un proceso de homologación difusa del lugar, actuando sobre un componente natural del territorio y negando su naturaleza. Se lleva a cabo “la urbanización natural” del entorno natural.

En la figura 32 se muestra la forma del río, dejando claro que las intervenciones han ido configurando y encausando el río. Se vuelve amplio el caudal en la sección 4, donde lo urbano deja de tener tanto “poder”, mientras que en el área cercana al “centro histórico” es confinado a un ancho promedio, condicionado siempre por la construcción al margen.

La revisión histórica que se muestra en esta parte del estudio nos muestra cómo ha sido el proceso del palimpsesto sobre el río, un entendimiento que permite interpretar que el río tuvo un caudal agresivo que seguramente causaba muchos estragos. Este ente natural y la mina son elementos fundacionales, sin estos no se hubiera llevado a cabo la transformación del sitio. A su vez, este estudio muestra como se ha ido deslocalizando el río para volverse solo objeto del “centro histórico” a intervenir.

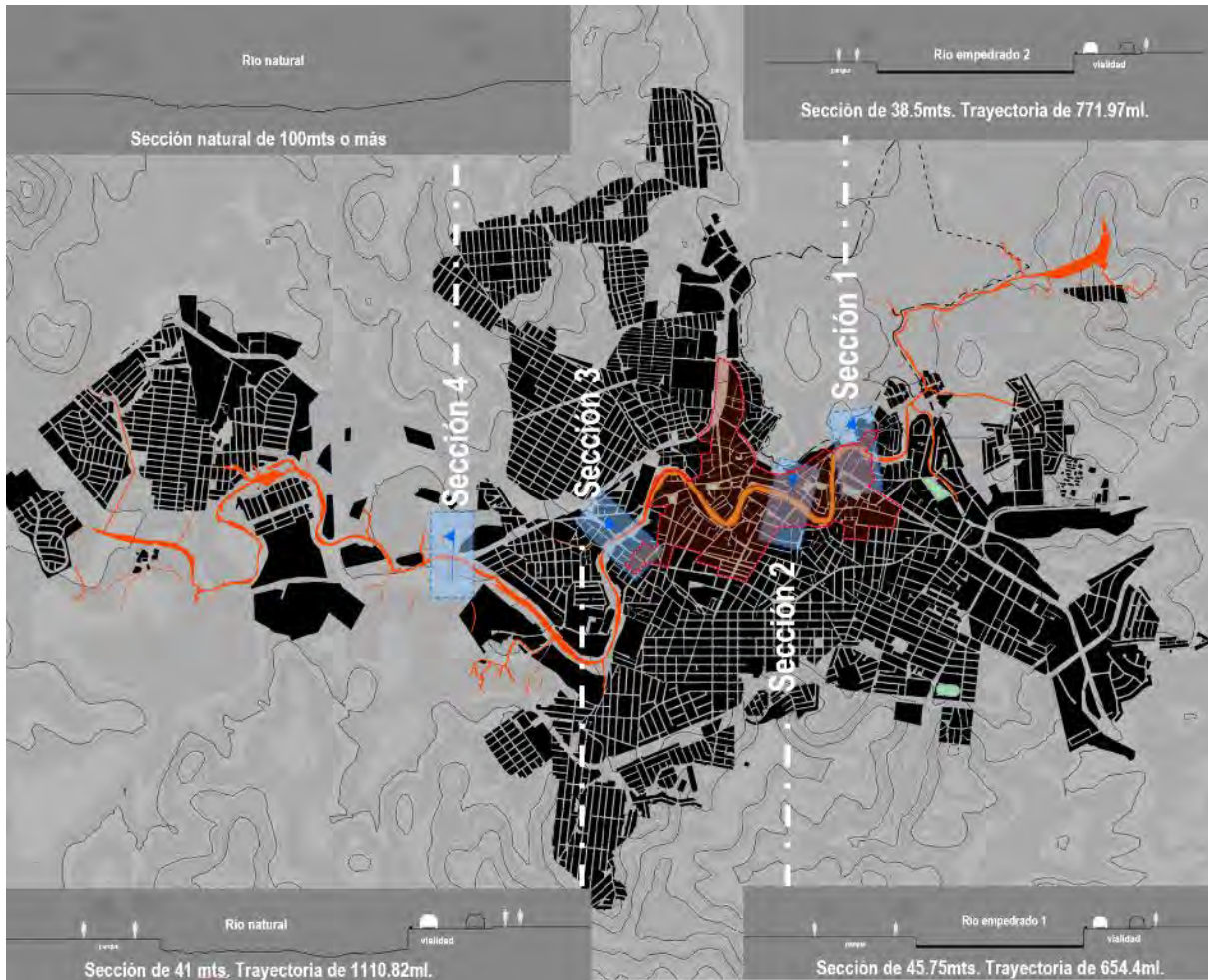


Figura 32: Ilustración de la caracterización del río Parral en H. del Parral. Fuente: Elaboración propia.

El proceso de homologación difusa en este caso de estudio ha sido notorio a inicios del siglo XXI, aunque el río se comenzó a desentender desde el segundo momento. Es notable que este proceso de intervención arquitectónica actúa sobre el entorno natural, ya que inicia a partir de un supuesto “espacio vacante”, el cual pueda mercantilizarse por medio de una transformación que arregle su forma. Así, se parte limpiando las características originales del espacio, homologando la forma; de esta manera se prepara el terreno para que este quede inamovible, fácil de intervenir. A su vez, se presentan nuevos usos impulsados por modelos externos de desarrollo, como el modelo de ciudad para el automóvil, aplicado en una ciudad de pequeña escala, esto sin duda deslocaliza el lugar.

El área del río que queda contenida en el “centro histórico” será la imagen más visible del río, por lo cual se debe convertir en parte del atractivo de este parque turístico histórico, por ello, se adecuan las fachadas colindantes al río para destacar su aspecto “pintoresco”, se estructura el río de tal forma que pueda mantener una imagen vendible y atractiva, se comienza con la colocación de piedra sobre la forma irregular que una vez fue causante de caos, se somete el río para convertirse en

estacionamiento, además de un parque lineal con ligeros trazos de elementos naturalizados.

Aunque se incorporan aparentes elementos naturales identitarios, la situación genérica sigue presente, ya que los elementos que antes caracterizaban el río ahora parecen gestos externos de un mundo global; si por ejemplo en San Miguel de Allende luce bien la piedra en el piso, aquí también lucirá bien. Por lo que se intervienen objetos con el fin de que tengan atmosferas “antiguas, ya no se obedece al carácter propio, ahora solo es necesario lucir algo que sea atractivo para el turista.

El problema no está en adoptar otros estilos o métodos de cambio en lo arquitectónico, sino en cómo este procedimiento de transformación no considera el contexto y evade problemáticas reales. Si comparáramos estas intervenciones con el cambio paulatino del palimpsesto sobre la ciudad, se puede ver que existía otro tipo de cuidado en torno a estos elementos, ya que como se sostiene en este estudio, la transformación es necesaria para conseguir la permanencia. Entonces habría que actuar con métodos que incorporen distintas disciplinas y busquen el beneficio de la ciudadanía, no solo espacios embellecidos que ocultan otras situaciones latentes en las ciudades contemporáneas.

En el caso específico de H. del Parral, se sabe que la problemática del agua siempre ha estado presente. Una visión de intervención desde el paisaje quizás habría sido más consciente en cuanto al escaso vital líquido y pudiera atender en alguna medida esta problemática. Sin embargo, se pretende resolver todo a través de la imagen idealizada de un paisaje deseado.

El paisaje complejo que debe permitir la interpretación, al que se refiere Checa (2018), es marcado por un guion, es decir, ahora un entorno urbano naturalizado actúa sobre otro entorno que, si fue natural, permitiendo solo apreciar el paisaje que se desea, resultando en un ente natural sometido. En este ya no se permiten las distintas cualidades discursivas que pueden proponer otro tipo de acercamiento contextual, al contrario, se daña todo un ecosistema. No se consideran las repercusiones que puede tener para los distintos ecosistemas y se compromete en cierto modo la visión de sustentabilidad al solo lograr un ambiente de pueblo antiguo con un gran estacionamiento empedrado y con ligeros gestos naturales.

Por último, cabe destacar que estas intervenciones al no considerar un acercamiento de intervención más consciente con el contexto terminan siendo un tanto destructores del paisaje y los ecosistemas. Desde el estudio del paisaje se puede entender que cada intervención es una perturbación y estos modos emergentes de transformación sin duda causan grandes daños a los ecosistemas naturales.

A continuación, se muestra una síntesis del análisis y resultados sobre este caso de estudio, en este se enlista el proceso de Homologación difusa sobre este primer caso de estudio:

Concepto	Acción
Propuesta de temática	El tema es el pasado histórico de una ciudad minera y la modernización de la misma, sin embargo, se observa que en el área contenida dentro del "centro histórico" se presentan intervenciones que tienen más hacia la ambientación, como se hace visible en las figuras 27, 28, 29, 30 y 31. Es decir, la naturalización de lo que fue natural.
Identificación del lugar	Se interviene el margen del río Parral por varios kilómetros, aunque lo que se identifica más como "espacio vacante" es el área del río contenida en el polígono de centro histórico, ya que será el lugar más atractivo para el turista.
Deslocalización del lugar	La forma original del río ya no se aprecia en esta serie de intervenciones ocurrida durante los últimos 20 años, ya solo es una plataforma para insertar equipamientos, por lo que se deberá limpiar lo existente: agua, vegetación, piedras o cualquier obstáculo.
Borrado del palimpsesto	En términos generales, se sabe que existe un río en esta zona, sin embargo, está tan objetualizado que parece no quedar rastro del entorno natural y caótico que fue el río Parral. Si bien no es un borrado como tal, si ocurrió una limpieza que oculta el proceso histórico.
Transformación acelerada	Si se compararan las 3 fases históricas que en este estudio se enlistan, la última (la de los últimos 20 años) ha sido la que más ha transformado el río, sobre todo el área del centro histórico.
Medios globales-genéricos	Se utilizaron procesos de ciertos modos originales a la zona, utilizando piedra regional para construir la mayor parte de las intervenciones de los últimos 20 años. Lo que aquí se presenta como genérico son los conceptos de estos proyectos, los cuales son traídos de otras experiencias, al utilizar como vialidad el río, un parque lineal e incluso el empedrado, refiriendo más a otro tipo de ciudades.
Homologación de las formas físicas	La forma original del río no era factible al momento de intervenir por lo que se trata de homologar su forma. Se regulariza la topografía del terreno para dejar un espacio limpio y liso que sea fácil de trabajar, en este ya se pueden insertar las distintas intervenciones que se presentan.
Difuminación del contexto	Para este punto el río ya no se reconoce como un río salvo por el nombre y porque en ocasiones llevará un poco de agua. La forma original es transformada de tal manera que parezca que siempre fue así, un gran equipamiento que en algunos puntos lograba inundar la ciudad. Asimismo, se pintan fachadas que acompañan a este elemento con el fin de enfatizar lo pintoresco.

Tabla 3: Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa del río Parral. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en este caso de estudio.

#### 11.4. Fotografías del estado actual del “Río Parral”



Figura 33: Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 9 am. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 34: Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 9 am. Fuente archivo personal 2022.



Figura 35: Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 36: Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 37: Fotografía desde el puente “calicanto” hacia el río Parral a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 38: Fotografía desde el puente “San Francisco” hacia el río Parral a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.

## 12. Caso de estudio “dos”: Plaza de la identidad y la objetivación del “Espacio Público”



Figura 39: Fotografía: Plaza de la identidad, en Parral. Fuente: archivo personal, 2020.

Todo conflicto de interrelación social se da fundamentalmente sobre el espacio público, por lo que el espacio público es la ciudad (Borja citado por Carrión, 2016. p. 191). Definido de esta manera, nos damos cuenta de que el escenario de la interrelación humana no se limita a una calle o a una plaza, un espacio físico. El espacio público es, a su vez (históricamente, según Borja), un ámbito de la ciudadanía, territorio de hombres y mujeres libres e iguales (2000. p.291).

Esto quiere decir que el espacio público y la ciudad, al menos teóricamente, son el espacio de la libertad y convergencia social, por lo que sin ciudadanía no hay ciudad. Limitar entonces la libertad puede presentarse como una problemática que atente deliberadamente a la conceptualización básica del espacio público y por ende al derecho sobre la ciudad.

Dentro de la libertad presente en el espacio público, está la ciudad que, para autores como Marcuse, es “Un espacio de conflicto” (2011. p. 95), no necesariamente desde una concepción negativa ya que el conflicto es incluso parte de la cotidianeidad y de las situaciones que ocurren dentro del espacio público. De igual modo, Carrión (2016) hace alusión a cualidades más allá de lo espacial, ya que, para este autor, el espacio público no es solo un espacio, es un cumulo de relaciones, denotando la importancia del constructo sobre lugar y la complejidad de las relaciones sociales.

En la actualidad, en algunos países (incluido México) estas cualidades se han degradado. Para Delgado & Malet (2007 el “espacio público” se ha entendido desde la perspectiva urbana y las intervenciones urbanizadoras, situación que fácilmente se puede ligar a una visión e ideología política. De esta manera, el “espacio público” es un objeto para intervenir más que una experiencia que albergue atmosferas vivenciales.

Esta visión política no solo se da en discursos europeos, incluso el mismo Delgado plantea que es una situación ya planetaria. Se parte del cuestionamiento sobre la veracidad de lo “público” en el espacio y si en realidad pertenece a las personas o es más un medio institucional para el control. Bajo esta mirada, es como han actuado las intervenciones dadas en espacios públicos en H. del Parral durante los últimos 20 años, donde se presentan intervenciones que utilizan el “espacio público” para crear escenarios que enmarcan monumentos convenientes, borrando los que no encajan en esta visualización perfecta del pasado inmóvil.

Durante el trienio 2013-2016, el Estado de Chihuahua atravesaba una cantidad abrumante de transformaciones dadas en sus arquitecturas, las cuales buscaron realzar la imagen física a través de generar numerosos espacios con denominación de “espacio público”. Parral no fue la excepción, el Plan de Desarrollo Municipal (2013) ya se perfilaba hacia esta visión transformadora de la ciudad, ya que se tenía como objetivo convertir la ciudad en la “Capital Cultural del Estado de Chihuahua”.

Rápidamente se visualizaron numerosas plazas y parques con el afán de denotar este interés por el título de “espacio público”. En numerosos casos no se tenía certeza de si estos espacios pudieran funcionar como tal, ya que en gran medida se tenía idealizada la figura del “espacio público” solo como punto de encuentro y quizás no como un espacio de conflicto.

En H. del Parral el proceso de transformación fue difuso para la población ya que rápidamente se cambiaban manzanas enteras por plazas, en otros casos se embellecían y en algunos se montarían esculturas para conmemorar “algo”, siempre teniendo como principal herramienta la arquitectura y, por supuesto, la manera más inmediata posible de transformación.

La figura 40 muestra los espacios públicos en el área del “centro histórico” de Parral, siendo al menos catorce equipamientos, no todos desarrollados en este periodo contemporáneo, pero algunos con características que tienden hacia la

homologación difusa. Lo interesante de esta figura es la cercanía que llegan a tener estos espacios. En algunos casos serán plazas y otras son plazuelas pequeñas, sin embargo, algunas de estas solo sirven como miradores para contemplar otras formas construidas de la ciudad.

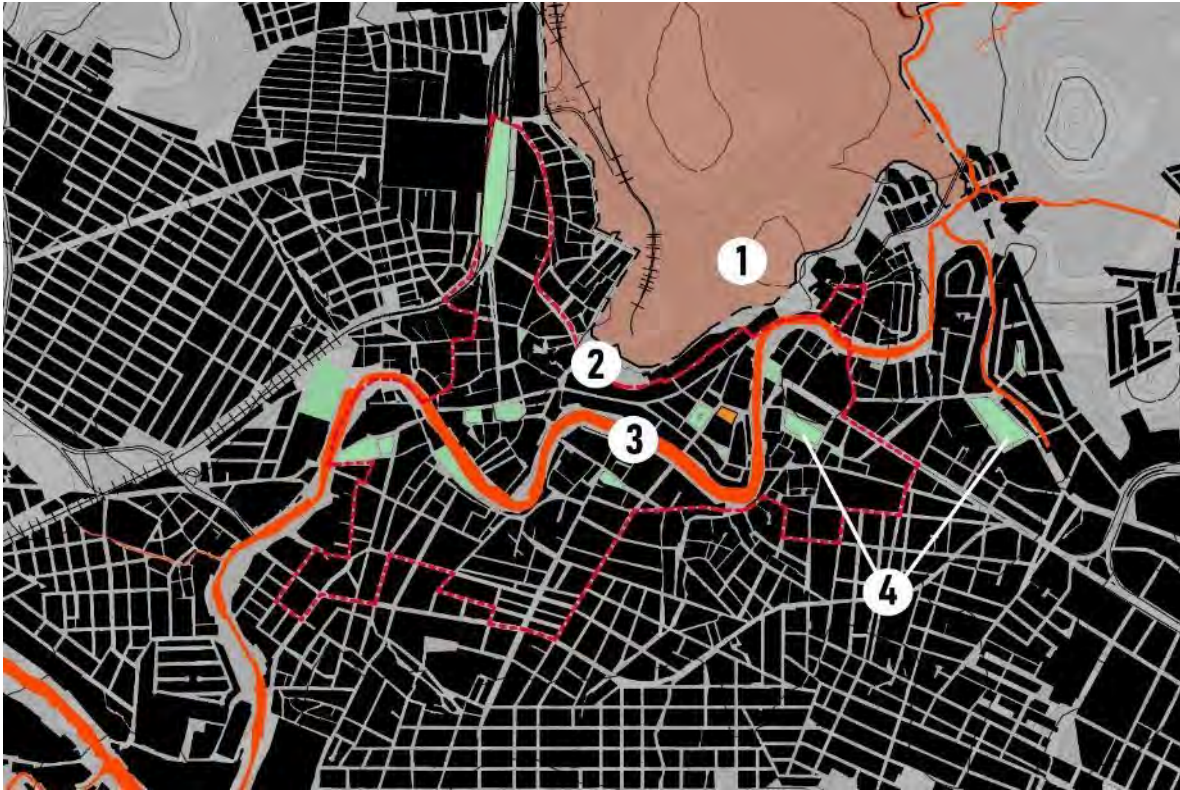


Figura 40: Ilustración sobre los espacios públicos dentro y cerca del "centro histórico", en H. del Parral. 1.- Mina la Prieta; 2.- Límite del "centro histórico"; 3.- Parque lineal dentro del "centro histórico"; 4.- espacios públicos de plazas y parques. Fuente: elaboración propia, 2021.

Dentro de estas se pueden destacar algunos casos de intervención muy concretos, por ejemplo, para el año 2012 se demuelen algunas casas aledañas al Palacio Alvarado para crear una plaza de contemplación de este inmueble histórico (INAH 2016). Si bien hubo algún tipo de repercusión, estas casas serían finalmente derrumbadas bajo pretextos de no contar con características históricas adecuadas o de no ser elementos "convenientes" para la industria del turismo.

La figura 41 muestra la forma de esta plaza para el año 2020, resultado de la transformación. Donde antes se ofrecía un recorrido a "escala humana", un contexto de casas modestas y calles pequeñas con recorridos cortos a nivel peatonal, amables con el ciudadano cotidiano (ver figura 42), hoy es una explanada de piedra para contemplar una casona antigua (ver figura 41).



Figura 41: Fotografía del palacio Alvarado. Fuente: archivo personal, 2020.



Figura 42: Imagen del palacio Alvarado en el año 2009. Fuente: recorrido en Google Earth, 2009.

Otro ejemplo de este tipo de intervenciones es la demolición de un hotel ubicado en la “boca” de la Avenida Independencia, contiguo al Teatro Hidalgo. Este inmueble tenía la peculiaridad de volverse obstáculo para la visual que enmarca la mina. Cercano a este periodo se opta por demolerlo y construir dos plazuelas, una frente a otra. El desarrollo de esto se aprecia en las figuras 43 la vista pasada y 44 la vista actual.



Figura 43: Imagen del Hotel Turista en H. del Parral. Fuente: Recorrido en Google Earth, 2009.



Figura 44: Fotografía panorámica del espacio resultante de la intervención sobre el Hotel Turista en H. del Parral. Fuente: archivo personal, 2020.

En estas transformaciones se denota un reiterante interés del “espacio público”, que en realidad es una idealización de este espacio. Parece que todo acontecimiento o conflicto quisiera resolverse con la construcción de una plaza. En esto pudiéramos retomar la discusión actual sobre el “espacio público” como espacio de control o incluso la veracidad del carácter público de estos espacios. En estos ejemplos se muestran planchas de piedra que ofrecen un punto de contemplación hacia otros

puntos, sin embargo, no parecen tener la intención de crear dinámicas o incluso proveer un nuevo discurso para la relación entre el ciudadano y la ciudad.

### **12.1. El Mercado Hidalgo y el proceso del palimpsesto sobre el lugar**

Sobre esta línea del análisis sobre intervención y transformación, se puede destacar un caso puntual. La ciudad albergaba un mercado en la zona central que aparentemente no cumplía con los requerimientos institucionales del INAH para entrar en el catálogo de monumentos históricos, ya que el edificio existente había sido modificado en diversos momentos y la última estructura no tenía el tiempo requerido para considerarse como parte del patrimonio de la ciudad, ya que databa del año 1963 (Baca, 2011: 3).

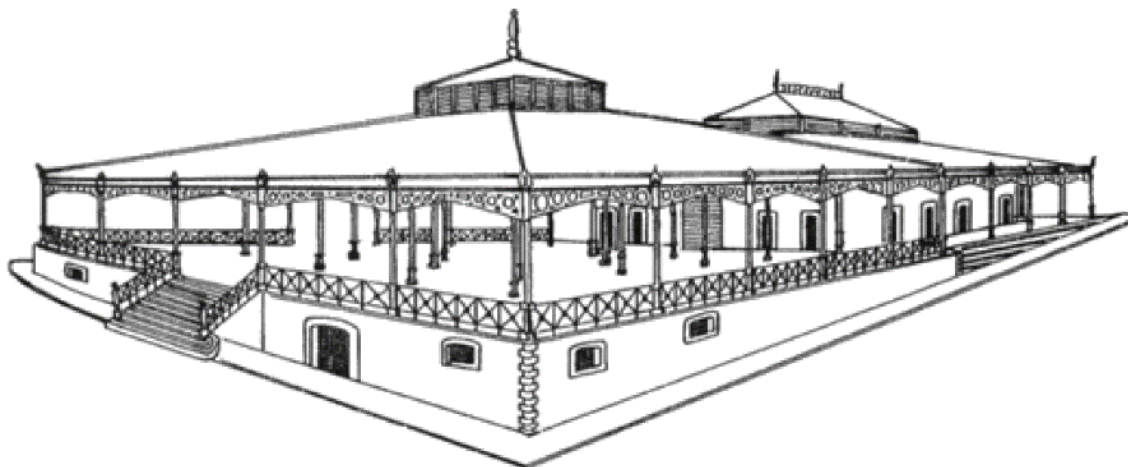
Además, el edificio contaba con una ubicación estratégica para otras intervenciones, lo que lo convirtió en un objeto de interés por parte la Administración Municipal 2013-2016. De esta manera, se optó por borrar todo rastro de este inmueble, sin importar que el lugar realmente tuviera trascendencia histórica desde 1642, en su doble función de Alhóndiga y Mercado Público (Baca, 2011: 2).

Este lugar donde fue la Alhóndiga inicial tiene un claro carácter histórico en el desarrollo de la ciudad de H. del Parral. En distintos documentos se describe el desarrollo y la consolidación de este espacio, que fungía como un almacén de semillas, granos, harinas, entre otros recursos comestibles, hasta proveer otras dinámicas de comercio a nivel local, según lo mencionado por Baca (2011).



Figura 45: Fotografía antigua del Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del grupo de Facebook “Parral antiguo”.

Durante más de 200 años se conserva la localización de este espacio cuyos usos pudieron ser variados y cambiantes. Se conserva el edificio inicial y se reconstruye o repara en diversas ocasiones hasta llegar a convertirse en la edificación que se muestra en la figura 45. Entre 1881 y 1883 se plantea un proyecto con el fin de ampliar los usos y servicios (ver figura 46), dividiendo el edificio en cuatro áreas principales. Ya para este tiempo existía en la ciudad otro mercado, el cual daba servicio a los barrios Guanajuato, Guadalupe y San Juan de Dios, ubicado en la plazuela Guadalupe. Finalmente, terminan añadiéndole los usos de mercadeo a la estructura que fue la Alhóndiga y oficialmente se le otorga en esta época el nombre de Mercado Hidalgo. (Baca, 2011).



**PROYECTO PARA EL MERCADO MIGUEL HIDALGO EN 1881**

Figura 46: Imagen del proyecto para el Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del boletín histórico N° 16 (Baca, 2011).

El Mercado Hidalgo fue escenario de diversos acontecimientos, entre ellos diversos incendios. En el boletín N° 16 se relata que en 1913 se provocó un incendio por manos desconocidas, haciéndolo parecer como el resultado de un combate de fuerzas revolucionarias.



Figura 47: Imagen del Mercado Hidalgo a inicios del siglo XX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del boletín histórico N° 16 (Baca, 2011).

Posterior a este acontecimiento, en 1919, el edificio sufre daños ocasionados por el resultado del combate entre las fuerzas de carrancistas y villistas. Los daños no son

mencionados como tal en lo descrito por Baca (2011), por lo que se puede interpretar que pudieron ser daños leves.

La inundación de 1944 también causarían estragos en este lugar. Antes de esta fecha el mercado contaba con una serie de bodegas construidas para aprovechar el desnivel existente entre la parroquia de San José y el río Parral, pero, al reconstruirse el ya mencionado puente de San Francisco, el nivel de esta área se elevó varios metros, lo que resultó en que las bodegas se convirtieran en sótanos.

Aunque el incendio más dañino para este inmueble fue el que ocurrió en el año de 1954. En este acontecimiento queda dañada gravemente la estructura del edificio. En el boletín N°16 se describe que el Ayuntamiento pide un préstamo al Banco Hipotecario y a Obras Públicas para reconstruir el mercado, el cual funcionará de 1963 hasta el año 2013 (ver figura 48).



Figura 48: Imagen del Mercado Hidalgo a inicios del siglo XXI en H. del Parral. Fuente: Recorrido de Google Earth en el año 2009.

Este mercado representa 50 años de dinámicas en Parral. Muchos habitantes tienen recuerdos de acontecimientos importantes relacionados a este edificio, pero sobre todo recuerdan el hecho de visitar el mercado para adquirir algún recuerdo o comprar insumos, entre otras dinámicas que pueden considerarse de recreación, ya que el mercado en el área ubicada a contra esquina del templo de San José se vendían diversos refrigerios, lo que denota algún tipo de relación entre la ciudadanía y este inmueble.

Sin embargo, por el desarrollo de la ciudad y la llegada de nuevos servicios en la periferia urbana, se generó una degradación de las funciones del centro urbano, lo

cual influyó en que el Mercado Hidalgo cayera en un estado de descuido. Esto plantea las bases para la transformación que se lleva a cabo posterior al año 2013. Dentro de estos planteamientos proyectuales para el lugar que albergó al mercado, se propusieron diversas alternativas, no obstante, no se planteaba ninguna propuesta para conservar o reinventar el mercado como tal.

A continuación, se muestran algunas figuras que denotan al menos tres opciones de proyecto planteado, las cuales se basan en una “objetivación del espacio público”, ya que, como se mencionó anteriormente, en el Estado de Chihuahua se estaban realizando este tipo de propuestas que tenían como proceso característico borrar para resaltar, difuminando el contexto y atendiendo a algunos objetivos puntuales, sobre todo al momento de mercantilizar. Aquí, el espacio público no es más que un objeto de intervención y un objetivo para la industria del turismo.

Para fines prácticos, se numeraron las opciones proyectuales con el fin de darle un orden a este análisis, más no quiere decir que así fuera el planteamiento para la Administración Municipal.

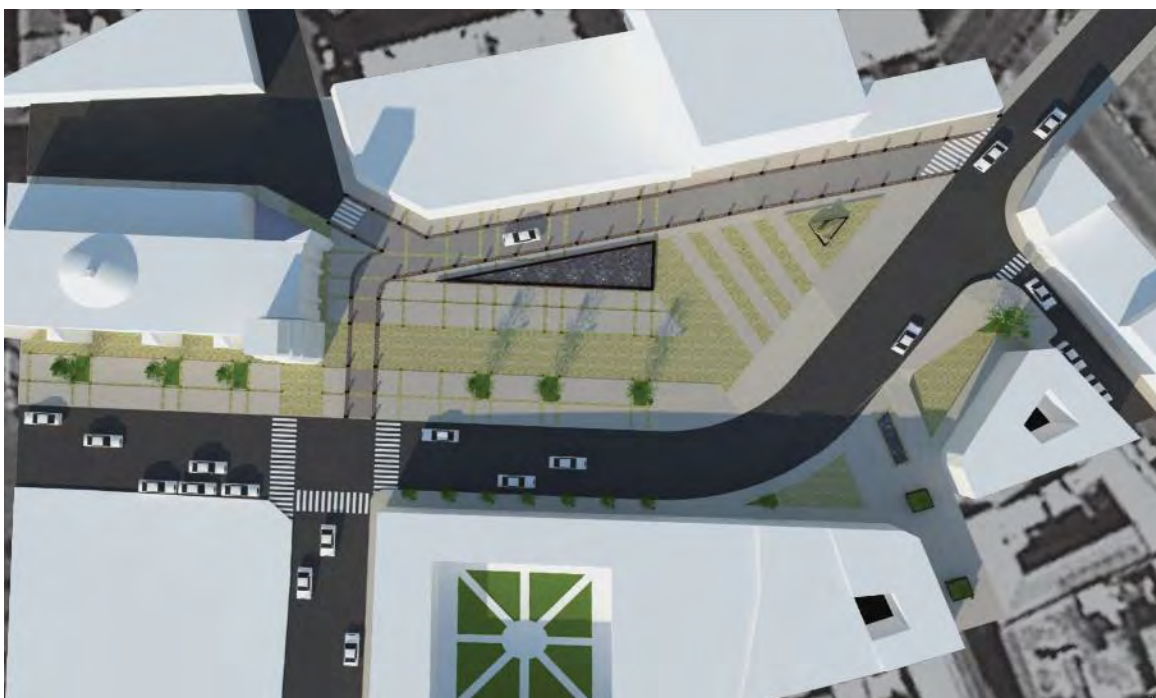


Figura 49: Imagen aérea de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.



Figura 50: Imagen perspectiva de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

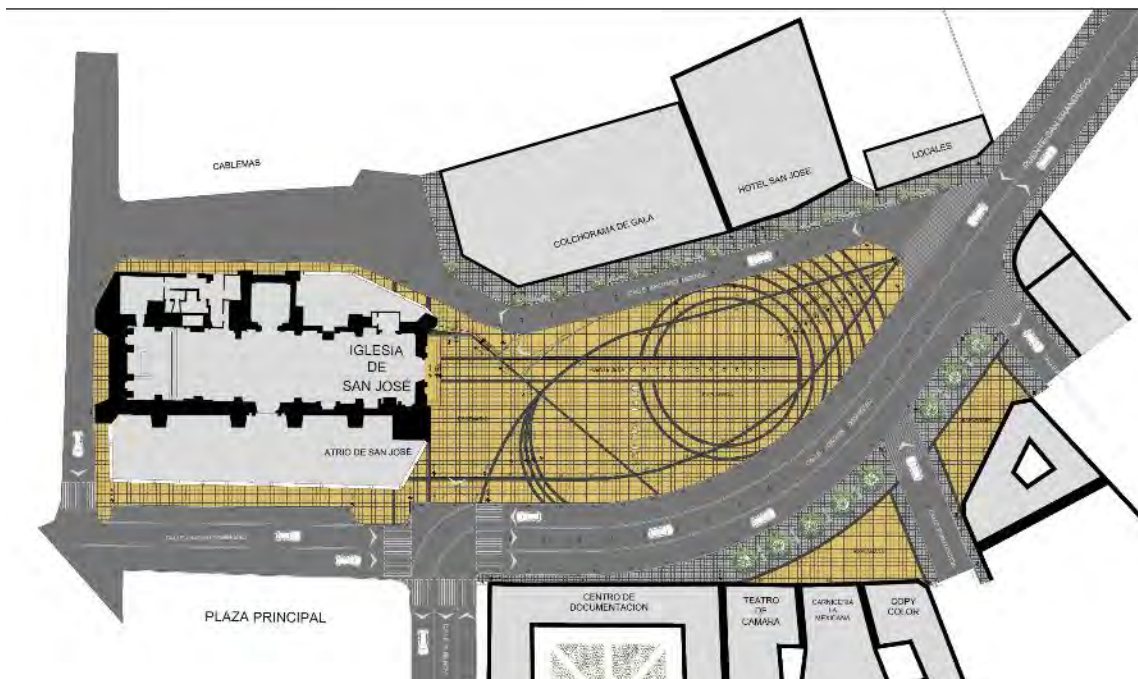


Figura 51: Imagen aérea de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

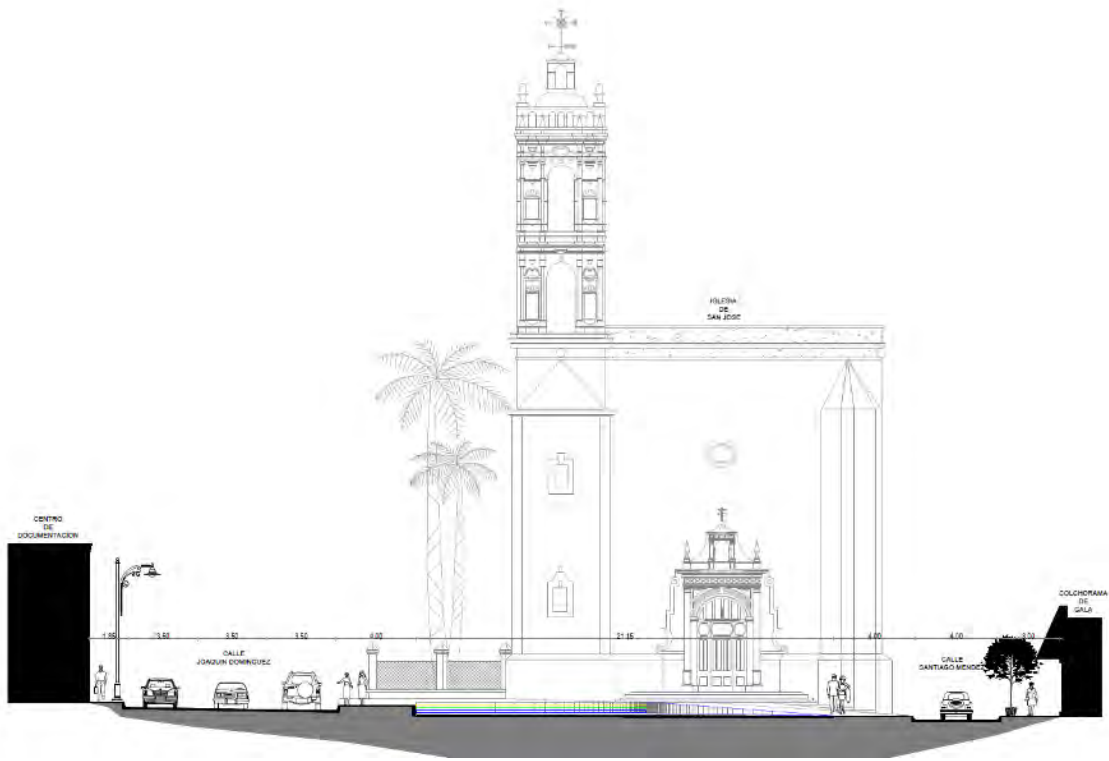


Figura 52: Imagen de la sección de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

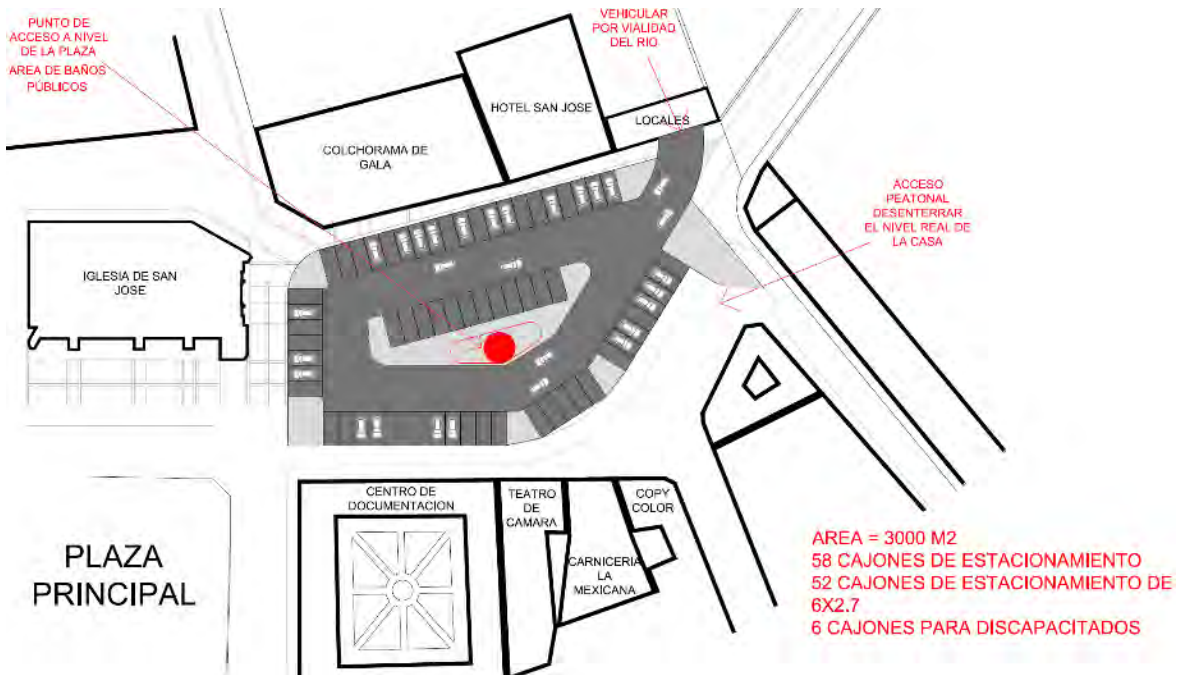


Figura 53: Imagen de planta de estacionamiento de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.



Figura 54: Imagen aérea de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

## 12.2. Resultados: Interpretaciones sobre las opciones proyectuales

Es importante destacar que en estas propuestas se plantea una extensión del templo San José, por ello el proyecto se denominó en un inicio como “Plaza San José”, con el fin de resaltar la “identidad” parralense a través de un elemento construido, como se destaca en la figura 49.

Bajo esta primicia, se busca crear un espacio que integre otras visiones de diseño sobre la ciudad; se intenta cambiar la morfología del sitio con el fin de brindar una “imagen” de una ciudad más “actualizada” a costa de eliminar el preexistente mercado.

En un análisis formal, entendemos que las propuestas son grandes explanadas con poca vegetación y resalta sobre todo un manejo de la materialidad en el piso, actuando como una forma integradora entre lo existente y el espacio público. Quizás estas visiones han sido impulsadas desde algún modismo o tendencia global, ya que realmente en la ciudad no parece que sea una necesidad la creación de tantos espacios tipo “plaza” consecutivos.

No se parte de un análisis a escala ciudad o una metodología que aborde problemáticas espaciales sobre estas propuestas de borrado y limpiado, al contrario, existe una especie de obsesión por la generación de zonas que actúen bajo la denominación de “espacio público”. Contiguo a esta intervención está la plaza Principal o plaza de Armas de la ciudad, entonces la necesidad de generar esta intervención llega a ser bastante cuestionable.

En todas las propuestas se destaca la continuación del espacio tipo plaza, sin embargo, ninguna trabaja con las preexistencias y es cuestionable el funcionamiento de estos objetos, ya que no es clara la incorporación de mobiliario u otro tipo de equipamiento que pueda proveer actividades diferentes a las de solo contemplación. En este ámbito, estos espacios actúan como accesorios para otras obras; como ya se mencionó, parecen más miradores para que el turista pueda visualizar el paisaje deseado.

En estas propuestas también se denota la integración del automóvil que, si bien ya no es el protagonista, tampoco se aprecia claramente la intención proyectual de peatonalizar el espacio público, más bien tratan de hacer coexistir estos dos elementos. En la última propuesta (figura 53 y 54) se destaca la forma de “integrar” un estacionamiento subterráneo, algo que lleva a reflexionar sobre el modo en que se justifican las intervenciones; se cambia un espacio con una trascendencia histórica, no en calidad material, pero si en cuanto a lugar se refiere, para albergar una gran plancha que contenga estacionamientos.

Los cuestionamientos puntuales sobre estos proyectos pudieran darse desde la preexistencia, lo que Solá Morales defiende como el nuevo diálogo que pueden dar las preexistencias, no solo desde la restauración o conservación, sino desde la reinención; por ello, hubiera sido interesante una propuesta que reintegrara “el mercado” como un nuevo espacio de coexistencia social.

La inmediatez, por otra parte, es un agente visible en este tipo de actuaciones, ya que en breves periodos de tiempo (al menos en México) se debe concretar una obra de construcción, porque los tiempos políticos están ligados a temporalidades específicas que van desde los 3 a los 6 años, por ello rápidamente se tienen que lograr edificaciones contundentes y entonces apresuradamente la ciudad comienza a cambiar. En H. del Parral, al cambiar estas edificaciones, cambian las dinámicas.

Hay una visión acrítica y de desentendimiento en esta forma de intervenir con espacios aparentemente públicos, que sustituyen a lugares ya ganados por los ciudadanos. Parece en gran medida que estos espacios de contemplación son para la gente externa a la ciudad y no parecen brindar dinámicas que incentiven a la población a ocuparlos, de tal manera que la plaza de armas brinda los usos típicos de una plaza, mientras este espacio funcionará como un pretexto de intervención y denotación de poder.

### 12.3. Un lugar como objeto movable

Después de estos sucesos histórico, “el mercado” se traslada a otro sitio cercano, creándose entonces el “nuevo Mercado Hidalgo” y dejado libre el área del mercado original. El nuevo mercado se ubica en una casona antigua que perteneció al comerciante Luis Medrano, cuyas iniciales aún perduran en la clave del arco de acceso, quien fue el primer propietario y edificó la casa en el año de 1906. Por casi 50 años se venderían aquí maquinaria y herramientas de minería. Este inmueble también fungió como agencia bancaria. Parte de la finca fue habitada por los hermanos Stallforth, quienes fueron reconocidos personajes de la región.

El boletín histórico N° 34 describe la finca como “una construcción, en un solo nivel, tiene fachada y muros de piedra, aunque algunos de estos son de adobe; y un patio central, muy del gusto de la época. Posee una cubierta plana de vigas de madera, entablado y terrado” (Baca, 2012. P4). Como bien se describe, una típica finca de la época, aunque no de morfología arquitectónica “modesta”.

En esta construcción se destacan ciertas ornamentaciones de vid en el hierro y detalles en madera al interior; mientras que en la fachada principal son visibles las formas de los arcos de medio punto y la construcción en piedra (ver figura 55). Aunque en un primer momento la fachada estaba recubierta por mezcla de arena y cal, en la actualidad es piedra pura y cantera, según relata Baca en el mismo boletín N°34. En un tiempo más reciente también tuvo el uso de funeraria.



Figura 55: Fotografía de la fachada del nuevo Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: archivo personal 2021.

El fin de describir la trascendencia histórica de este inmueble, al menos para la región, es destacar la nula relación con el original Mercado Hidalgo. El objetivo fue adjudicarle un nuevo uso para básicamente seguir conservando el mercado, como concepto, dentro de la ciudad, pero ahora inserto en una edificación histórica.

Las administraciones Municipales pueden mover y transformar objetos arquitectónicos con mucha ligereza. En este caso en particular se mueve el mercado a una estructura que cambia el discurso y uso existentes. Esto refiere a la arquitectura genérica que menciona Koolhaas, donde el mensaje que envía la arquitectura deja de tener peso al traspasar la fachada. En estos casos el fachadismo es lo importante y el interior del edificio puede estar la distribución más universal y general posible; lo que importa es conservar la imagen de lo antiguo.



2015



2011

Figura 56: Imagen comparativa del aérea del antiguo Mercado Hidalgo del 2011(imagen inferior) y la actual plaza de la identidad del 2015(imagen superior) en H. del Parral. Fuente: imagen Google Earth 2011-2015 intervenida por el autor.

Tras mover el mercado, queda el espacio totalmente vacante. No se aprueban los proyectos planteados en torno a la plaza de San José, ni se considera la recuperación del edificio preexistente; entonces aparece la “plaza de la Identidad”, una intervención que rescata algunos rasgos de los proyectos propuestos y tiene el mismo propósito, fungir como un espacio para contemplar otros elementos patrimoniales.

La intervención resultante es una gran explanada de piedra de tipo pórfido color rojo con bancas que enmarcan otros elementos, entonces el espectáculo y la admiración suceden. Este nuevo “espacio público” cuenta además con fuentes danzarinas, para que así pueda verse más atractivo.

El objetivo de la intervención es aparentemente sencillo, se crea una explanada con título de plaza, para visualizar otros elementos típicos del sitio, como el Templo de San José, la mina La Prieta y una pronta proximidad a la Plaza de Armas, por lo que es un entorno para posicionar al visitante extranjero y, así, sienta toda la experiencia dada por el pasado de un pueblo minero. El “espacio público” se convierte en un mirador para el escenario patrimonializado.

En sí, no es que este espacio caiga en desuso, pero puede entenderse como un área solo de contemplación. En la comparación de la figura 56, se logra destacar la transformación acelerada en un lapso de 4 años. El uso de este espacio se da mayormente por la tarde, donde sirve más como un fondo para tomar fotografías con el móvil, como se aprecia en la figura 39.

El mercado proveía otras dinámicas al sitio, como recreación, lugar de atracción, incluso memoriales. Aunque este pudiera estar en cierto estado de descuido, aun emitía un diálogo con la ciudad. Sin embargo, su remoción se justifica argumentando que “muchos parralenses insisten en que una plaza en vez del mercado ayudaría fuertemente a la imagen de nuestra ciudad” (Baca, 2011: 3).

Lo preocupante aquí es como se difumina el contexto, se elimina todo rastro de preexistencia y la dinámica de lugar es trasladada a otro sitio para mantener el mercado público solo como un equipamiento que debe estar en este tipo de ciudades. Con este borrado, se elimina la dinámica y el proceso de palimpsesto presente en la configuración del “lugar mercado”, sustituyéndose, y reduciéndose, por un mirador de piedra. El proceso de homologación difusa está presente también en el “espacio público”, al cosificarlo y reducirlo a imagen, modificando el contexto bajo el pretexto de fomentar el espacio urbano.

Esta es una intervención física que de nuevo no considera las relaciones complejas que se dan entre la preexistencia, la memoria y el lugar. Sobre este último, no se entiende como un cumulo de experiencias y vivencias típicas de los encuentros sociales, sino como un escenario para transformar.

## 12.4. El proceso de Homologación Difusa sobre el espacio idealizado como “público”

La idealización del “espacio público” han convertido al espacio en un mero objeto de intervención, se manipulan los acontecimientos históricos no convenientes y la relación con el lugar se desarticula de la historia.

Si bien se puede decir que cualquier lugar puede generar una trascendencia histórica, dinámicas y relaciones, no cualquier sitio puede congrega características de interrelación y convivencia entre el ciudadano y la ciudad. Quizás la mayoría de los espacios idealizados hoy son una moda, o solo están en una condición de uso selectivo y eventual, ya que se utilizan por algunas personas en ocasiones muy puntuales, más no permiten una interacción diferente o promueven el apropiamiento.

Se diseñan como espacios para el control estratégico, similar a lo que Delgado (2007) comenta sobre algunas acciones en el “espacio público”, el cual funciona como “panóptico”, diseñado para poder ver unos elementos patrimoniales puntuales, pero también para ser parte del foco de atención. Parecería, en términos generales, que para eso están las grandes planchas de piedra bonita, para observar lo que quieren que veas y para ser observado.

A su vez, estos espacios no contribuyen con un fin social real, como las relaciones complejas, las cuales son mencionadas por autores como Ricoeur, quienes abogan por un “lugar” más que por una ubicación geográfica. El valor del “lugar” en sí debería posicionarse como un factor importante para el análisis contextual de este tipo de intervenciones, lo que llevaría a revalorar los planteamientos proyectuales que puedan abrir a nuevas dinámicas y no se reduzcan a espacios inconexos.

En este caso, el palimpsesto sobre el lugar del mercado ilustra cómo es el proceso de re-escrituración física, que tiene como resultado contradicciones, cambios y permanencias, situaciones normales para la subsistencia y consolidación de la ciudad como lugar de gran complejidad y de múltiples narrativas a través de los espacios.

En contraposición a lo que ocurre en estos procesos agresivos de transformación, donde se borran preexistencias en un proceso que vuelve difuso el contexto, en el palimpsesto se lleva a cabo la continuidad, misma que puede comprenderse a base de contradicciones; al final la ciudad es un ente de cierto modo vivo y el espacio refleja la historia y aspiraciones de sus habitantes.

En términos conclusivos sobre este caso de estudio, se ejemplificó un proceso de palimpsesto sobre el sitio, comparando la emergente transformación y “adecuación” del “espacio público” con el fin de establecer algún tipo de poder político. Tal como

advierten Delgado & Malet (2007), la concepción de este espacio se ha idealizado para conveniencia del poder y no precisamente para el ciudadano.

Este “espacio público” emergente presenta un proceso de transformación arquitectónica de homologación difusa al actuar como un borrador del sitio: se limpia contundentemente la zona y se superpone un nuevo espacio mucho más “actualizado”, sobresaliendo otros procesos constructivos y materialidades de otras regiones. El contexto se reconoce en las partes que son convenientes para el nuevo proyecto de ambientación.

Asimismo, su lenguaje arquitectónico es de cierto modo “básico” solo expresa lo que tiene que expresar, bancas mirando siempre hacia el cerro, acompañado de unos cuantos árboles para que exista el color verde.

Es un lugar de embellecimiento y encuadre para el paisaje deseado de la ciudad, pareciera que se crea un escenario perfecto para la contemplación, situación que antes no era permitida porque existían otros elementos que estorbaban a esta visualización del pasado perpetuo.

A su vez, el supuesto “espacio público” es más un espacio genérico, porque puede presentarse prácticamente en cualquier parte del mundo y no ofrece un diálogo nuevo con el lugar, al contrario, es algo que se puede encontrar en cualquier otra región, solo que aquí se hizo encuadrar en esta pequeña ciudad minera.

En este caso, el proceso se vuelve difuso para la población, quizás no se entiende del todo por qué se hace y por qué se hace desde la inmediatez; se cambia el contexto original, difuminándolo a través de una forma arquitectónica homologada.

Las plazas pueden ser todas iguales, sin embargo, las actividades que se presentan entre la Plaza Principal y esta Plaza de la Identidad son totalmente distintas.

En la primera se pueden apreciar aún algunas actividades sociales tradicionales, denotando y destacando la importancia de los lugares que se han configurado a través del tiempo, a diferencia de la Plaza de la identidad, donde sus elementos son más bien impuestos con la esperanza de que lleguen a ser utilizados en algún momento, aunque esto no necesariamente quiere decir que se establezca apropiación por parte de la población.

Por último, había que retomar lo que autores como Carreón plantean sobre el “espacio público”, más allá de solo cualidades físicas:

El espacio público no es lo residual, tampoco una forma de apropiación y menos un lugar donde se enajena de libertad. Se trata de superar estas concepciones de espacio público para empezar a entenderlo a partir de una doble consideración interrelacionada: por un lado, de su condición urbana y, por lo tanto, de su relación con la ciudad y, por otro, de su cualidad histórica

que cambia con el tiempo según su articulación funcional con la ciudad (2016: 20).

En esta la concepción, el espacio público se presenta como una relación simbiótica entre el entorno espacial (físico) y relacional (social), el cual aboga por las relaciones complejas sobre los espacios, más que por su objetualización o por su consideración como un equipamiento residual que difumina y que actúa de modo difuso sobre el contexto. El espacio público debería plantearse para el uso y comunión de la ciudadanía, para que pueda ocurrir el conflicto, la libertad y, por supuesto, la vida pública.

A continuación, se muestra una síntesis del análisis realizado sobre este segundo caso de estudio, en el cual se enlista el proceso de Homologación difusa:

Concepto	Acción
Propuesta de temática	El tema es en sí el pasado histórico de una ciudad minera y el espacio público, como una idealización del poder o un modismo.
Identificación del lugar	Se identifica un lugar por sus características geográficas, es decir, se localiza como un “punto vacante” y estratégico para intervenir. Al no reconocer los elementos históricos que contiene el sitio, lo existente se convierte en estructura obsoleta que debe desplazarse, liberando el espacio para facilitar vistas enmarcadas.
Deslocalización del lugar	No se valoriza la trascendencia histórica del lugar, por lo que el lugar pierde relevancia.
Borrado del palimpsesto	Se borra y elimina tajantemente la preexistencia del mercado, se limpia todo rastro, incluso una calle aledaña a éste.
Transformación acelerada	En términos generales, en un periodo de 3 años se edifica la nueva plaza (2013-2016).
Medios globales-genéricos	Se utilizaron modelos urbanos y materiales externos, que no incluyen aspectos contextuales, como La traída de piedra y mobiliario de otras zonas. Se trata de replicar proyectos ya realizados en otros lugares (sobre todo plazas que se edificaron en ciudades del Estado, como en Chihuahua Capital y Ciudad Juárez) que a su vez fueron copiadas de lugares como Guanajuato, Ciudad de México o San Miguel de Allende.
Homologación de las formas físicas	La forma topográfica es regularizada para poder moldear la forma plana de la plaza, asimismo se borra cualquier rastro de la forma original del lugar.
Difuminación del contexto	Al homologar la forma y edificar una plaza tipo mirador, se cambia también el contexto aledaño por medio de intervenciones en fachada de las construcciones adyacentes al objeto de intervención.

Tabla 4: Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa de la plaza de la identidad. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en este caso de estudio

## 12.5. Fotografías sobre el estado actual de la “Plaza de la Identidad”



figura 57: Fotografía de la plaza de la identidad a las 9 am. Fuente: archivo personal 2022.



figura 58: Fotografía de la plaza de la identidad a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022.



figura 59: Fotografía de la plaza de la identidad a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.

### 13. Caso de estudio “tres”: plaza Francisco Villa y la Monumentalización Forzada



Figura 60: Fotografía: Estatua monumental de Francisco Villa, en Parral. Fuente: archivo personal, 2021.

La creación y conservación de monumentos a partir de políticas urbanas es, según Choay (2007), un hecho cada vez más recurrente desde los años ochenta en Europa, ya que estos representan valores que pueden ser rentables para las ciudades.

En términos generales, el monumento tiene una estrecha relación con lo conmemorativo, tiene cualidades de elemento memorial, sin embargo, en la actualidad tiene también, al igual que el “espacio público”, una relación estrecha con el poder político.

De esta manera, hay “monumentos” que nacen ya con esa denominación, es decir, no se configuran a través del tiempo, ni tampoco por el reconocimiento de la sociedad, ya que las cualidades memoriales podrán presentarse como una mera abstracción de un acontecimiento o hecho relevante, por lo que estos monumentos no necesariamente son reconocidos como tal por la ciudadanía, son más bien

imposiciones por parte del poder. Se presentan como una generación espontánea de elementos que se vuelven protagonistas, autorreferentes y que, fundamentalmente, son objetos clave en el “escenario” urbano. Choay le atribuye esto a las intenciones de la intervención, donde “escenificar significa presentar el monumento como un espectáculo, mostrándolo de la manera más halagadora posible” (2007: 197). De esta manera, dejan de lado “el valor de recordar”, porque no atañen a una “memoria viva”, algo que la misma autora también comenta.

Lo preocupante de los contextos históricos, transformados en una industria de servicios turísticos, es que se provee la “oportunidad” de poder generar mitos e imágenes que ayuden a la atracción, forzando el contexto para albergar estos monumentos espontáneos. Esta se ha presentado como la única alternativa para escapar del olvido y perdurar, a la vez que generar recursos económicos.



Figura 61: Imagen iconográfica de Villa, en Parral. Fuente: creada por el autor, 2021.

Para clarificar la relación entre el mito, la escenificación y la intervención arquitectónica del sitio histórico y el patrimonio, se explicará la transformación que se ha realizado en el barrio Guanajuato, localizado en el “centro histórico” de Hidalgo del Parral, específicamente en un espacio inmediato a la plaza Juárez: “una antigua casona del siglo XIX con antecedentes del siglo XVIII, catalogada como Monumento Histórico, que se ubicaba en la esquina de la calle de Purísima” (INAH, 2016).

En esta intervención se parte de la utilización de un icono de la revolución mexicana, que, al mitificar su relación con el lugar, se convierte en el pretexto para reconfigurar una serie de sitios, usando su nombre e imagen de manera iconográfica.

### 13.1. Villa como un ícono configurador de la ciudad

El boletín N° 42 del Archivo Histórico Municipal de Parral relata la vida del caudillo de la revolución mexicana “Francisco Villa”, mejor conocido como “Pancho Villa”, personaje que quedó grabado en la memoria colectiva del sitio por haber tenido la “suerte” de morir en este lugar en el año de 1923 (Baca, 2013: 3). A partir de este hecho, se van creando espacios en su memoria, como plazas, monumentos, museos, etc. Ha sido también en diversas ocasiones la “imagen” de eventos, tales como la feria del pueblo, las denominadas “Jornadas Villistas”, un acontecimiento que nace a finales del siglo XX por un grupo de personas que se autodenominan “Villistas”, bajo la idea de no dejar morir la memoria del caudillo.



Figura 62: Imagen del icono de Villa. Fuente: archivo personal, 2020.

Año tras año se rinde culto a su imagen, transformada en un ícono y espectáculo, más que a su memoria. De esta manera, cada año se recrea su muerte en el lugar

exacto donde ocurrió; matan a Villa varias veces en un día, un espectáculo para los turistas. La feria también recrea el recorrido que hacían los villistas desde Ciudad Juárez hasta H. del Parral, donde son recibidos con una gran celebración.

En general, la ciudad está de fiesta durante el mes de julio conmemorando la muerte del personaje. Villa será clave para la ciudad, no solo en publicidad, fiesta o historia, sino también en la configuración de la ciudad y su escenificación.



Figura 63: Imagen del icono de Villa como configurador de la ciudad. Fuente: elaboración propia a partir de imagen satelital de Google Earth, 2020.

Hasta la fecha de este estudio, existen en la ciudad al menos quince referencias al caudillo (ver figura 63), entre ellas se enlista alguna calle, plazas, el nombre en establecimientos, hasta la misma tumba del General. En la ciudad se han transformado espacios bajo el mito de Villa. Pareciera que se busca resaltar una “identidad” de Parral fuertemente ligada con Villa, aunque este personaje solo tuviera la mala “suerte” de morir ahí.

Entre estas “referencias”, un objeto destaca entre todos, el monumento a Francisco Villa, una estatua del personaje a caballo de 20 metros de alto, que se diseña para también ser apreciada al caminar por la vialidad del río Parral y desde algunos ángulos del centro histórico. A este objeto se le intenta proveer, a partir de una gran explanada ubicada en los límites del polígono que comprende el “centro histórico”, el entorno perfecto para ser admirado.

A consecuencia de esto se presenta un entorno en permanente construcción, devastado por el interminable duelo de posiciones “a favor” y “en contra” de la transformación o destrucción del contexto urbano y de la cotidianeidad. Una parte clave en esta tensión es la institución. El INAH ha frenado por años la intervención, diciendo que ha sido destrucción del patrimonio; por otro lado, distintos medios de comunicación han resaltado el “gran valor turístico” que tiene esta pieza para la ciudad frente a las construcciones preexistentes, consideradas solo “tapias” (Salayandia, 2016).



Figura 64: Estatua de Villa y el entorno siempre en construcción. Fuente: Archivo personal, 2020.

Durante el proceso, la Administración Municipal 2013-2016 demuele toda una cuadra y se destruye una finca con valor histórico para el INAH (2016) (ver figura 64), lo cual trajo repercusiones y tensiones manifiestas, registradas por distintos medios de comunicación, escritos, radio y web, quienes atendieron de lleno la noticia desde el inicio de la obra en el año 2014 (La información Noticia 2016) y (Gómez, 2017).

En esta cuadra está contenida La finca Botello, que inicia como una huerta familiar. Los dueños originales donan a inicios del siglo XX un terreno colindante donde se crea una plaza, denominada “plaza Juárez”, misma que será testigo de la muerte del General Villa en años futuros. Posteriormente, la huerta, por una serie de

sucesiones dadas por herencias familiares, se comienza a subdividir y termina denominándose como “la casa Arras” (Molina, 2021). En años más recientes esta casa es demolida. Esta destrucción trae consecuencias y la Administración Municipal es obligada a reconstruir el entorno, replicando la pieza demolida: una maqueta 1:1 de la casona preexistente, todo un “falso histórico”.



Figura 65: Antigua casa Arras (la construcción previa a la demolición). Fuente: Recorrido en Google Earth, 2011.

La estatua, más que un monumento, tiene un carácter monumental debido a la escala (ver figura 64). A pesar de que en diversas ocasiones se ha debatido si conservarla o moverla de este sitio, se ha vuelto un proceso complejo, un ir y venir entre la aceptación y el rechazo.

El “borrado” del palimpsesto es claro, ya que el entorno físico es sometido a la eliminación de elementos con un peso histórico real (como la figura 65). La desvalorización de estructuras históricas por razones estética ha impedido su conservación, descartando la posibilidad de plantear otros medios de intervención. Este proceso trae como resultado la difuminación del contexto histórico y físico. La imposición de esta figura monumental realmente manipula al valerse de un pasado mitificado para transformar físicamente la ciudad.

El discurso de estos “monumentos” recaen en fundamentos que surgen de la exageración, convirtiéndose en un vehículo para la mercantilización del sitio, una estrategia turística donde se atrae por medio de lo visual. Barthes hace referencia a estas situaciones espectaculares, mismas que parten de la mitificación, donde el autor refiere: “lo que el público reclama, es la imagen de la pasión, no la pasión misma” (1999: 10).

Por lo visto, se reclama un espectáculo; el objetivo del Villa gigante era este, prometer un entorno que atraiga, cuyo primer planteamiento es una plaza de contemplación.

Lo anterior realmente alude al proceso de homologación difusa ya que se crean escenarios que sustituyen al lugar, a partir de la mitificación. Este proceso, atiende a lo que Choay advierte sobre la escenificación, de esta manera solo se muestra un monumento de la manera más “halagadora”, con el propósito de encantar al espectador con la exageración y reducir el contexto a un ambiente de espectáculo, es decir un suceso extraordinario sobre la cotidianeidad.

La influencia de la imagen icónica, por un lado, sustituye las necesidades reales de la población por medio de un elemento espectacular pero innecesario y, por otro lado, solo provoca daños en el contexto real del sitio, situación que finalmente se ve reflejada en la ciudad entera. Este monumento fuerza el contexto y lugar para auto reconocerse.

### 13. 2 (Re)construyendo falsos históricos



Figura 66: Durante la demolición de la casa Arras. Fuente: INAH 2021.

Al demoler la cuadra donde existía la casa Arras, quedó un espacio vacante; aun así, la Administración Municipal debía reconstruir la finca ya que habían sido detenidos y sancionados por la destrucción del patrimonio edificado. El entorno habría quedado vacío y destruido durante años (ver figura 66).

Durante este proceso se llevaron a cabo otras transformaciones, algunas de las cuales serían consecuencia de la imagen del gran “monumento” de Villa, con el fin de difuminar el contexto inmediato. En esto, se remodelaron algunos de los edificios y elementos cercanos para lograr una ambientación idónea (ver figura 67). Una de estas transformaciones sería la plaza Juárez, misma que fue donada por la familia Botello. La intervención pudiera entenderse quizás como un gesto de “conmemoración”, sin embargo, cae en lo absurdo al tener como objetivo regresar a la antigua forma que tenía el espacio a inicios del siglo XX.

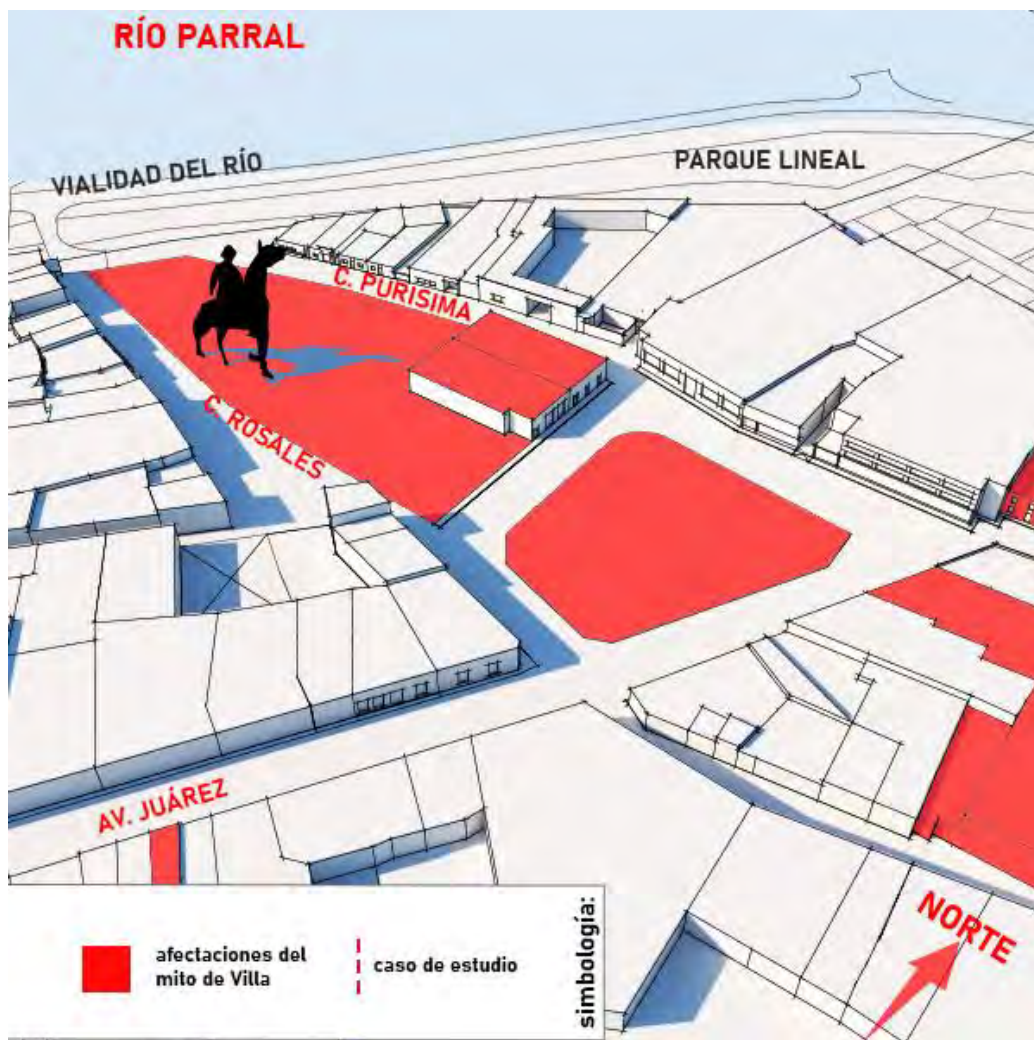


Figura 67: Imagen de influencias de intervención. Fuente: creada por el autor 2021.

La plaza ya había sido intervenida una primera vez, incluso se dice que la zona había fungido como un nodo económico importante para la ciudad a finales del siglo XX, quizás durante este periodo de interés es cuando se transforma la plaza por primera vez. La intención fue cambiar la estructura de plaza inicial por una morfología “más moderna”, la cual conservaba vegetación, mobiliario y también llegó a tener algún tipo de dinámica social, económica y vivencial para la población. Lo anterior se destaca debido a una serie de comentarios documentados durante un ejercicio etnográfico de entrevistas formales e informales (ver anexo 1 y 2).

No obstante, en la última remodelación sobre la plaza Juárez (la más reciente es visible en la figura 69), se trata de que lo nuevo debe parecer viejo y se regresa a su forma inicial (ver figura 68). El proyecto pretendió recrear elementos que ya no estaban, por lo que se vuelve a crear el quiosco y recolocar la estatua de Benito Juárez donde estaba originalmente (ver figura 69). Se vuelven a incorporar piedras y jardineras en la misma disposición que la imagen original. En cierta medida se busca recuperar lo antiguo con nuevos procesos, el objetivo es ambientar en este sitio el Parral de la época del fallecimiento del General Villa.



Figura 68: Fotografía de la antigua plaza Juárez. Fuente: Rescatada de Facebook “Parral antiguo”.



Figura 69: Fotografía de la plaza Juárez actual. Fuente: Archivo personal 2022.

En esta misma línea de crear el ambiente perfecto del “pasado nuevo”, se buscó la transformación del puente de Guanajuato, este que en su forma histórica fue de madera, luego de hierro, hasta reconstruirse en concreto (ver figura 70). El estilo se retoma para remodelarlo y se hace una copia de cómo fue en su pasado, haciendo visibles los detalles de acero, como lo fue en el Parral de antaño (ver figura 71).

En estos términos, se estaba preparando el contexto para cuando hubiera tiempo de continuar la transformación de la zona donde se encuentra la estatua de Villa gigante, recreando un recorrido como lo fue en el Parral de antaño.



Figura 70: Fotografía del antiguo puente de Guanajuato. Fuente: Rescatada de Facebook “Parral antiguo”.

En esta nueva readecuación se busca también conmemorar el pasado a través de estos pequeños gestos materiales. El puente Guanajuato conecta directamente con la plaza Juárez y ambos se encuentran en este polígono de “centro histórico”, lo que los convierte en elementos necesarios para el escenario, como se aprecia en la figura 72.

Se presenta entonces una manera paradójica de recrear el pasado por medio de la ambientación, se prepara el contexto para recibir el proceso de Homologación Difusa, ya que necesita recurrir al difuminado de lo actual para reiterar el ambiente idóneo para la atracción turística.



Figura 71: Fotografía del puente Guanajuato actual. Fuente: Archivo personal 2021.

Durante el recorrido que se hace desde la calle Mercaderes, el corazón del centro de la ciudad, se van recorriendo una serie de lugares con valor turístico, durante este trayecto, uno de los caminos más certeros para vivir la experiencia de pueblo antiguo, es pasar por el puente de Guanajuato, el final de este recorrido culmina en un límite del centro histórico, el cual deja ver la estatua monumental del General Villa.

Entonces quizás por esta razón es que se adecua esta parte del trayecto, como parte del ambiente que hace liga con los lugares icónicos referentes a Villa, como lo son: el Museo de Villa, el lugar donde asesinaron al General y también la plaza Juárez y la nueva plaza Fco. Villa.



Figura 72: Ilustración de ubicación de elementos reconstruidos figura verde plaza Juárez, contigua en anaranjado plaza Francisco Villa. Fuente: elaboración propia, 2021.

Estas recreaciones, parten de lo que para Baudrillard (1978) son los gestos de simulación, un simulacro de acontecimientos no reales. También pudieran compararse con las ambientaciones de los parques temáticos ya referidos, el *Disney World* de Sorkin (2004), un esquema genérico aplicado a un viejo pueblo minero.

Estas transformaciones sobrevaloran la apariencia, privilegiando sólo la imagen deseada, negando la narrativa de estas estructuras... ya no tienen discurso de relación con el tiempo y la sociedad y solo se preestablece un guion, uno que solo puede expresar lo que se visualizó en el pasado.

El puente y la plaza se construyeron, incluso llegó una plaza tipo *mall* a la zona, pero la plaza Francisco Villa sigue en las mismas condiciones, en pausa, con un entorno de destrucción y en espera de la luz verde para poder continuar con la recreación del Parral de antaño.



Figura 73: Ilustración de las preexistencias en la actual plaza Francisco Villa del año 2003. Fuente: elaboración propia, a partir de una foto aérea de Google Earth, 2021.

En la figura 73 se aprecia la distribución de la manzana que hoy alberga la construcción de la “plaza Francisco Villa”. En cierta medida se aprecia complejidad, ya que fue un cúmulo de construcciones modestas, en algunos casos incluso fueron casas de más grande escala, sin embargo, la extensión completa del polígono es lo que interesó a las administraciones que intervendrían sobre esta área, la última parte del “centro histórico”, lo cual la posiciona como un objetivo para intervenir en esta ambientación histórica.

El proceso inicia demoliendo y limpiando la zona completa, no queda rastro de la complejidad de la manzana. El predio queda listo para ser intervenido, sin embargo, como se aprecia hacia el norte del predio en la figura 74, la reconstrucción estaba en marcha y por consiguiente el proyecto debía cambiar.



Figura 74: Ilustración del resultado de intervención sobre la actual plaza Francisco Villa del año 2020. Fuente: elaboración propia, a partir de una foto aérea de Google Earth, 2021.





Figura 76: Fotografía del resultado de la (re)edificación de la casa Arras. Fuente: archivo personal 2022.

La “nueva-vieja” casa Arras, es sin lugar a duda un lugar atractivo, reconstruido con piezas incluso de la preexistencia (se nota el desgaste de las piezas de cantera en la figura 76), sin embargo, parece que será un espacio que queda en el “limbo” de lo “patrimonial-histórico/moderno”, ya que no es claro el uso asignado ni el objetivo, por lo que está vacante, al menos hasta encontrarle un uso conveniente.

Este espacio es en sí extraño, ya que resurge de un proceso de falso histórico sin un fin específico, al contrario de su vida pasada donde, si bien estaba en descuido, proveía otras dinámicas a esta área de la población, sirviendo como pequeños lugares de la cotidianidad, con comercios y paleterías. Hoy en vez de esto se encuentra este galerón reconstruido y, contiguo a éste, una serie de arcadas que simulan la forma pasada de la edificación.

Ni por el lado de la conservación ni por el de la restauración parecen proveer un nuevo diálogo con la ciudadanía, al contrario, parece más un retroceso en el proceso de lograr una “mejor ciudad”. La intervención se queda en la fachada iconográfica que busca sumir en experiencias y ambientes de un paisaje deseado.

### 13.3. Resultados: Interpretaciones del tercer caso de estudio

En este caso de estudio también es claro el proceso de homologación difusa, ya que se toma un entorno “complejo” y se simplifica de la manera más tajante posible. Se borra toda preexistencia, para difuminar el contexto y se hace un ambiente para encajar esta nueva imagen, construido a partir de otras edificaciones que complementan a este escenario.

La estructura que se realiza debe su notoriedad a la monumentalidad que, como dice Chaoy, no atañe al a memoria viva, es solo una estructura masiva con forma exagerada que, para realizarse, tuvo que difuminar el contexto.

Quizás es notorio el proceso por no haber contado con el factor de inmediatez, esto debido al freno que se puso desde la institución. Gracias a esto, se puede denotar la importancia de los cambios acelerados sobre estos contextos específicos. Los cuales resultan en figuras patrimoniales que son realmente falsos históricos.

Por ello se parte de la homologación del lenguaje visual del contexto, donde cualquiera pueda entender y estar atraído. A través de la materialidad y la forma se simplifica el proceso complejo que se logró por medio del palimpsesto.

En esto, las figuras colindantes son afectadas por este gesto de ambientación; se trae el puente de nuevo al “pasado”, al igual que la plaza y por supuesto a la casa Arras; se genera una hiperrealidad del contexto histórico. Baudrillard (1978) hablaba de este proceso desde la simulación o el simulacro, situación que ligeramente se manifiesta de modo físico en este caso de estudio.

El “centro histórico” entonces establece la temática y el contexto se ambienta en torno a esta y los hechos que se presentan complementan la experiencia del escenario. En estos contextos históricos se le teme al “falso histórico” por su estela de similitud, sin embargo, pareciera que la ciudad se recrea a partir de estos gestos de similitud.

El pasado histórico es un pretexto, los mitos son los reales protagonistas de estas transformaciones, parece no haber cuestionamientos sobre estas formas de configurar la ciudad. Si bien este estudio no cuestiona “la identidad” del ciudadano promedio, si funge como un aparato crítico y reflexivo sobre el cómo se dan estos procesos físicos sobre estructuras antiguas.

En esto, el “centro histórico” ha sido un contenedor y un tema para el GPU sobre el aparente *Terrain vague*, en este caso el aparente espacio vacante es esta manzana. Debido a su ubicación, se posiciona como un espacio de interés, desde una visión empresarial sobre la ciudad, resultando finalmente en un real gran espacio vacante con cualidades de no lugar...

A su vez, en este caso de estudio se ha denotado de una forma contundente el ir y venir de las formas de la ciudad. Las ideas “patológicas” de regresar a las construcciones a su estado primigenio, esto que Rossi ya apuntaba, se vuelve un fenómeno visible dado lo paradójico de su lenguaje homologado, un contexto difuso con un proceso igual de cuestionable. Existe un afán por traer a la ciudad del pasado al presente por medio de gestos un tanto absurdos.

Este “amor” e interés por las permanencias, sin lugar a dudas se ha desligado del proceso del palimpsesto, ya que realmente alude a la homologación difusa y solo pretende crear una experiencia a partir de apariencias.

Finalmente, en esto emergen nuevas figuras patrimoniales y monumentales ambiguas y autorreferentes, que están a la espera de convertirse en el foco de atención de espacios de similitud y ocio postmoderno, donde el contexto debe estar forzado a recibirlas. En un sitio, como el que resultó de la plaza Francisco Villa también, quedan estructuras con trascendencia patrimonial verdadera que quedan a la espera de volverse objeto de intervención o rescate por el deterioro que se ha vinculado con la zona.

En esto, la población, los medios, la institución y el gobierno tienen sus opiniones, las cuales ya solo buscan un “arreglo”, encontrando un fin para esta estructura monumental. Sin embargo, es notorio que en este largo proceso se hizo evidente el cambio forzado de un contexto por la influencia de un monumento, donde lo único que no deja de recordar es que algo no está bien en el proceso de transformar la ciudad.

A continuación, se muestra una síntesis del análisis realizado sobre este caso de estudio, en este se enlista el proceso de Homologación difusa sobre este tercer caso de estudio:

Concepto	Acción
Propuesta de temática	El tema en términos generales es el pasado histórico (la recreación de este). Sin embargo, la ambientación que se logra, es a partir de la imagen de Francisco Villa, donde un monumento/icono comienza a dar forma a la ciudad.
Identificación del lugar	El lugar está contenido dentro del centro histórico. Era un gran lugar en aparente decadencia que “requería” transformarse, lo que lo posiciono como un espacio vacante para esta intervención.
Deslocalización del lugar	No se valoriza la trascendencia histórica del lugar, incluso se desafía el monumento catalogado que existía en el predio, entonces no se reconoce el lugar como tal.
Borrado del palimpsesto	Se borra tajantemente la cuadra preexistente de lo que fue la casa Botello, se limpia todo rastro incluso un inmueble catalogado como patrimonio histórico, lo que resulta en la difuminación del contexto real.
Transformación acelerada	En términos generales el periodo comprendido de esta intervención era de 3 años, sin embargo, quedó aplazado. Esto evidenció el proceso de inmediatez como un eje fundamental en este proceso de homologación difusa, ya que hizo visibles diversas problemáticas del proceso.
Medios globales-genéricos	Se utilizaron procesos de criterios de otros sitios, que no obedecen a los contextuales, incluso la primicia era crear la escultura gigante más grande de Francisco Villa. El proceso de convertir el espacio en plaza fue similar a lo visto dentro de la misma ciudad, donde de un día para otro ya iniciaban trabajos durante la administración 2013-2016.
Homologación de las formas físicas	La forma compleja de la manzana es borrada para crear solo una explanada, que albergara poca vegetación y una monumental forma ecuestre.
Difuminación del contexto	Al intervenir el sitio y pausar el proceso, se optó por transformar zonas aledañas, como otra plaza y un puente, y, en su camino, homologando el lenguaje del “nuevo-viejo” pueblo minero. Se recrean formas antiguas para ambientar toda la zona donde murió el General Francisco Villa, como un perpetuo mausoleo de principios del siglo XX.

Tabla 5: Tabla de resultados sobre la categorización del proceso de homologación difusa del monumento a Francisco Villa. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en este caso de estudio.



Figura 77: Fotografía de la escala monumental vs la escala humana. Fuente: archivo personal 2022.

#### 13.4. Fotografías del estado actual “plaza Francisco Villa, plaza Juárez y el turismo”



Figura 78: Fotografía de plaza Francisco Villa a las 9 am. Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 79: Fotografía de plaza Juárez a las 9 am. Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 80: Fotografía de turistas visitando la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 9 am.  
Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 81: Fotografía de plaza Francisco Villa a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 82: Fotografía de plaza Juárez a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 83: Fotografía donde suelen transitar turistas en la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 3 pm. Fuente: archivo personal 2022. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 84: Fotografía de plaza Francisco Villa a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 85: Fotografía de plaza Juárez a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.



Figura 86: Fotografía donde suelen transitar turistas en la zona aledaña a las plazas Villa y Juárez a las 9 pm. Fuente: archivo personal 2022.

## 14. Conclusiones.

Durante el desarrollo de esta última parte de la tesis, se propuso contestar la pregunta de investigación y revisar el supuesto de la tesis, no de manera directa, sino, de una forma que se pudiera contestar a partir de los resultados de los casos de estudio. Para ello, se parte de entender a profundidad el valor del palimpsesto como un proceso histórico de la configuración física de la ciudad. Se detectan también los momentos de ruptura, los cuales se muestran como reducciones conceptuales de la realidad compleja que propicia el palimpsesto. En este análisis resalta el “centro histórico” como concepto, el cual se presenta como reducto del centro urbano o la “ciudad toda” de Carrión, con la intención de fungir como pretexto para intervenir.

En términos generales, se vislumbra un proceso de cambio acelerado durante los últimos 20 años y se demuestra como ocurre a partir de los casos de estudio, contenidos en “centro histórico” de la ciudad de H. del Parral, Chihuahua.

En estas transformaciones de distintos contextos en el “centro histórico”, se muestran similitudes en el proceso de transformación urbana: Se debe deslocalizar el lugar de una manera inmediata para que todo encaje en un ambiente histórico.

El fin es claro: lograr el ambiente para la temática designada. Al tener esto presente, el contexto puede variar, siempre buscando la atracción para generar rentabilidad. Se presentan entonces las siguientes similitudes en el proceso de transformación:

- Se inicia por la limpieza del lugar, sobre todo físicamente. Es importante partir de una buena ubicación que esté contenida en la temática conveniente; dejando apenas un rastro difuso de lo que hubo o un símbolo de algo conveniente y, si queda rastro (como lo fue en el caso de la monumentalización forzada), se debe adecuar el entorno para encajar en esta forma del pasado nuevo.
- A su vez, se borran rasgos del territorio, ya que este es tratado solo como un *Layout*, es decir, solo una plataforma para erigir las nuevas figuras arquitectónicas homologadas, formas reconocidas universalmente, fáciles de trabajar y significar.
- En ello, la homologación de formas y procesos es fundamental, ya que extrae características de otros sitios y las hace encajar aquí, imitando procesos globales y, sobre todo, genéricos.
- La cualidad de difuminación puede actuar como un diluyente del contexto para realzar una forma o, en sí mismo, ser este agente de difuminación. Esto dependerá del caso en concreto: en la “monumentalización forzada” se difumina el contexto para resaltar una figura y hacer encajar la nueva estructura; en la “urbanización natural de lo natural” se difumina el carácter

natural del río logrando un contexto difuso, en éste se incorporan formas que aluden a la naturalidad por medio de gestos urbanos;

- El espacio público, la naturalidad y la monumentalidad son tratados como objetos a intervenir, sin considerar el contexto real, ni vislumbrar una problemática real. En ellos se presenta un claro aspecto de mitificación, hiperrealidad y similitud.
- Se recurre a la ambientación, una homologación del lenguaje deseado; un entorno agradable para todos que entregue fácilmente el mensaje del tema (en este caso el pasado histórico), dirigido sobre todo al externo, el turista, quien debe entenderlo rápidamente, lo que resulta en un difuminando del contexto real. Con esto, se intervienen otros puntos clave para lograr este nuevo contexto con rasgos antiguos.
- Así, se establece “el guion” que sustituye al diálogo del proceso de palimpsesto original. El lugar es solo una ubicación geográfica y a partir de ello se presenta una estructura visualmente más agradable.
- Los escenarios generados serán siempre para contemplar algo de mayor “relevancia” visual bajo el mito de lo histórico, escenarios como la “monumentalización forzada” consagra la forma icónica del General Villa; en la plaza de la Identidad, se resaltan la parroquia y la mina la Prieta; en el río se logra un paisaje homologado por cuestiones de estética atrayente; ya no existe el ente natural del cual cuidarse, ahora hay que utilizar la preexistencia para montar actividades de ocio. Al final son solo miradores, opacando el contexto de interrelación compleja.
- A partir de esto, se recrea la ciudad histórica, la cual no es más que un parque temático de un antiguo pueblo minero, pero nuevo, con diferentes puntos de atracciones de un pasado histórico que realmente no es cuestionado.
- De esta manera, se adopta el carácter acelerado e inmediato de las intervenciones. Estas están sujetas a un tiempo político ya que debe quedar precedente del poder que tuvo el mandatario, como huellas sobre los restos pasados de la ciudad. Se busca actualizar sin obedecer a un objetivo mayor, sin establecer diálogos de vida pública y proponer espacios dinámicos para el encuentro, habitabilidad, cotidianeidad y la ciudadanía.
- Por último, estos contextos producen lugares ambiguos y vagos. Si se parte de una comparación con un *terrain vague* es porque se convierten en “no lugares” con escasos usos esporádicos y que atienden solo a un capricho. Con ello se manipula la historia y se consagran los símbolos.

A partir de lo anterior se propone una estructura que pueda servir como “guía” para la identificación del proceso de homologación difusa, donde se sintetizan los fenómenos identificados durante este estudio.

<b>Proceso de categorización para identificar el concepto de homologación difusa.</b>	
<b>Concepto</b>	<b>Acción</b>
Propuesta de temática	Se establece un guion, un tema el cual deberá verse reflejado en las intervenciones.
Identificación del lugar	Este lugar se trata (o entiende) como un “espacio vacante” dentro del “centro histórico”, siempre y cuando tenga atributos convenientes para volverse objeto de intervención.
Deslocalización del lugar	Se presentan propuestas para intervenir, las cuales tienden a sobrevalorar (o engrandecer) la imagen física del pasado.
Borrado del palimpsesto	En esta fase se propone la limpieza del sitio, puntualmente se trabaja el terreno para que no quede rastro de lo que fue.
Transformación acelerada	Se trata de edificar de manera inmediata el proyecto, situación que hace difuso el proceso para el contexto y la ciudadanía.
Medios globales-genéricos	Para que el proceso de inmediatez en la construcción se lleve a cabo, se realizan trabajos con el fin de insertar piezas de la manera más fácil posible, se copian y aplican modas globales o agentes externos a la zona, situación que definitivamente acelera el proceso y desentiende el contexto, ya que se centra el generar un paisaje deseado.
Homologación de las formas físicas	El terreno es tratado como un <i>layout</i> (solo una plataforma), se debe simplificar el terreno y el lenguaje para que sea agradable (sobre todo para atraer vistas), lo que recae en una situación de reducción conceptual, ya que no se toman en cuenta los procesos complejos por los que ha pasado la ciudad, solo se valora el resultado final.
Difuminación del contexto	Una vez recurrido este proceso, se lleva a la ambientación del contexto aledaño al objeto de intervención, esto para sumir al espectador en un ambiente propicio al tema, lo que resulta en una difuminación del contexto real, ya que se enfatiza la imagen del pasado recreado de manera moderna.

Tabla 6: Tabla categorización del proceso de homologación difusa. Fuente: elaboración propia.

Derivado de la tabla anterior (tabla 6) y tomando en cuenta la síntesis de resultados en los casos de estudio, se propone la siguiente tabla comparativa, para lograr visualizar las similitudes en las distintas transformaciones.

<b>Tabla comparativa sobre la síntesis de los resultados en los tres casos de estudio</b>				
<b>Concepto</b>	<b>Acciones en el caso 1</b>	<b>Acciones en el caso 2</b>	<b>Acciones en el caso 3</b>	<b>Coincidencias entre los casos</b>
Propuesta de temática	El tema es el pasado histórico de una ciudad minera y la modernización de la misma, sin embargo, se observa que en el área contenida dentro del “centro histórico” se presentan intervenciones que tienen más hacia la ambientación, como se hace visible en las figuras 27, 28, 29, 30 y 31. Es decir, la naturalización de lo que fue natural.	El tema es en sí el pasado histórico de una ciudad minera y el espacio público, como una idealización del poder o un modismo.	El tema en términos generales es el pasado histórico (la recreación de este). Sin embargo, la ambientación que se logra, es a partir de la imagen de Francisco Villa, donde un monumento/icono comienza a dar forma a la ciudad.	La temática coincide, lo que varía es la naturaleza del caso de estudio, aunque esto es considerado dentro del supuesto de esta investigación.
Identificación del lugar	Se interviene el margen del río Parral por varios kilómetros, aunque lo que se identifica más como “espacio vacante” es el área del río contenida en el polígono de centro histórico, ya que será el lugar más atractivo para el turista.	Se identifica un lugar por sus características geográficas y se localiza como un “punto vacante” y estratégico para intervenir. Al no reconocer los elementos históricos que contiene el sitio, lo existente se convierte en estructura obsoleta que debe desplazarse, liberando el espacio para facilitar vistas enmarcadas.	El lugar está contenido dentro del centro histórico. Era un gran lugar en aparente decadencia que “requería” transformarse, lo que lo posiciono como un espacio vacante para esta intervención.	La identificación del lugar se da en aparentes espacios vacantes con tintes de obsolescencia, que pueden volverse objetos de intervención de manera relativamente sencilla.
Deslocalización del lugar	La forma original del río ya no se aprecia en esta serie de intervenciones ocurrida durante los últimos 20 años, ya solo es una plataforma para insertar equipamientos, por lo que se deberá limpiar	No se valoriza la trascendencia histórica del lugar, por lo que el lugar pierde relevancia.	No se valoriza la trascendencia histórica del lugar, incluso se desafía el monumento catalogado que existía en el predio, entonces	En los tres casos se observa un proceso de olvido del lugar previo, con ello se vuelve aún más factible la acción de intervenir.

	lo existente: agua, vegetación, piedras o cualquier obstáculo.		no se reconoce el lugar como tal.	
Borrado del palimpsesto	En términos generales, se sabe que existe un río en esta zona, sin embargo, está tan objetualizado que parece no quedar rastro del entorno natural y caótico que fue el río Parral. Si bien no es un borrado como tal, si ocurrió una limpieza que oculta el proceso histórico.	Se borra y elimina tajantemente la preexistencia del mercado, se limpia todo rastro, incluso una calle aledaña a éste.	Se borra tajantemente la cuadra preexistente de lo que fue la casa Botello, se limpia todo rastro incluso un inmueble catalogado como patrimonio histórico, lo que resulta en la difuminación del contexto real.	Es claro que en los casos se alude a la difuminación del contexto original, se interrumpe la narrativa propuesta por el palimpsesto, quitando estructuras que no son convenientes para el Gran Proyecto Urbano de rentabilización.
Transformación acelerada	Si se compararan las 3 fases históricas que en este estudio se enlistan, la última (la de los últimos 20 años) ha sido la que más ha transformado el río, sobre todo el área del centro histórico.	En términos generales, en un periodo de 3 años se edifica la nueva plaza (2013-2016).	En términos generales el periodo comprendido de esta intervención era de 3 años, sin embargo, quedó aplazado. Esto evidenció el proceso de inmediatez como un eje fundamental en este proceso de homologación difusa, ya que hizo visibles diversas problemáticas del proceso.	La transformación se logra en un tiempo realmente corto, el primer caso de estudio inicia desde inicios del siglo XXI. Las intervenciones dentro del centro histórico se realizan prácticamente del 2013 al 2020, mientras que los otros dos casos también estaban programados para terminarse durante el trienio 2013-2016, sin embargo, el de la plaza francisco Villa se extiende más tiempo por las razones ya explicadas.
Medios globales-genéricos	Se utilizaron procesos de ciertos modos originales a la zona, utilizando piedra	Se utilizaron modelos urbanos y materiales externos, que no	Se utilizaron procesos de criterios de otros sitios, que no	En los tres casos se aprecia una tendencia por

	regional para construir la mayor parte de las intervenciones de los últimos 20 años. Lo que aquí se presenta como genérico son los conceptos de estos proyectos, los cuales son traídos de otras experiencias, utilizando el río como vialidad, un parque lineal e incluso el empedrado, refiriendo más a otro tipo de ciudades.	incluyen aspectos contextuales, como La traída de piedra y mobiliario de otras zonas. Se trata de replicar proyectos ya realizados en otros lugares (sobre todo plazas que se edificaron en ciudades del Estado, como en Chihuahua Capital y Ciudad Juárez) que a su vez fueron copiadas de lugares como Guanajuato, Ciudad de México o San Miguel de Allende.	obedecen a los contextuales, incluso la primicia era crear la escultura gigante más grande de Francisco Villa. El proceso de convertir el espacio en plaza fue similar a lo visto dentro de la misma ciudad, donde de un día para otro ya iniciaban trabajos durante la administración 2013-2016.	generar edificaciones con referencias de otros lugares. Asimismo, esta tendencia se ha visto replicada en el resto del estado de Chihuahua. Las miradas genéricas en estos casos de estudio son parte del proceso de conceptualizar y edificar, aplicando procesos típicos de lo genérico.
Homologación de las formas físicas	La forma original del río no era factible al momento de intervenir por lo que se trata de homologar su forma. Se regulariza la topografía del terreno para dejar un espacio limpio y liso que sea fácil de trabajar. En éste ya se pueden insertar las distintas intervenciones que se presentan.	La forma topográfica es regularizada para poder moldear la forma plana de la plaza, asimismo se borra cualquier rastro de la forma original del lugar.	La forma compleja de la manzana es borrada para crear solo una explanada, que albergara poca vegetación y una monumental forma ecuestre.	En los tres casos, al borrar y limpiar las preexistencias, se difumina el contexto restante y se tiende a crear una forma tipo <i>Layout</i> , es decir, un espacio preparado para recibir la nueva edificación, por lo que la forma más simple y regular es la más fácil y adecuada para la intervención.
Difuminación del contexto	Para este punto el río ya no se reconoce como un río salvo por el nombre y porque en ocasiones llevará un poco de agua. La forma original es transformada de tal manera que parezca que siempre fue así, un gran equipamiento que en algunos puntos lograba inundar la ciudad. Asimismo, se pintan fachadas que	Al homologar la forma y edificar una plaza tipo mirador, se cambia también el contexto aledaño por medio de intervenciones en fachada de las construcciones adyacentes al objeto de intervención.	Al intervenir el sitio y pausar el proceso, se optó por transformar zonas aledañas, como otra plaza y un puente, y, en su camino, homologando el lenguaje del "nuevo-viejo" pueblo minero. Se recrean formas antiguas para ambientar	En los tres casos se visibiliza la importancia de ambientar el contexto aledaño, a partir de la transformación central que puede representar alguna de estas edificaciones, ya que se

	acompañan a este elemento con el fin de enfatizar lo pintoresco.		toda la zona donde murió el General Francisco Villa, como un perpetuo mausoleo de principios del siglo XX.	posicionan como un entorno prometedor para la captación de turistas, asumiendo un ambiente propicio.
--	--	--	--	--

Tabla 7: Tabla de comparativa y categorización del proceso de homologación difusa sobre los tres casos de estudio. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de los tres casos de estudio.

Si bien en los 3 casos de estudio se observa el proceso similar, lo que llega a variar es la naturaleza del caso de estudio; los tres aplican sobre un “centro histórico” con diferentes naturalezas: espacio público, río y monumento. A pesar de estas diferencias el proceso es prácticamente el mismo; el que llega a presentar una diferencia sustancial interesante es el de la plaza Francisco Villa, ya que el hecho de que se detuviera la construcción fungió como evidencia de que este proceso de homologación difusa debe hacerse de manera inmediata para que el ciudadano no note este cambio de manera tan abrupta, además de que pueda cumplir con el periodo político en turno.

El proceso de homologación difusa no reconoce el palimpsesto, más bien se apoya del olvido significativo y la selección programada de lugares “no convenientes”, así que se posiciona como la contraparte de éste. Asimismo, este proceso logra generalizar estructuras para volverlas atractivas y convenientes para el ambiente propicio de la temática seleccionada. En sí, la homologación difusa es: volver genérico el contexto y por medio de un proceso difuso, convirtiéndolo en un ambiente propicio para generar un “parque temático”. Será entonces un modelo que busca resaltar las diferencias atractivas, usando la imagen para mitificar lo histórico, sustituye la vivencia por un ambiente. Difumina el contexto para que este no parezca que haya sido intervenido, es decir un estado perpetuo de figuras pintorescas.

Así, podemos retomar el cuestionamiento general que se presentó en este estudio, el cual hace alusión a el proceso de como se han dado las transformaciones físicas dentro del “centro histórico” desde la perspectiva arquitectónica y urbana, en este se destaca la sobrevaloración de la conservación iconográfica, una especie de explotación cultural que se presenta desde la arquitectura lo que derivó en un supuesto para la investigación. y En términos generales, se puede entender que el supuesto, al menos en este contexto en particular, es cierto, ya que en distintas naturalezas que comparten problemática, el proceso de homologación difusa se hace visible, donde lo “diferente alude a lo mismo”, es decir, al ambiente idealizado.

El proceso de transformación contextual del “centro histórico” es acelerado y, paradójicamente, se puede comparar con la ocupación del suburbio o periferia, donde muestran similitudes al momento de incorporar otras visiones externas y

globales sobre el territorio. Así, se puede entender el “centro como símbolo genérico de lo histórico”, por la manera en que se interviene.

También el proceso de construcción del “centro histórico” genera tensión, la cual se libera a través de intervenciones que se nutren de la historia para componer la imagen del sitio, como las mencionadas en este estudio.

Por lo que, este proceso de homologación difusa resulta de la recreación de escenarios para la atracción de visitantes, un medio para la mercantilización del sitio a través del patrimonio (de cualquier denominación), donde es necesario difuminar el contexto inicial (u original). Los acontecimientos se traducen en intervenciones físicas forzadas para albergar un ambiente propicio para el “centro histórico.

Este proceso puede actuar de diversos modos y recurre a los mismos modelos y procesos de edificación-construcción genéricos, sin importar que sea el “centro histórico” de una ciudad en Sudamérica o el “centro histórico” de H. del Parral. Para este proceso arquitectónico de intervención física, es importante la transformación rápida, violenta y contundente. Lo importante es atraer y el proceso debe actuar de manera rápida, fácil y respondiendo al lugar deseado, no al real.

Por último, como parte de la reflexión final, el desentender la ciudad como palimpsesto implica desarticulación entre el pasado y el presente, lo que podría aludir a la crítica sobre el GPU en los cascos históricos y su relación con el turismo. Quizás esto es lo que realmente alude al “Urbicidio” que Carrión propone, ya que como pudimos apreciar, en vez de una recuperación de un pasado histórico, es la simulación de este y, con esto, su destrucción.

En sí, la transformación es parte de la configuración de los sitios, un camino hacia la permanencia; es entonces un reflejo de su historia y de sus relaciones complejas, sin embargo, dejarle este trabajo solo a la arquitectura, a las decisiones políticas o a la forma física de la ciudad presenta el riesgo de lo aquí planteado: transformar para manipular, generando una patología sobre el estudio de la ciudad y la reproducción física, como refiere Rossi.

Esta forma global-genérico de transformar los “centros históricos” a partir de la imagen y a través de la arquitectura, es un proceso cada vez más notorio y a su vez emergente, cuyas consecuencias todavía no alcanzamos a dimensionar. Bajo esta incertidumbre, es momento de pensar las intervenciones arquitectónicas de estos contextos históricos como articuladoras de narrativas, con “algo nuevo que decir”, como lo refiere Solà-Morales (2006), y así nutrir la complejidad que ha caracterizado ese palimpsesto de ciudad, permitiendo transformar y no solo maquillar contextos y edificaciones.

Este estudio no solo trato de establecer una visión crítica de la intervención arquitectónica en estos sitios con carácter histórico, sino también intenta abrir el debate y la reflexión sobre el “cómo” estamos transformando ciudades, muchas

veces desarticulándolas de su historia y su territorio. Es urgente dirigir la discusión hacia otras formas y procesos de intervención de los centros, donde actuemos más respetuosamente, consideremos la interrelación de distintas disciplinas y, a su vez, podamos ser conscientes de los contextos específicos de trabajo.

Una visión turística concentrada en formas de cambio físicas no puede (o debe) funcionar como la única forma de afrontar el futuro de las ciudades. Aquel GPU aplicable al “centro histórico”, debe nutrir el dinamismo complejo de las relaciones sociales, históricas, culturales y memoriales; lo auténtico del sitio... La arquitectura no puede reducirse a un instrumento para mercantilizar.

En realidad, estas actuaciones son una mera reducción conceptual de sistemas complejos que han construido la ciudad, por ejemplo, el paisaje, como un concepto complejo es limitado a un “paisaje deseado”, a partir de una ambientación de estructuras estratégicas.

Finalmente, esta tesis trató de abordar la problemática del cómo se desarrollan los procesos emergentes de transformación urbana e intervención arquitectónica sobre “centros históricos”, con el fin de convertirse en una herramienta teórica, reflexiva y conceptual previa al intervenir, resaltando la importancia de las formas contextuales, estas que resultan del proceso largo y complejo, es decir, de un palimpsesto territorial. Por ello, trabajar con la continuidad, será darle énfasis a la narrativa del sitio, mismo que puede ser un acercamiento mucho más acertado que solo intervenir para transformar a conveniencia del poder político en turno, y que, como ya vimos, solo se crean y plantean estructuras masivas y autorreferentes sobre un aparente *terrain vague*.

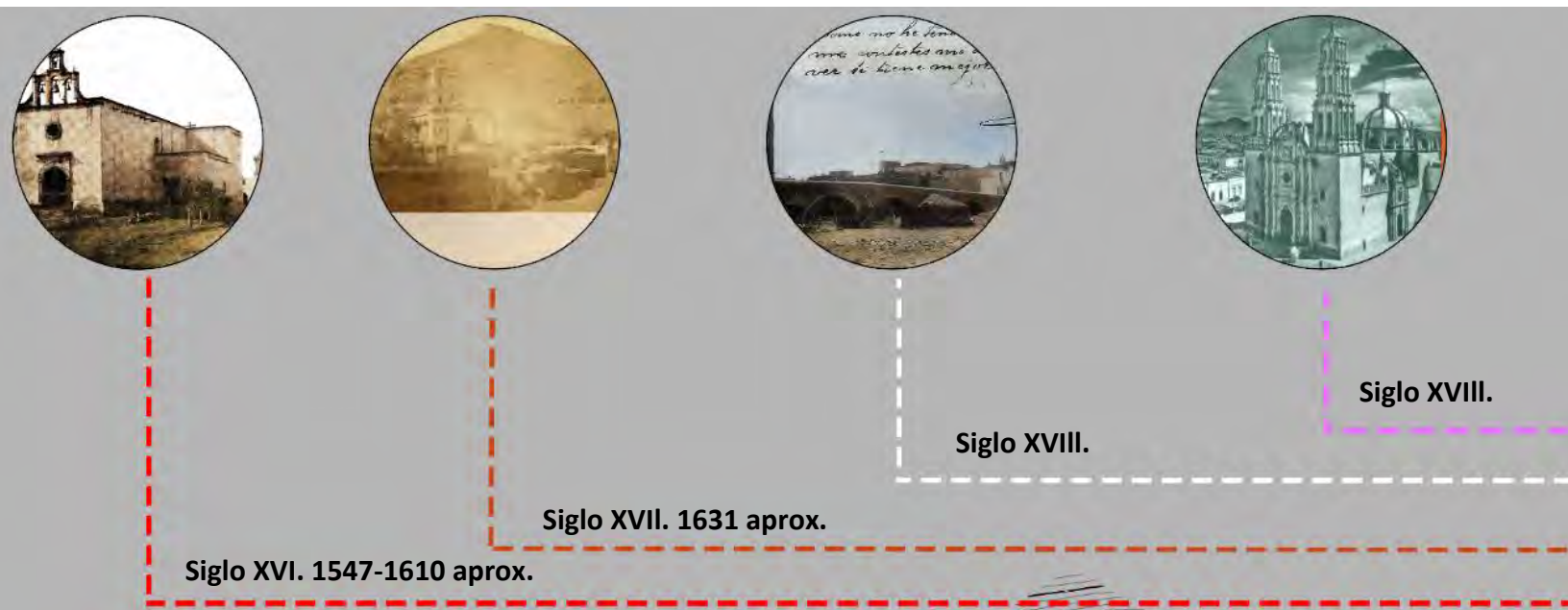
Con esta continuidad no se quiere decir que se sobrevalore la permanencia desde la conservación o preservación, sino, que se permita la habitabilidad en los sitios, la reinención de las arquitecturas y la cotidianeidad de la memoria.

En sí, continuar este diálogo debe referir a problemáticas reales, trabajadas desde los cambios y las permanencias, no solo centrarse en uno de estos aspectos, ya que las transformaciones en la ciudad deben servir para que la ciudadanía pueda ejercer su vida pública, al contrario de solo cambiar o borrar los elementos que no nos gustan en el paisaje. Por ello, entender el territorio, la ciudad y el contexto debe ser una herramienta para reflexionar antes de intervenir.

## 14.1. Recomendaciones

En el presente estudio se abordaron problemáticas y fenómenos emergentes de naturaleza arquitectónica y urbana, sin embargo, quedan algunas cuestiones que pueden retomarse como parte de la continuidad de este proceso de investigación, y en esto resaltan los siguientes aspectos:

- Una consecuencia directa de este proceso puede ser la “gentrificación”, por ello puede ser un tema pertinente para incorporar en este estudio.
- También, en esta pequeña ciudad minera se vislumbra una forma aún más genérica de producir ciudad, en ello llegan nuevos servicios globales a la ciudad, por ejemplo, multinacionales, con ello, una nueva etapa en este estudio podría preguntarse cómo se comportan los contextos en estas estructuras totalmente genéricas de multinacionales y franquicias.
- Una consideración también puede ser el nuevo desarrollo periférico. Esta situación en México se presenta como una problemática emergente, donde se consume el territorio para construir diversos fraccionamientos o suburbios desconectados de la ciudad o del centro urbano, sin servicios, ni equipamientos necesarios para el sustento.
- Una consecuencia más que se podría vislumbrar después de este estudio, e incluso después del proceso de gentrificación, es suponer o teorizar que ocurrirá con estas estructuras en el futuro. Carrión parte de suponer que puede causarse el “urbicidio”, por ello algo pertinente en este tipo de análisis es ver qué ocurre con estas transformaciones desarticuladas de la realidad.
- Algún otro aparato por incorporar puede ser el desarrollo de la vida social y pública en estos casos de estudio, una investigación que se apoye en metodologías cualitativas para entender otros hechos psicosociales acerca de estos espacios. Si bien en este estudio se apoya de entrevistas al menos en el caso de “monumentalización forzada” (ver anexos 1 y 2) faltaría conocer sobre los otros dos y quizás incorporar lo mismo hacia el “centro histórico” para conocer la percepción sobre estos aspectos.
- En términos de “práctica” de intervenir y transformar la ciudad contemporánea, se pudiera recomendar considerar procesos abiertos de intervención, los cuales sean modos flexibles de hacer arquitectura. Intervenciones que integren la obsolescencia, decadencia y no estén determinadas como objetos de deseo, sino, para ser útiles para la población, generadoras de nuevos diálogos con las preexistencias, al incorporarse naturalmente en el proceso del palimpsesto, sin desligarse de los ecosistemas ni figuras patrimoniales del lugar. La ciudad se puede estudiar y reflexionar también desde la práctica.



Siglo XVI. 1547-1610 aprox.

Siglo XVII. 1631 aprox.

Siglo XVIII.

Siglo XVIII.

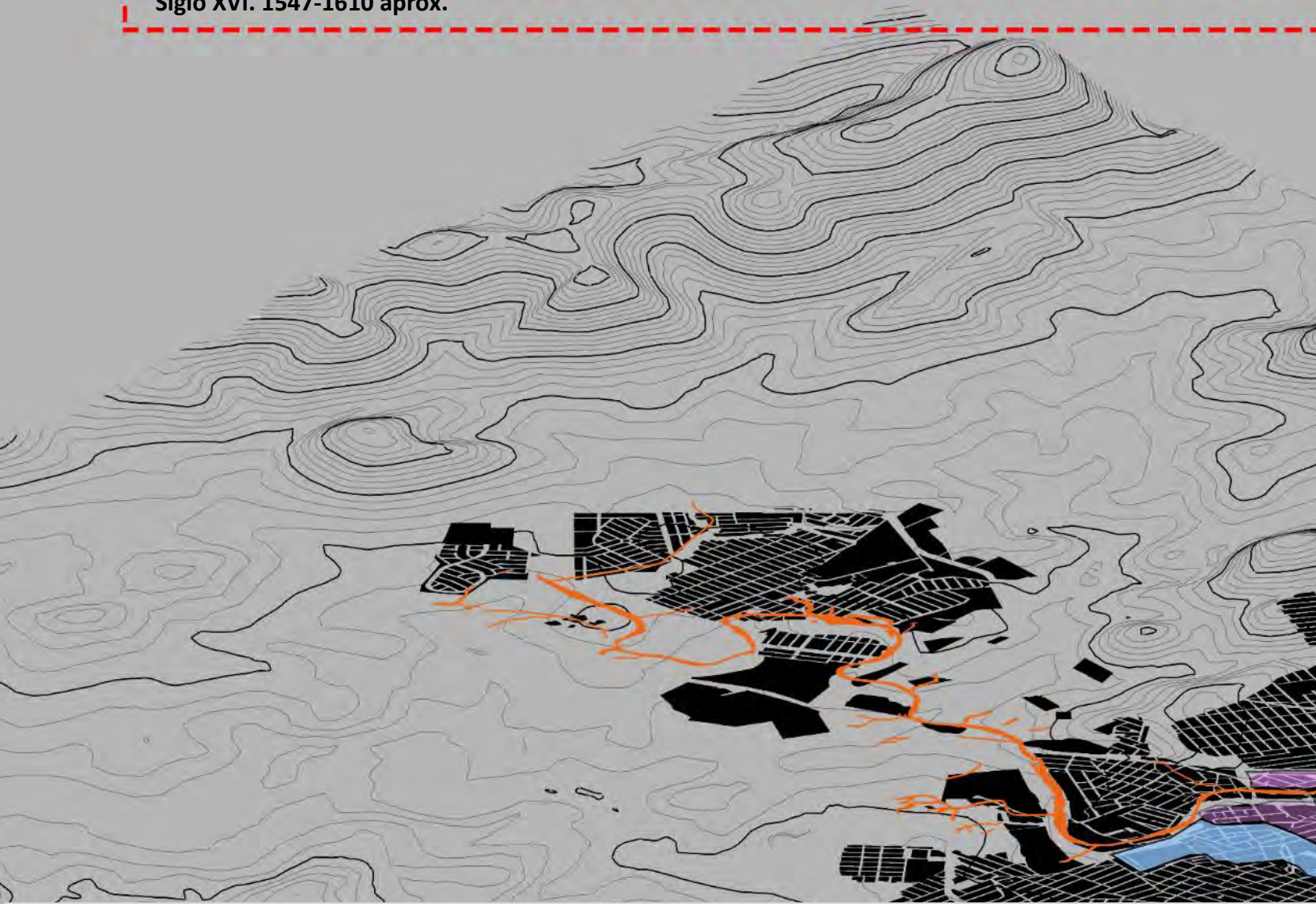


Figura 87: ilustración sobre el territorio, Parral y el desarrollo urbano, Fuente elaboración propia a partir de este estudio.



Siglo XIX.



Siglo XX.

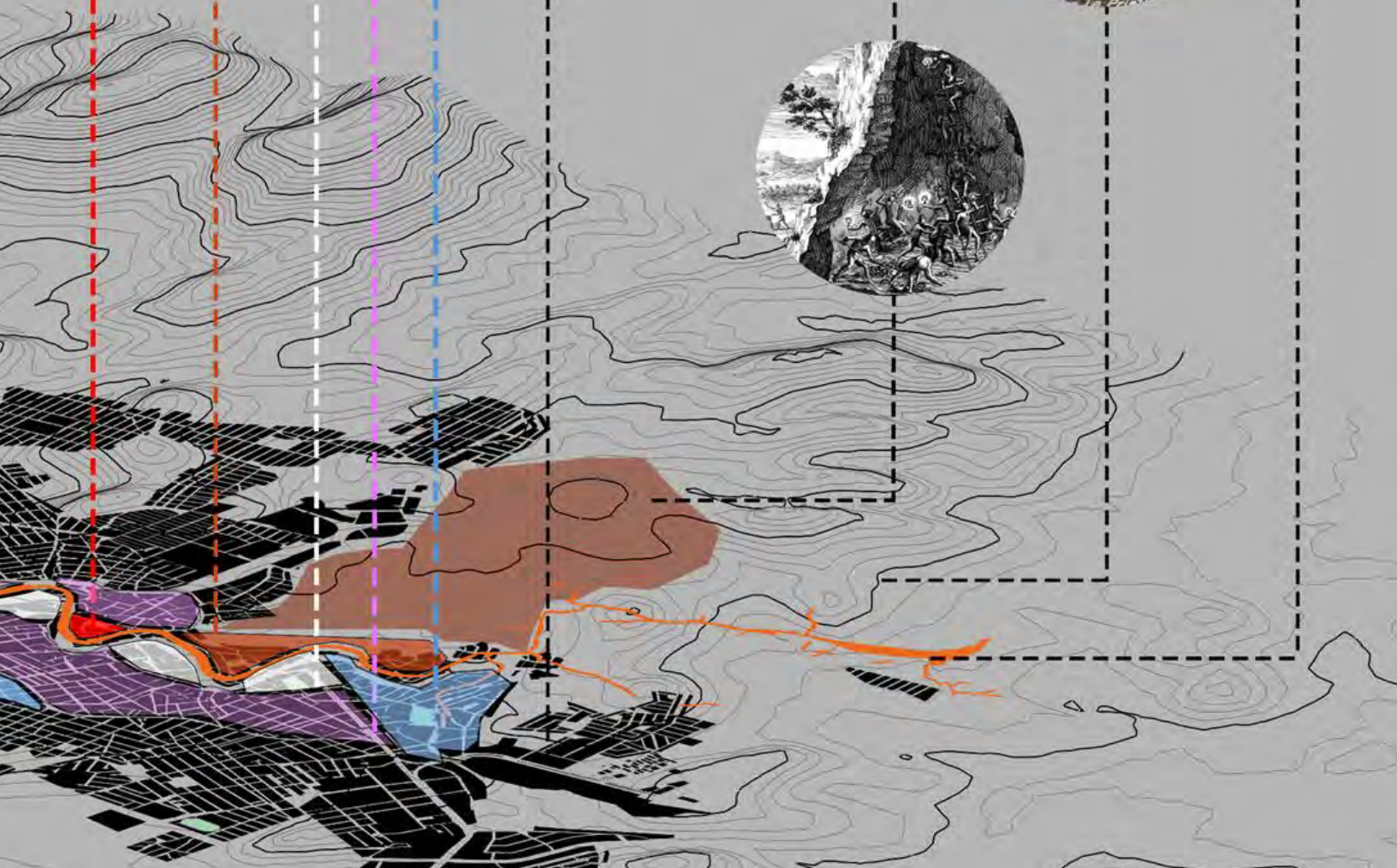
El Río Parral



Topografía accidentada



Minería



## 15. Bibliografía.

- Ábalos, I., & Herreros, J. (2002). Una nueva naturalidad (7 micromanifiestos). *Revista 2G*, 22, 26–34.
- Arias, V. (2008). La situación de los centros históricos en México. En: Defossé, F. (Ed.) *Taxco. La perspectiva urbana* (25-56). México: PUEC editorial.
- Augé, M. (2000). Los No lugares espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Borja, J. (2000). Los nuevos derechos ciudadanos. *En: la ciudadanía europea*. Barcelona.
- Bourdieu, P. (1999). La miseria del mundo. Francia: Akal.
- Carrión, F. (2009). El centro histórico como objeto de deseo. *Sección Inaugural del Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México”*, 1-25.
- Carrion, F (CanalObservatorio). (2014, 10 de mayo). *Fernando Carrión: Urbicidio, centros históricos y la ciudad latinoamericana* [Video]. En: <https://www.youtube.com/watch?v=QGPijZ87pZE>
- Carrion, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En: *Lareinvencion del espacio en la ciudad fragmentada*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo (191-219)
- Checa, M. (2018). El paisaje como bien común y un derecho. *Bilio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociaels Universitat de Barcelona*. XXIII (1.251), 1–20.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Corboz, A. (1983). El Territorio Como Palimpsesto. En Á. Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores Contemporaneos*. (25-34). Barcelona, España: Ediciones UPC.
- Corner, J. (2006). Terra fluxus. En C. Waldheim (Ed.), *the landscape urbanism reader*, (133–147).
- Defossé, F. (Ed.) (2008). *Taxco la perspectiva urbana*, México: PUEC editorial.
- Delgado, M., & Malet, D. (2007). El espacio público como ideología. *Jornadas Marx Siglo XXI*, Barcelona, España. Universidad de La Rioja.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa, fraude y miseria del “modelo Barcelona”*, Barcelona, España. Editorial Catarata.
- Ettinger, C. (2006). Conservación y posmodernidad; Reflexiones en torno al

patrimonio histórico. *Palapa, Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, 1 (001), 39-46.

Groat, L., Wang, D. (2013), *Architectural Research Methods*, Nueva York, Estados Unidos. Editorial Wiley.

Indovina, F. (1990). La ciudad difusa. En Á. Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores Contemporáneos*. (49–60). Barcelona, España: Ediciones UPC.

Koolhaas, R. (2014). *Acerca de la ciudad*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Koolhaas, R., Boeri, S., Kwinter, S., Fabricius, D., Obrist, H., Tazi, N. (2001). *Mutaciones*. Barcelona, España: Editorial ACTAR.

Marcuse, P. (2011). ¿Los derechos en las ciudades y el derecho a la ciudad? En: *Ciudades para Tod@s, por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Chile: HIC (Hábitat International Coalition) (91-103).

Márquez, Z. (2007). *Pueblos Mineros de Chihuahua*. Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Chihuahua.

Olague, J., Vega de, M., Ficker, S., del Alizal, L. (2011) *Historia breve de Zacatecas*. -2da ed.- México: Fondo de Cultura Económica, COLMEX, FHA.

Porrás, G. (1988). *El nuevo descubrimiento de San José del Parral*. México: Editorial Libros de México S.A..

Reza, A. (2001). *Guanajuato Ciudad Patrimonio, Guía Bibliográfica y Documental para una Historia Urbana y Arquitectónica*. México: Conexión Gráfica, S.A. de C.V.

Ricoeur, P. (2002). Arquitectura y narratividad. En: Muntañola, J. *Arquitectonics: mind, land & society. Arquitectura y hermenéutica*. (9-31). Barcelona, España: Ediciones UPC.

Rossi, A. (2015). La arquitectura de la ciudad. Barcelona España: Gustavo Gili.

Sorkin, M. (2004). Variaciones sobre un parque temático. En M. Sorkin (Ed.), *Gustavo Gili mixta* (pp. 232–256). Barcelona, España: Gustavo Gili.

Solà-Morales, I. (2002). *Territorios*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Solà-Morales, I. (2006). *Intervenciones*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Stake, R. (2000). Case studies. In N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of qualitative research* (2nd ed., pp. 134–164). sage publications, Inc.

Yin, R. (2003). *Case Study Research: Design and Methods*. Publications (ed.).

Zúñiga, P. (2017). Patrimonio y Memoria: una relación en el tiempo. *Revista de Historia y Geografía*, (36), 189–194.

## 15.1. Documentos

- Baca, R. Duarte, J. (2011). Boletín del mes de junio de 2011, N° 16, La Alhóndiga de Parral y el Mercado Hidalgo. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (16), 1-4.
- Baca, R. (2011). Boletín del mes de noviembre de 2011, N° 21, El inicio de la Revolucion en Parral. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (21), 1-4.
- Baca, R. (2012). Boletín del mes de abril de 2012, N° 26, La capilla de Francisco Montañó de la Cueva. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (26), 1-4.
- Baca, R. (2012). Boletín del mes de noviembre de 2012, N° 33, La Mina la Palmilla. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (33), 1-4.
- Baca, R. (2012). Boletín del mes de diciembre de 2012, N° 34, La Casa del Mayorazgo. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (34), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de abril de 2013, N° 38, San Diego de Minas Nuevas. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (38), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de mayo de 2013, N° 39, EL puente Calicanto. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (39), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de junio de 2013, N° 40, Los puentes del Camino Real. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (40), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de julio de 2013, N° 41, Los Puentes del Río Parral para comunicar a los Barrios. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (41), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de julio de 2013, N° 41, Los Puentes del Río Parral para comunicar a los Barrios. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (43), 1-4.
- Baca, R. (2013). Boletín del mes de noviembre de 2013, N° 45, La Boquilla de Hidalgo del Parral. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (45), 1-4.
- Baca, R. (2015). Boletín del mes de marzo de 2015, N° 61, historia de las fotografías más antiguas de Parral. *Archivo Historico Municipal de Parral*, (61), 1-4.
- Consejo Estatal de Población, Chihuahua (COESPO). (2017). *Programa Estatal de Población 2017-2021*. Chihuahua, México. COESPO.
- Estrategia Nacional de Pueblos Magicos (2020). Diagnóstico Socioeconómico de los Pueblos Magicos. México, Secretaria de Turismo.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). (2016). *Centro INAH Chihuahua*. Comunicado Nacional / El INAH denuncia la demolición de un monumento histórico en Parral. En INAH Chihuahua Wordpress. Recuperado el 11/08/2021. De: <https://inahchihuahua.wordpress.com/2016/07/13/comunicado-nacional-el-inah-denuncia-la-demolicion-de-un-monumento-historico-en-parral/>

ONU-Hábitat, INFONAVIT. (2018). Índice Básico de las Ciudades Prósperas (CPT): Hidalgo del Parral, Chihuahua. México.

## 15.2. Periódicos digitales

El Monitor de Parral. (2016, 30 de agosto). la tromba del 2008 causó 100 millones de pesos en daños a la ciudad. la causa de la inundación, con rumbo a villa matamoros. *El monitor de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <https://elmonitorparral.com/notas.pl?n=84148>

El Monitor de Parral. (2018, 12 de julio). Parral de antaño Vialidad del río. *El monitor de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <http://elmonitorparral.com/notas.pl?n=106845>

El Sol de Parral. (2021, 21 de septiembre). Empedrado del río contribuye al cambio climático: Ecologista. *El sol de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/parral/empedrado-del-rio-contribuye-al-cambio-climatico-ecologista-noticias-parral-chihuahua-medio-ambiente-6951547.html>

Gómez, A. (2017, 19 de mayo). Desentierran lápida de Don José María Botello. *El Sol de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/desentierran-lapida-de-don-jose-maria-botello-1421880.html>

La Información Noticia. (2016, 07 de julio). *Estatua gigante de revolucionario Pancho Villa desata polémica en México*. La Información. Recuperado el 11/08/2021. De [https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/Estatua-revolucionario-Pancho-Villa-Mexico\\_0\\_932906748.html](https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/Estatua-revolucionario-Pancho-Villa-Mexico_0_932906748.html)

Vázquez, S. (2021, 11 de febrero). La población de Parral ha aumentado un 11.5% durante 20 años. *El monitor de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/la-poblacion-en-parral-ha-aumentado-un-11.5-durante-20-anos-inegi-cifras-parralenses-hogares-familias-censo-vivienda-noticias-de-chihuahua-6347726.html>

Salayandia. C. (2016, 27 de julio). La estatua gigante de Pancho Villa es un orgullo y un progreso turístico para Parral. *El monitor de Parral*. Recuperado el 11/08/2021. De <http://www.elmonitorparral.com/notas.pl?n=83034>

### 15.3. Planes de Desarrollo Municipal

Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua. (2013). *Plan Municipal de Desarrollo 2013-2016*. México.

Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua. (2016). *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018*. México.

Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua. (2018). *Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021*. México.

Municipio de Hidalgo del Parral. (2018, 28 de noviembre). *Parral, ciudad con gran riqueza en monumentos históricos*. Hidalgo del Parral h. ayuntamiento 2018-2021.

Recuperado el 11/08/2021. De

<http://www.hidalgodelparral.gob.mx/2018/11/28/parral-ciudad-con-gran-riqueza-en-monumentos-historicos/#:~:text=De%20acuerdo%20al%20delegado%20del,de%20la%20ciudad%20de%20Chihuahua.>

### 15.4. Referencias en Páginas web

Molina, C. (2021, 02 de agosto). *Historia de la Huerta de Botello*. Facebook Parralences Alrededor del mundo. Recuperado el 11/08/2021. De <https://web.facebook.com/groups/853884881314240/posts/4295319310504096/?rdc=1&rd=1>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). (2020). *Centro INAH Chihuahua*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Catálogos de Monumentos históricos. De INAH Chihuahua. Recuperado el 11/08/2021. De: <http://inahchihuahua.gob.mx/sections.pl?id=71>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). (2021). *Centro INAH Chihuahua*. Recuperación de la Casa Arras: Reivindicando la memoria Histórica de Parral. De INAH Chihuahua. Recuperado el 15/11/2021. De: <http://inahchihuahua.gob.mx/sala-de-prensa.pl?id=483>

Instituto Nacional de Geoestadística y Geografía (INEGI). (1994). Hidalgo del Parral Chihuahua, *Perfil sociodemográfico, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. México.

Instituto Nacional de Geoestadística y Geografía (INEGI). (2015). *Anuario estadístico y geográfico de Chihuahua 2015*. Chihuahua, México: INEGI.

Instituto Nacional de Geoestadística y Geografía (INEGI). (2020). Comunicado de Prensa Núm 56/21: Censo de población y vivienda 2020. En Censo 2020. México: INEGI.

## 15.5. Referencias de imágenes en páginas web

Figura 10: Un “primer” mapa de la ubicación aproximada de los primeros barrios en Parral. Fuente: registros web del INAH (2016).  
<http://inahchihuahua.gob.mx/sections.pl?id=71>

Figura 12: las fotografías más antiguas de H. del Parral. Fuente: Boletín histórico N°61. <https://archivoshistoricoschihuahua.wordpress.com/category/cronista-parral-chihuahua/>

Figura 13: mapa del siglo XIX ruta del camino Real, imagen intervenida por el autor para denotar y señalar las áreas inundables. Fuente: Boletín histórico N°40 (Baca, 2013: 1).

Figura 14: Fotografía antigua del río Parral, al fondo el Templo del Rayo y la antigua plaza de Toros. Fuente: Facebook: parralenses alrededor del mundo. [https://www.facebook.com/ParralAntiguo/photos/basw.AboKCJ\\_CZ8N\\_GtvT4Iyas\\_Most3Aqu\\_7hCM5A-UtrcS3dwDve6u\\_Y8ODfA7875egK4oRRfSaa8euFD3TL-CrbiRssfY7Pn13GHsfByHEEgXXEPKy4C2P\\_dyn-4o-iFzD5pOv39S4klh\\_cWzGZc-dNPluk/224279795649321/?opaqueCursor=AboX6Cg45OOrhjD2TEcfdPrJgl-BrXm1dhr\\_QTepMuFjp9SBAQRHpdfI-YQ182VlwoEeqgYhKE5XLGWqe1eGOrICGoGHpN9vbhImrouAyGnAtRs9zPFdXc7\\_smNj7eS7O5RmM-6B54VE-9NtoHxwUgr2fqSFzP\\_SSAWnro16GRQUlpa-H00XdD1jpzjKa\\_VdFND\\_qdZYfAk4eQyvKuVVCV7XCz2ZE4-JGSsLIPyNIFM7pAmFQ0-m7aQA\\_CxDvZUuJgg-XmFsyvECk4\\_ztAcx3v7gt9vsID5h2W02oKQO5XS8-NNrsllvxh90UAZHmZZ-QxUYjXBUZFq5osZzih\\_21iWyPUBXh3mjxTN5QkbnvK0r1Uj8XH90Xwrde5ipOzmqXGaYO9shHOS9sqy0uvLK6IKluRcuiYZKOYNuZV4c22OwqHw2lvhHTZyBEwqT7jJsZn2aEDleemXKogyNw1BaeBfthhcyBt1Efi-cyinfVLwaTqwYGvgZiCqK0xODYB9BPVvQGt1075n4K0Fkb-SfC3TT7z1t13OV4gne64F1myVqU\\_je5Je2Tucn7E\\_n\\_4vmxZnH54FW2BpQ-HfQj4omUH-bb9-bZmcztv9I9ekbanPMu7x2Z5h8p-cUr0HKF-8KE1xDahKiUvnkPKmmeMQ\\_Ydzvq7MBv-rK4CQ0yRX80DMI0Jlwl3wRVMxiQZg-itrbihxiLXCtRb9JXT6b702e-SSmjW3Q9NE3UPw8sIPME9zm0P-B7XeoKeAdEKGKTS95I](https://www.facebook.com/ParralAntiguo/photos/basw.AboKCJ_CZ8N_GtvT4Iyas_Most3Aqu_7hCM5A-UtrcS3dwDve6u_Y8ODfA7875egK4oRRfSaa8euFD3TL-CrbiRssfY7Pn13GHsfByHEEgXXEPKy4C2P_dyn-4o-iFzD5pOv39S4klh_cWzGZc-dNPluk/224279795649321/?opaqueCursor=AboX6Cg45OOrhjD2TEcfdPrJgl-BrXm1dhr_QTepMuFjp9SBAQRHpdfI-YQ182VlwoEeqgYhKE5XLGWqe1eGOrICGoGHpN9vbhImrouAyGnAtRs9zPFdXc7_smNj7eS7O5RmM-6B54VE-9NtoHxwUgr2fqSFzP_SSAWnro16GRQUlpa-H00XdD1jpzjKa_VdFND_qdZYfAk4eQyvKuVVCV7XCz2ZE4-JGSsLIPyNIFM7pAmFQ0-m7aQA_CxDvZUuJgg-XmFsyvECk4_ztAcx3v7gt9vsID5h2W02oKQO5XS8-NNrsllvxh90UAZHmZZ-QxUYjXBUZFq5osZzih_21iWyPUBXh3mjxTN5QkbnvK0r1Uj8XH90Xwrde5ipOzmqXGaYO9shHOS9sqy0uvLK6IKluRcuiYZKOYNuZV4c22OwqHw2lvhHTZyBEwqT7jJsZn2aEDleemXKogyNw1BaeBfthhcyBt1Efi-cyinfVLwaTqwYGvgZiCqK0xODYB9BPVvQGt1075n4K0Fkb-SfC3TT7z1t13OV4gne64F1myVqU_je5Je2Tucn7E_n_4vmxZnH54FW2BpQ-HfQj4omUH-bb9-bZmcztv9I9ekbanPMu7x2Z5h8p-cUr0HKF-8KE1xDahKiUvnkPKmmeMQ_Ydzvq7MBv-rK4CQ0yRX80DMI0Jlwl3wRVMxiQZg-itrbihxiLXCtRb9JXT6b702e-SSmjW3Q9NE3UPw8sIPME9zm0P-B7XeoKeAdEKGKTS95I)

Figura 15: Fotografía antigua del puente Calicanto. Fuente: boletín N°39 (Baca, 2013: 1)

Figura 16: Mapa con la ubicación de puentes, intervenida por el autor para señalar los puentes para agregar nombres de puentes: 1.- puente de San Francisco; 2.- puente Calicanto; 3.- puente Francisco Villa; 4.- puente Ortiz Mena; 5.- puente

Guadalupe Victoria; 6.- puente de Guanajuato. Fuente: rescatado del Boletín N°41 del Archivo Histórico Municipal de Parral (Baca, 2013: 1). Editado por el autor 2021.

Figura 17: Fotografías comparativas del puente San Francisco. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después: <https://www.facebook.com/Parral-Chihuahua-Antes-Y-Despues-244010999109985/photos/475859345925148> ).

Figura 18: Fotografías comparativas del puente Francisco Villa. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después: <https://www.facebook.com/Parral-Chihuahua-Antes-Y-Despues-244010999109985/photos/632555940255487> ).

Figura 19: Fotografías comparativas del puente Ortiz Mena. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después: <https://www.facebook.com/Parral-Chihuahua-Antes-Y-Despues-244010999109985/photos/489256404585442> ).

Figura 20: Fotografías comparativas del puente Guadalupe Victoria. Fuente: rescatado del perfil de Facebook Parral antes y después: <https://www.facebook.com/Parral-Chihuahua-Antes-Y-Despues-244010999109985/photos/489256404585442> ).

Figura 21: Fotografías antigua del puente Guanajuato 1930. Fuente: Boletín N° 40 Baca (2013: 3).

Figura 22: Mapa de daños dejados por la inundación de 1944 producto de la recreación del libro de Guillermo Porras. Fuente: Boletín Histórico N° 45, Baca (2013: 3).

Figura 23: Fotografía antigua posterior a la inundación den 1944. Fuente: rescatado del Boletín Histórico N° 45, Baca (2013: 2).

Figura 24: Imagen comparativa de las zonas inundadas e inundables. Fuente: rescatado de los Boletines Históricos N° 45 y 40, Baca (2013: 3 y 1).

Figura 25: Fotografía antigua del río Parral. Fuente: Recuperada de Facebook Parralenses alrededor del mundo: <https://web.facebook.com/groups/853884881314240/posts/4405997596102933>

Figura 45: Fotografía antigua del Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del grupo de Facebook "Parral antiguo". <https://www.facebook.com/ParralAntiguo/photos/gm.3160302624005776/282971326446834/>

Figura 46: Imagen del proyecto para el Mercado Hidalgo en el siglo XIX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del boletín histórico N° 16, Baca (2011: 1).

Figura 47: Imagen del Mercado Hidalgo a inicios del siglo XX en H. del Parral. Fuente: Recuperada del boletín histórico N° 16 (Baca, 2011:2).

Figura 49: Imagen aérea de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 50: Imagen perspectiva de una opción de proyecto 1 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 51: Imagen aérea de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parra. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 52: Imagen de la sección de la opción de proyecto 2 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 53: Imagen de planta de estacionamiento de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 54: Imagen aérea de la opción de proyecto 3 para el área del Mercado Hidalgo en H. del Parral. Fuente: Recuperado de Archivos digitales de la Administración Municipal 2013-2016.

Figura 66: Durante la demolición de la casa Arras. Fuente: INAH 2021. [Demolición – CENTRO INAH CHIHUAHUA \(wordpress.com\)](#)

Figura 68: Fotografía antigua de la plaza Juárez. Fuente: Facebook “Parral antiguo”. <https://www.facebook.com/ParralAntiguo/photos/a.119541069456528/224282255649075/>

Figura 70: Fotografía del antiguo puente de Guanajuato. Fuente: Rescatada de Facebook “Parral antiguo”. <https://www.facebook.com/ParralAntiguo/photos/gm.3002455836457123/235863184490982/>

## 16. Anexos:

Entrevistas	sexo	edad en años		Postura		Memoria	
		menores a 30	mayores de 30	contra	favor	si cuenta	no cuenta
1	femenino		1		1	1	
2	femenino	1		1		1	
3	masculino		1		1	1	
4	masculino	1			1	1	
5	femenino		1		1		1
6	masculino		1		1	1	
7	masculino		1		1	1	
8	femenino	1			1		1
9	femenino	1			1		1
10	masculino	1		1		1	
11	masculino	1		1			1
12	masculino		1	1		1	
13	femenino	1			1	1	
14	masculino		1		1	1	
15	femenino	1			1	1	
Totales:	<b>generales</b>	8	7	4	11	11	4
	7 femeninos	5	2	1	6	4	3
	8 masculinos	3	5	3	5	7	1

Anexo 1: captura de datos sobre las entrevistas informales. Fuente: Imagen creada por el autor 2021 para el caso “tres” (monumentalización forzada) de este estudio.

1	50 mujer
2	25 mujer
3	55 hombre
4	25 hombre
5	30 mujer
6	60 hombre
7	60 hombre
8	25 mujer
9	20 mujer
10	30 hombre
11	24 hombre
12	40 hombre
13	25 mujer
14	45 hombre
15	30 mujer

Anexo 2: rango de edades de los 15 participantes en entrevistas informales. Fuente: Imagen creada por el autor 2021 para el caso “tres” (monumentalización forzada) de este estudio.

### Entrevista no dirigida, abierta, informal.

Se inicia con un saludo. Y se explica que es una entrevista informal para una clase de maestría para el alumno Alejandro Soto, cuyo fin es entender la percepción de los habitantes sobre las recientes transformaciones de la ciudad.

### Entrevista en recorrido de campo en situ.

#### Apertura:

- Iniciar con un saludo, afectuoso. Que de cierto modo denote amabilidad:
- Platicar del estado de ánimo e interés por su día. Para generar una atmósfera de confianza.
  - Hola que tal, ¿Cómo está?, disculpe cree que podría hacerle algunas preguntas en cuanto a sus recuerdos de este espacio, antes y después de la transformación.
- Durante este inicio se planteará el **supuesto** de la investigación, el cual pretende entender los cambios acelerados en la ciudad, que aparentemente no entienden el contexto del lugar, haciendo hincapié en que no se está en contra o a favor si no que se pretende tener un medio para reinterpretar estos espacios, que llegan a ser un tanto notorios y polémicos
- Adentrar un tanto al tema, contextualizarlos con la temática y la primera pregunta, en mi caso podría plantearse una pregunta inicial:
  - ¿Qué opina de los recientes cambios que ha tenido en el entorno de la plaza Juárez y la estatua de pancho villa gigante?

#### Desarrollo:

- La pregunta anterior debería abrir partida a una opinión, pudiera ser fundamentada o desde su opinión, pero la intención sería que fuera fundamentada, por lo que se recurriría a hacer otro cuestionamiento.
  - ¿usted visita concurrentemente este sitio?
  - ¿desde cuándo visita este sitio?
  - ¿ha visto notas periodísticas o redes sociales u opiniones de especialistas sobre el tema referente a la demolición para la creación de esta nueva "plaza"?
- En este punto se identificaría la postura del entrevistado, (1) **si está en contra**, seguramente criticara lo ocurrido y (2) **si está a favor**, podría arrojar una opinión positiva. Por lo que se podrán plantear dos cuestionamientos.
  - 1.- ¿Por qué piensa que este tipo de transformaciones en la ciudad está mal encausado? ¿Dónde reubicaría el "monumento"?
  - 2.- ¿Por qué piensa que este tipo de transformaciones hacen bien a la ciudad? ¿Por qué piensa que sería bueno conservar en ese lugar el "monumento"?
  - 3.- ¿Por qué le es indiferente este tipo de transformaciones en la ciudad? (esta siempre se hace sin importar la postura a favor o en contra)
- Posterior a conocer la postura del entrevistado pasaríamos a conocer las memorias que puede tener referente al lugar, para conocer las posibles narraciones a través del lugar.
  - ¿cuenta con recuerdos de este sitio? O ¿Qué le hace pensar cuando pasea por este sitio?
- Posterior a la "evocación de la memoria" se procederá a comentarios un tanto más general, para ir cerrando la entrevista, por lo que se planteará la siguiente cuestión:
  - ¿y que otro comentario u opinión le gustaría externar?
  - ¿tiene alguna sugerencia acerca del cómo le habría gustado que concluyera este espacio?

#### Conclusión:

- Se deberá agradecer, y quizás externar el punto de vista del investigador para poder aportar algo al entrevistado, comentando la importancia de hacer investigación en este tipo de ambientes.
- Posterior se procederá a entregar una postal, explicando de que trata y porque ésta realizada de esa manera. La cual dará de manera gráfica la postura del entrevistador.

Anexo 3: Guía de preguntas y el proceso de entrevistas informales sobre el sitio y los recorridos etnográficos.